

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO IX

NÚM. 3

EN TORNO A LA ETIMOLOGÍA Y EVOLUCIÓN DE *CANSAR*, *CANSO*, *CANSA(N)CIO*

PARTE PRIMERA*

I. TEMA Y ENFOQUE

Los estudios románicos deben a la iniciativa y al tesón de Schuchardt la creación de un eficaz género de pesquisa lingüística que parecen desconocer los campos colindantes: la monografía léxica extensa cuyo núcleo constituye la solución de determinado problema etimológico, en general muy refractario, quedando en derredor varias discusiones de tópicos afines, cada uno de ámbito suficientemente restringido para que se mantenga la jerarquía temática. Este anhelo de entrecruzar la etimología y otras disciplinas del saber anima también las páginas que siguen. Pero la selección y organización de los datos responden en gran parte a corrientes de pensamiento contemporáneo que no llegó a conocer el maestro de Graz y que, de haberlas conocido, presumiblemente hubiera acogido con escasa simpatía. El método estructural, aunque no atañe directamente a la indagación etimológica, impone a todo lingüista cierta disciplina y a todo estudio lingüístico una como arquitectura bien definida (aunque adaptable a distintas situaciones), rasgos que están en pugna con el hilo sinuoso de las divagaciones eruditas e ingeniosas, pero tantas veces amorfas, del gran sabio austríaco.

El tema central del presente artículo es la procedencia del verbo *cansar*, problema que nos atrevemos a designar como ejemplo clásico —y, hasta cierto punto, paralelo a los casos ya examinados de *que(i)xar* y *laz(e)rar*— de un dilema multiseccular, al parecer, insoluble. En efecto, desde la época del humanismo se suelen oponer las dos bases rivales, *camp̄sāre* y *quassāre* (castiza ésta, grecolatina aquélla), sin que siquiera en nuestro siglo de técnica lingüística tan refinada se hayan puesto de acuerdo sobre la cuestión los eruditos hispánicos y extranjeros más autorizados.

* Por razones de índole tipográfica, no ha sido posible poner las notas al pie de las páginas; van todas al final del artículo.

Lo que más retarda la solución es la insuficiencia, en este caso particular, de los instrumentos de trabajo a disposición del hispanista: es forzoso aventurarse sobre el resbaladizo terreno del italiano, del provenzal y, en otro nivel cronológico, del latín para enfocar voces de importancia primordial para el estudio de *cansar*, a saber (*s*)*cansare*, *cas*, *camp̄sāre* y *quassāre* (muy embrollada ya en latín tardío esta última con *cassus* 'vacío', adjetivo de origen discutido, pero de todos modos independiente). Forman otro obstáculo las lagunas en nuestro conocimiento de gramática histórica española: ¿cómo se puede comprobar la hipótesis, acertada a mi juicio, de que el *cansar* peninsular, pese al testimonio contrario de su homónimo italiano, represente un cruce local de *camp̄sāre* y *quassāre* sin previo examen pormenorizado del nexos *-ns-* que se debe a cultismo o ultracorrección? A su vez, el parentesco de *quassātiō* y *cansa(n)cio*, el cual ha de servir de piedra de toque para nuestra demostración, apenas si salta a la vista sin previa aclaración de la persistencia frecuente (más común de lo que se supone de ordinario) de nominativos semicultos en bases imparisilábicas.

Adoptaremos el plan siguiente: después de reseñar las conjeturas etimológicas que han sido propuestas, sobre todo por los sucesores de Diez, echaremos una rápida ojeada a los presuntos congéneres italianos. Los sondeos restantes serán: registrar las ramificaciones de *camp̄sāre* y *quassāre* en latín tardío, vulgar y eclesiástico; y efectuar varios análisis preliminares, fijándonos sucesivamente en el contorno de la familia léxica de *cansar*, en la gama semántica de *quaterē* y su variante intensiva *quassāre*, en las fuentes y los productos del nexos latino *-ns-*, según los testimonios (a veces discrepantes) de textos de la baja latinidad y de idiomas medievales y modernos, y en el grupo romance, poco estable, *-ns-*, cuya nasal en la mayoría de los casos es adventicia. Estas operaciones heterogéneas, pero íntimamente entrelazadas una con otra, formarán en su conjunto la parte primera de la investigación: el material acopiado bastará para desechar todas las conjeturas menos una. Para formular la hipótesis así seleccionada con el mayor rigor posible, resultará necesario el examen detallado, en la perspectiva histórica, de cada miembro de la familia léxica de *cansar* en las tres lenguas peninsulares, análisis que ha de ocupar por entero la segunda parte. Puesto en claro el origen de *cansar*, *descansar*, *canso*, *cansadura* y *cansa(n)cio*, con sus rivales, satélites y variantes literarias y dialectales, trataremos de encajar la evolución anómala de esta familia vasta y compleja en la historia y prehistoria de los dialectos peninsulares, procurando esclarecer en la tercera parte, con motivo de ciertos derivados aparentemente anómalos, algunos capítulos oscuros u olvidados de la morfología hispánica.

II. DOS CONJETURAS ETIMOLÓGICAS

Ya en la primera edición de su *Tesoro* (1611), COVARRUBIAS, después de definir *cansado* como 'fatigado en el cuerpo y quebrantado', lo deriva de *quassatus* 'sacudido', base que parece cuadrar bien con el supuesto significado básico. Pero, con su predilección por alternativas, agrega: "Vel a nomine graeco *campos* 'incuruus', porque el encorbarse un hombre y doblarse es señal de estar quebrantado y cansado"¹. No es imposible que esta segunda explicación se la haya sugerido la lectura del tratado inédito de su coetáneo F. del Rosal (ms. original, perdido ahora, fechado en 1601), *Origen y etimología de todos los vocablos originales de la lengua española*².

La España del siglo XVIII parece que manifestó escasa curiosidad por el problema; testigo el silencio de la Academia en 1729³ y, salvo error, de G. MAYÁNS Y SISCAR en sus *Orígenes de la lengua española* (1737)⁴. Pero J. STEVENS mostró, como en otras ocasiones, su talento y feliz iniciativa optando, muy a principios del siglo, en favor de *quassare*⁵, opinión reiterada a los treinta años por el plagiario P. PINEDA⁶.

A partir de la primera mitad del siglo XIX vuelve a animarse la discusión, quedando divididas las opiniones hasta el momento actual. Al inaugurar los estudios comparados de la gramática y del léxico romances, F. DIEZ, ya en 1836, se decide sin vacilar en favor de *quassare*⁷, reafirma esta opinión en 1853 y sigue sosteniéndola a través de ambas revisiones de su diccionario⁸. A esta opinión se adhiere, si bien indirectamente, Carolina Michaëlis⁹; acude en su defensa Cuervo¹⁰, la cita con simpatía (aunque no sin reservas) W. Förster¹¹, le presta, al principio, la autoridad de su nombre J. Cornu¹² y la adopta F. A. Coelho¹³.

Entre los filólogos del siglo XX, Meyer-Lübke se declaró partidario de esta solución en varias ocasiones¹⁴. Para Diez, Meyer-Lübke y sus secuaces¹⁵ (en cuyo número figura desde 1950 W. von Wartburg)¹⁶ el problema se había complicado a raíz del descubrimiento de que *it. (s)cansare* era indudablemente un producto de *camp-sare*, cuyo significado conservaba con sorprendente fidelidad. De ser así, resultaba que *cansar* < *quassare* y *(s)cansare* < *camp-sare* eran homónimos fortuitos más bien que congéneres; y dado el interés recién despertado por la homonimia como importante factor en el desarrollo del léxico, el examen de tan singular distribución territorial de dos verbos genéticamente distintos, pero de cariz casi idéntico, prometía en ese momento granjear valiosos descubrimientos y hallazgos —esperanza que no llegó a realizarse.

Pese al extraordinario prestigio de Diez y Meyer-Lübke entre los romanistas de la Europa Central y de Cuervo y Coelho en el mundo hispánico y portugués, la conjetura que tendió a prevalecer en los últimos sesenta años fue la de F. del Rosal. Gran número de erudi-

tos aceptaron *c a m p s ā r e* como base de esp. port. *cansar*: G. Körting¹⁷, J. Alemany Bolufer¹⁸ (y tras él la Academia Española¹⁹), J. Leite de Vasconcelos²⁰, G. Baist²¹, R. Menéndez Pidal (desde 1904)²², V. García de Diego (a lo largo de cuarenta años de actividad ininterrumpida)²³, F. Hanssen²⁴, J. J. Nunes²⁵, C. C. Rice²⁶, L. Spitzer²⁷, R. A. Hall (Jr.)²⁸, J. B. Aquarone²⁹, A. Badía Margarit³⁰, F. de B. Moll³¹, a la vez que los lexicógrafos y dialectólogos que los tomaron como guías³². Desde luego, la derivación paralela de it. *(s)cansare* mercedamente continuó gozando de aprobación unánime³³.

Unos pocos filólogos mostraron indecisión ante problema tan espinoso³⁴. E. Löfstedt, latinista muy versado en lingüística romance, al señalar los derivados de *c a m p s ā r e* dejó de mencionar esp. *cansar*, lo cual quizás implique una actitud negativa respecto a la etimología³⁵. Muchos autores de manuales y compendios de gramática histórica han preferido con razón pasar por alto la controvertida derivación de *cansar*³⁶. No faltan ejemplos aislados de explicaciones enteramente disparatadas, como el absurdo étimon euskárico de Cejador³⁷. Tampoco escasean breves menciones, con escueto comentario histórico o geográfico, de algunos derivados anómalos de *cansar*, como *canso* y *cansa(n)cio*³⁸; lástima que no se haya sacado aún todo el provecho posible del análisis detenido de sus rasgos irregulares. En fin, Schuchardt, en su polémica con W. Förster, se dejó arrastrar por un evidente espejismo, atribuyendo la nasal de *cansar* < q u a s s ā r e al influjo de it. *cansare* < *c a m p s ā r e*, encadenamiento de procesos inadmisibles por motivos cronológicos³⁹. Así y todo, sospecho que Schuchardt, mejor que nadie antes ni después de él, entrevió el núcleo del problema: nada impide que *cansar* sea producto de un cruce. Falta saber si tal hipótesis es verosímil y, de serlo, en qué condiciones se produjo la contaminación.

III. EL TESTIMONIO DEL ITALIANO: *cansare* y *scansare*

Como it. *(s)cansare* desempeña papel tan importante en la reconstrucción de la prehistoria de esp. *(des)cansar*, parece indicado aclarar sus significados y construcciones y deslindar su familia léxica en la lengua literaria y en los dialectos⁴⁰.

El verbo *cansare* fue usado por Dante y por su contemporáneo Domenico Cavalca, igual que por los poetas y prosistas del Renacimiento⁴¹. Desde hace siglos funciona tan sólo como voz literaria⁴², en compañía de sus satélites poco frecuentes *cansatōia*, *-tōio* 'refugio' y ha perdido terreno en los dialectos⁴³. En el lenguaje común y en el habla dialectal lo ha reemplazado su variante intensiva *scansare* (ya en Jacopone)⁴⁴, sin antecedentes grecolatinos. *Scansare* está rodeado de varios derivados y de unos pocos compuestos transparentes: *scansamento* (de uso bastante limitado)⁴⁵, *scansardo*⁴⁶, *scan-*

*sata*⁴⁷, *scansatore*⁴⁸, *scansatoio*⁴⁹, *scansatura*⁵⁰, *scanso* (*vivere di scansi* 'vivir evitando cualquier choque'; *a scanso d'equivoci* 'para evitar equívocos', giro que goza de cierta frecuencia)⁵¹; *scansafatiche*, dial. *scansafatica* 'quien no tiene ganas de trabajar'⁵², *scansaruote* 'chapas de hierro que se sujetan a los ángulos inferiores de una puerta para protegerlos de los vehículos que pasan'⁵³, *scansavote* 'atajo'⁵⁴. Los únicos significados independientes de (s)*cansare* (trans.) que consignan los diccionarios son 'apartar, alejar algo' y 'evitar algo o esquivar a alguien' [apartándose a sí mismo, quitándose de en medio]. A juzgar por el empleo de *camp̄s̄are*, éste ha de ser primario; aquél, secundario. El correspondiente verbo reflexivo equivale a 'ponerse en salvo'⁵⁵. Los pocos modismos que han sido señalados en nada cambian el carácter general de esta familia léxica, transparente, de estructura sencilla y de proporciones modestas⁵⁶.

Este carácter se puede reducir a tres rasgos esenciales: frecuencia relativamente baja de todos los miembros de la familia; número limitado de derivados y compuestos, todos ellos de apariencia normal; escasez de matices semánticos. El verbo italiano reúne, por consiguiente, las condiciones ideales para permitir una solución etimológica rápida e inequívoca. En efecto, no hay la menor duda de que descienda en línea recta de *camp̄s̄are*, empleado como término de navegación, sobre todo de cabotaje. A la vez se echa de ver lo problemático de su homónimo hispánico, el cual ha asumido las características diametralmente opuestas: frecuencia notable ya en lo antiguo y cada vez más alta en lo moderno⁵⁷; número crecido de derivados, algunos de aspecto decididamente anómalo (así *canso*, -a y *cansacio* > -*ancio*, los dos patrimoniales; además *cansino*, -a); lazos al parecer bastante flojos entre sus múltiples significados, inclusive los recogidos en textos arcaicos, y los matices semánticos de las dos bases propuestas, *camp̄s̄are* y *quass̄are*. Estos obstáculos exigen un examen minucioso del material latino.

Antes de dar por terminado el análisis de los datos italianos, creo útil señalar un fenómeno muy curioso que se produjo en algunos dialectos: la confusión esporádica de (s)*cassare* < *quass̄are* y (s)*cansare* < *camp̄s̄are*⁵⁸. Así, en Ferrara *scansar* (según FERRI) significa no sólo 'evitare' (como en italiano literario) y 'tirare di scanso al giuoco del bigliardo' (especialización nada sorprendente del uso primordial), sino también 'cassare, (s)cancellare'; y con este segundo empleo, atribuible a "error lingüístico", se enlazan dos curiosos derivados, *scanssin* 'raschiatoio' y *scanssón* 'cassatura, cassazione, acceatura, sgorbio'. El mapa SCANSATI! del AIS concede dos puntos de la Cerdeña oriental a la zona de *scansare*: de las dos variantes una tiene -*cans-* y la otra, -*cas-*⁵⁹. Es muy poco probable que estos cambios, de carácter marcadamente local y espontáneo, se relacionen genéticamente uno con otro ni mucho menos con el antiquísimo cruce de *camp̄s̄are* y *quass̄are* que se puede postular

para el iberorrománico preliterario. Pero muestran a las claras la posibilidad omnipresente de tal contaminación.

IV. EL TESTIMONIO DEL LATÍN TARDÍO: *camp̄sāre* y *quassāre*

El verbo grecolatino *camp̄sō*, *-āre* (var. *camp̄sāre*) no ha dejado más que unas huellas aisladas en las fuentes escritas: 'circumnavegar una isla' (Ennio: "Leucatam *camp̄sant*"), 'plegar, encorvar' (en glosas, que además han transmitido el adverbio *camp̄sē*), 'desviar' (*Peregrinatio Aetheriae*)⁶⁰. Ni siquiera es cierto que se trate de la trayectoria ininterrumpida de un solo vocablo: teóricamente es concebible (aunque parece poco probable) que dos o tres veces sucesivas los romanos lo hayan tomado a préstamo de los griegos, sus indisputables maestros en el arte de la navegación⁶¹. Quizás *camp̄sāre* fué una voz "mediterránea", en el sentido especial que dan a tal término los estudiosos de las antiguas rutas marítimas, ya en plena era histórica. Dificultan la pesquisa el carácter anónimo de las glosas así como la autoría dudosa de la *Peregrinatio*⁶². Para la ínfima latinidad sirva de ejemplo el pasaje siguiente de las *Leges Langobardorum, Sicardi pactio*, cap. 13 (año 836): "Barcas enim quae ibidem ad hora (= oram?) *cansauerint* uel pro tempestate subdlexerint aut applicauerint per tota ipsa plagia (= plaga)"⁶³. En latín medieval *camp̄sāre* continuó usándose como término bancario ('cambiar la moneda'), p. ej. en la Roma del siglo xiv, acompañado de *camp̄sor*, *-ōris* como nombre de agente⁶⁴. Otro brote de la misma familia híbrida fué *camp̄tēr*, *-ēris* < *καμπτήρ* 'flexus in curriculo', que se encuentra, a veces en forma mutilada, en Pacuvio (ca. 150-140 a.J.C.), en Plinio y en unas tablillas votivas.

Incomparablemente más rica (y más productiva en los romances) es la familia de *quat̄iō*, *-ere*. Por casualidad Ennio, el primero, según queda dicho, que usó *camp̄sāre*, fue también quien acogió *quat̄ere* en la lengua literaria⁶⁵. Este verbo cedió terreno en latín imperial a *concutiō*, *-ere* y al iterativo *quassō*, *-āre*, de formación marcadamente antigua (Ennio: "Ecus saepe iubam *cassat*") y de uso transitivo a la vez que intransitivo, único rasgo gramatical que lo distingue de *quat̄ere*⁶⁶. Los cambios subsiguientes que se produjeron en latín coloquial tardío se entrevén por el prisma de las formas romances. *Concutere* se extinguió por completo (lo cual condice con la debilidad de su prefijo en romance), mientras *excutere*, *percutere*, *recutere* (esp. ant. *reco-dir* reemplazado paulatinamente por *acodir* > *acudir*) y *succutere* perduraron dentro y fuera de la Península ibérica y *discutere* (¿contaminado por *discurrere*?) quizás persistiese como voz patrimonial en fr. ant. *descourre* (REW³ 2665)⁶⁷. El hecho de que no se manifieste en lo más mínimo, con arreglo a esta familia particular, la conocida tendencia del latín vulgar a la "recomposi-

ción" (*afficere* transformado en **affacere* > esp. ant. *afazer*) demuestra que *quater* ya en fecha temprana había decaído y sirve de contraprueba lingüística "interna" del mencionado testimonio literario.

Además, los materiales romances permiten proyectar dentro del latín la formación de variantes vulgares en *-iāre* (**quassiāre*, reconstruído a base de reflejos italianos, provenzales y franceses⁶⁸) e *-icāre* (**quassicāre*, cuya zona abarca la Península ibérica y la Francia meridional, quedando fuera unas pocas huellas indirectas en dialectos italianos, sobre todo el de Campania⁶⁹); me parece mucho menos seguro **quatitāre*, reconstrucción que estriba tan sólo en fr. ant. *soi escater* (= ingl. *squat*) y su presunta variante activa *escatir*⁷⁰. En algunas provincias perduró *quassāre*, mostrando cada vez más la tendencia a eliminar la semiconsonante, quizás por presión de *causus*⁷¹. Además surgió **exq(u)assāre*, que cuadraba bien con *conquassāre*, *recussābilis*, *succussāre*, característicos del latín tardío; este neologismo está representado con abundancia en italiano literario (*squassare*) y en varios dialectos galoitalianos, retorrománicos y galorrománicos⁷², sobre todo en derivados y compuestos que designan la 'aguzanieve' (cf. ingl. *wagtail*), ave cuya peregrina conducta estimula a menudo la imaginación del observador rústico⁷³.

¿Cómo se justifica ramificación tan prolífica? En el caso de un verbo que alude a movimientos rítmicos ('sacudir'), el expresivismo habrá desempeñado un papel importante, favoreciendo la extensión del radical, a medida que tal incremento proporcionaba formas tan sugestivas por su simetría casi perfecta como *cas-car*. Los que alegan, tras Gilliéron, el miedo al choque homonímico como la fuerza más activa en la historia de palabras pueden sostener que, por un lado, *quassāre* > *cassar(e)* adolecía de la proximidad fónica de esp. port. *casar*, it. *accasare*, prov. *cazar* y congéneres (todos ellos derivados de *casa*, *REW*³ 1728), de sentido flúido, pero siempre más afín a la imagen de solidez que de destrozo. Por otro lado, esp. ant. y port. **cassar* 'romper' correría el riesgo de casi coincidir con *caçar* [katsár] 'cazar' < **captiāre*, centro de una familia poderosa hoy y formidable a principios de la Edad Media. Aquí se impone una comparación con los rumbos divergentes que siguió *quassāre* en francés y en provenzal. En el Sur de Francia **captiāre* > *cassar* no podía menos de rozar con *quassāre* > *cassar*, siendo bastante poco difundida la variante septentrional *chassar* 'cazar', cuya *ch-* la protegía de ambigüedad⁷⁴. En francés antiguo la forma principal (parisiense) *chacier* y la variante septentrional *cachier* estaban fuera de cualquier peligro de confusión con *ca-*, *qua-sser*, lo cual conservó en pleno vigor ambos verbos. El hecho de que prov. *cassar* 'cazar' disfrutara de pujante desarrollo en la lengua trovadoresca⁷⁵ restringió las modestas posibilidades de su homónimo⁷⁶, sobre todo

en el léxico convencional de esta lírica⁷⁷. No fue así en la épica, pues desde Díez consta que *cas* 'fatigado' < q(u)assu figura en el *Girart de Roussillon*⁷⁸. Además se encuentra en *Jaufre*, cuyo editor, H. Breuer, lo interpretó erróneamente⁷⁹, y, con otro significado (¿'tonto?'), en la *Flamenca*⁸⁰, libro escrito después de 1272 que también suministra un excelente ejemplo de *cassar lo cor* 'quebrantar el corazón' (v. 2674). No escasean otros ejemplos provenzales de *cas* y *cassar*, tampoco de los abstractos verbales *cassadura* (derivado de importancia primordial, ya que desciende en línea recta de *quassātūra* y parece gemelo de esp. ant. *cansadura*) y *cassamen*⁸¹. Todos éstos son, claro está, los vestigios de una poderosa familia léxica decaída en el Sur, a consecuencia de presiones laterales irresistibles, pero que siguió floreciendo en el Norte, sin conflicto con las familias de *casa* y de **captiāre*⁸². Sumadas a los efectos de la crisis homonímica las ventajas expresivas que llevaba, desde la fase latina, el uso de ciertos sufijos y prefijos verbales, se echa de ver por qué *quassāre* cedió terreno en el Sur de Francia. Simultáneamente adivinamos que su equivalente español, si bien expuesto a menores riesgos de equívoco, en un principio debió de hallarse en situación muy insegura; los hablantes del iberorrománico primitivo debían de asirse gustosos a cualquier medio eficaz para diferenciar con mayor nitidez **cassar* 'fatigar' de *casar* y de *caçar* 'cazar'. En estas circunstancias muy especiales pudo intervenir oportunamente la posibilidad de un cruce con *cansare* < *campsāre*, reforzada por la vacilación general entre *-s(s)-* y *-ns-*, característica de todas las variedades provincianas del latín tardío: tal es la lección preciosa que nos enseña la discrepancia nada fortuita existente entre el francés y el provenzal.

Quassāre formaba el centro de una familia decididamente más amplia que la de *campsāre*. En latín clásico, hasta la época del Principado, *quassābilis* tenía significado pasivo: "munimen nullo *quassabile* ferro" (Lucano). En latín tardío, que marca mayor afinidad entre *-ābilis* y *-ālis*, afloró el nuevo significado activo del adjetivo verbal: "*quassabilis* tremor" (Teodoro Prisciano, siglo iv)⁸³. *Quassābulum*, acuñado a imitación de varios nombres de instrumento (dentro de la misma esfera de actividad humana: *pulsābulum*, *suscitābulum*), designa en Apuleyo una especie de plectro para tocar o rasgar las cuerdas⁸⁴. Como nombres de acción rivalizaban a partir del latín clásico:

a) *quassātiō* 'sacudida, estremecimiento', fig. 'congoja' (Livio: "capitum irrita *quassatio*"; Séneca: "multa membrorum *quassatio*" y "aut ictus aut *quassatio* aliqua"; Arnobio: "*quassatio* cymbalorum"; Macrobio: "*quassationes* [corporis]"; Jerónimo, Vulgata, Salmo 105, 30: "et cessauit *quassatio* [animae]");

b) *quassātūra*, que apunta al efecto más bien que al transcurso de la acción, de acuerdo con la función principal del sufijo: 'herida cau-

sada por unas sacudidas' (Plinio); 'miembro lastimado por las sacudidas' (Vegecio).

Merece particular atención la circunstancia de que en latín medieval (inclusive el que empleaban los clérigos de Inglaterra y de Irlanda⁸⁵) no sólo perduraron *cassatio* ('terremoto': año 731; 'pena, aflicción': siglo XII; 'anulación eclesiástica': años 1220, 1499) y *cassatura* (año 1021, siglo XIII), sino que surgieron *cassabundus* 'lo que está por destrozarse' (año 685) y *cassura* 'decadencia' (siglo XII⁸⁶). Dada la osmosis perpetua entre el latín medieval de los escribas y las variedades locales del habla vulgar⁸⁷, no cabe la menor duda de que este incremento sea señal de la continua vitalidad de *q(u)assāre* en el latín coloquial de la Antigüedad baja e ínfima, ya pagana, ya cristiana.

En cuanto a la aludida reducción de *qua-* a *ca-*, parece haberse unido, en este caso particular, a una latente tendencia fonética⁸⁸ el cruce léxico, ya dentro de los límites cronológicos del latín, de *quassus* 'roto' (Curcio Rufo: "*uox quassa*"; Quintiliano: "*littera quassa*"; Séneca: "*anima quassa malis*") con *cassus* 'hueco, vacío', adjetivo de procedencia insegura (KENT: de *cadere*; HÖFMANN: de *carere*⁸⁹), pero de comportamiento netamente participial, cuya afinidad semántica con *quassus* ('vacío' ~ 'roto') salta a la vista. De ahí cundió *ca-* al resto de la familia latina y a los romances (el francés antiguo toleró largo tiempo las dos grafías *casser* y *quasser*).

El material heterogéneo recogido hasta ahora permite un triple análisis preliminar. El examen morfológico, operando con unos pocos derivados latinos comparados con sus equivalentes romances, pondrá de manifiesto una diferencia radical entre los respectivos dominios de *it. cansare* y de *esp. port. cat. cansar*. El criterio semántico se aplicará a ciertos usos de *quaterere* y de *quassāre* que acercan estos verbos al *cansar* hispánico, alejándolos de su homónimo italiano. Contra la costumbre general, el análisis fonético, dedicado a las vicisitudes medievales del nexo latino *-n-s-*, vendrá a la zaga, ya por requerir una documentación excepcionalmente densa, ya por presuponer el estudio de numerosas familias léxicas poco relacionadas con *cansar*.

V. ANÁLISIS MORFOLÓGICO DE LAS FAMILIAS LÉXICAS

La exigua familia del helenismo *camp̄sāre* (*camp̄sē*, *camp̄tēr*, *camp̄sor*) de ninguna manera engrana con la de (*s*)*cansare* (*cansatōia*, *-ōio*; *scansamento*, *scansata*, *scansatura*, *scanso*; *scansardo*, *scansatore*; *scansatōio* y unos pocos compuestos), si bien los propios verbos muestran usos casi idénticos. Pero como todas las formaciones italianas se amoldan a muy productivos esquemas de derivación y composición, tal falta de correspondencia no llama la atención, imponiéndose tan sólo la sospecha de que buen número de los

satélites italianos cristalizaron en plena época romance. A la inversa, en terreno hispánico no sólo existe un innegable parecido entre lat. *quassātūra* y esp. ant. *cansadura* (dudo de que se trate de mera coincidencia, máxime en vista de prov. *cassadura*, fr. *cassure*), sino que está a nuestro alcance, desde los albores de la literatura, una formación completamente anómala, esp. *cansancio* < *cansacio*, port. *cansaço*, cuya desinencia postula un enlace con el sufijo -ātīō, dándonos inesperadamente un medio de acceso a su prototipo *quassātīō*⁹⁰. Otra preciosa reliquia de la Antigüedad supongo sea *canso*, bastante común en textos medievales y conservado en dialectos peninsulares y ultramarinos. Dada su presencia en textos repletos de arcaísmos patrimoniales y su identidad esencial con prov. y fr. ant. *cas(s)*, *quas(s)*, ¿no sería lícito apartarse de la interpretación de Menéndez Pidal y ver en *canso*, así como en esp. *lleno* < *plēnu* frente al neologismo *llenar* y en arag. ant. *nublo* < *nūbilu* frente al tradicional *nublar* < *nūbilāre*, un precursor del participio sin sufijo, “trunco”, es decir uno de los modelos de esp. *estar pago*, Segorbe *estar abrigo*, Alba de Tormes *siento* ‘tranquilo’ lit. ‘sentado’, hablando del tiempo?⁹¹ Sumados los testimonios unánimes de *cansadura*, *cansa(n)ç(i)o* y *canso*, resultaría inconcebible que no hubiese conexión genética entre *cansar* y *quassāre*, debiéndose superar únicamente la dificultad de la nasal intrusa. Reconocer la plausibilidad de tal lazo, respaldada por las trayectorias de tres satélites, no es volver a proclamar categóricamente la validez de la vieja fórmula *cansar* < *quassāre*: entre la aceptación incondicional y el rechazo terminante de una ecuación etimológica median varias soluciones tal vez menos sencillas o elegantes, pero de ninguna manera menos científicas, inestimable lección que nos enseñó Schuchardt. Podría tratarse, por ejemplo, de un cruce de palabras en iberorrománico, en que *quassāre*, seguido (o precedido) de *quassus*, *quassātīō*, *quassātūra*, representa uno de los dos o tres componentes del supuesto producto. Para aclarar tal posibilidad de solución compleja, conviene rastrear con adecuado detenimiento ciertos matices semánticos secundarios de *quaterere* y de su frecuentativo *quassāre*, que pasamos por alto en la primera ojeada al material latino.

VI. ANÁLISIS SEMÁNTICO DE *quaterere* Y *quassāre*

Quatiō, -ere ‘sacudir, agitar’ regía con frecuencia como objeto directo el nombre de una parte del cuerpo humano, antropomórfico o animal, p. ej. *ālās* (Virgilio), *caput* (Livio, Ovidio), *comās* y *cornua* (Ovidio), *cristam* (Virgilio), *iubam* (Cicerón, Petronio), *lacertōs* (Ovidio), *membra* (Virgilio), *pennās* (Horacio, Ovidio). En Virgilio hay alusión directa a rebaños, piaras y formaciones de caballos en campos de batalla: *armenta*, *equōs*, *suēs*. El efecto estilístico de tales combinaciones se desprende de frases como “creber anhelitus

artus quatit", "anhelitus artus et ora *quatit*" y "mihi frigidus horror membra *quatit*" (Virgilio), "tussis pulmonem *quatit*" y "terror praecordia *quatit*" (Silio Itálico), "pectora *quatit* gemitu" (Valerio Flacco), "pectus atque ora singultu *quatiens*" y "festinatione continua ubi *quati* uterus et uiscera uibrantur" (Tácito). Análogamente *quassus* significaba no sólo 'resquebrajado' (matiz predilecto de Ovidio: 'que hace agua', hablando de *carīna*, *nāuis*, *puppis* y *ratis*), también, desde Plauto, 'vacío', como epíteto de recipientes (*aula* 'olla', *cinnama* 'canela', *nux* 'nuez', *tēgula* 'teja', *uās* 'vasija'), sino que se refería expresamente al cuerpo humano: "tempora *quassa* mero", "iam uigor et *quasso* languent in corpore uires" (Ovidio).

Hay más: con cierta regularidad se hallaban íntimamente unidos a *quatre* nombres de individuos (o palabras como 'espíritu', 'alma', 'intelecto', que traen a la memoria el recuerdo de seres humanos o divinos). El significado variaba ligeramente según el contexto: 'perseguir, impeler, arrojar, debilitar, postrar, fatigar'. Estas últimas correspondencias ya evocan la sensación del cansancio, con la diferencia de que uno de los numerosos significados metafóricos, es decir, periféricos del latín (y, según nos consta, del francés antiguo y dialectal) se ha convertido en el sentido central de la voz hispánica. He aquí algunos ejemplos de este uso, ya peculiar de Terencio ("Homo *quatietur* certe cum dono foras", *Eun.*, 358), cuya época, huelga decir, coincide con la romanización de la mayor parte de la Península: "Prae se *quatit* Arctum" y "quod aegritudine *quatiatur*" (Cicerón), "Non ego te, candide Bassareu, / inuitum *quatiām*" y "Quem res plus nimio delectauere secundae / mutatae *quatiēnt*" (Horacio), "*quatiebatur* his segne ingenium" (Tácito), etc.⁹²; con elegante vaguedad: "Et minimae uires frangere *quassa* ualent" (Ovidio). Figura un grupo de individuos en la frase horaciana: "...et risu populum *quatit*" 'y hace reír al pueblo'.

Naturalmente este matiz de 'fatiga, extenuación' se refuerza en *quassare*, que por definición es verbo intensivo y frecuentativo. Los ejemplos en que este significado alcanza su mayor nitidez son casi todos postaugusteos: "*quassantur* membra metu" (Séneca, de estirpe hispanolatina); "singultibus crebris pectus *quassauerat*" (Petronio, quien en ciertos pasajes se acerca al "sermo uolgaris"); "*quassare* [afear, desfigurar] iuuentam fletu" (*CIL*, t. 6, 2652 a₁₃); "*quassatus* tempora Lyaeo" (Silio Itálico), "*quassatum* corpus" (Suetonio), "aegrum corpus *quassari* etiam leuibis solet offensis" y "exercitus labore nimio *quassatus*" (Amiano); metafóricamente: "*quassauit* eum hac responsione" (Firmico Materno, *De errore profanarum religionum*, XIV, 2; autor cristiano de mediados del siglo IV, en cuyo estilo ha de traslucirse bien el léxico coloquial). En el verbo *quassare* aplicado a ciudades reducidas al hambre por el sitiador, a un personaje titubeante, a la belleza de la juventud que se marchita con el incesante lloro, a los sollozos que agotan la resistencia del

pecho, al ejército fatigado por excesivo trabajo, al cuerpo enclenque amenazado por el más leve contratiempo, al disputador vencido por un argumento irrefutable, asoma con sorprendente claridad el *can-sar* hispánico.

VII. EL NEXO LATINO *-ns-* SEGÚN TEXTOS TARDÍOS Y VULGARES Y PRÉSTAMOS CÉLTICOS

Sabido es que, después de eliminado del latín, ya en época preliteraria, el nexo proto-indoeuropeo *-n s-*⁹³, el poco frecuente grupo *-n s-* secundario⁹⁴ no tardó en sufrir parecida transformación: la nasal implosiva debilitada tendió a caer (aunque a veces contrarrestaba su pérdida la presión de un esquema morfológico, como en *m ò n s*, *m o n t i s*), mientras la vocal precedente se alargó por compensación⁹⁵. No se sabe a punto fijo si asimismo la vocal se nasalizaba inicialmente a raíz de tal cambio; tampoco si la grafía *-s s-*, bastante corriente en tales condiciones, indicaba verdadera geminación (también compensatoria) de la fricativa⁹⁶. Los datos que están a nuestra disposición para el examen detenido del proceso abarcan los testimonios y dictámenes (a veces arbitrarios y hasta caprichosos) de gramáticos, puristas y retóricos, a partir de Cicerón (*Orator*, 48, 159) y Quintiliano (*Instit. orat.*, I, 7, 29), la transliteración griega de algunos nombres propios romanos⁹⁷, las peculiaridades del material epigráfico⁹⁸, las normas adoptadas, tras larga vacilación, con arreglo a ciertos sufijos como *-ē n s i m u s* ~ *-ē s i m u s*, *-i ē n s* ~ *-i ē s*⁹⁹ y, finalmente, los reflejos orgánicos del latín, ora en la capa patrimonial del léxico romance, ora en algunas voces sueltas que se propagaron a las lenguas célticas¹⁰⁰.

La más certera contraprueba de ese cambio fonético es la ultracorrección, es decir, la sustitución antietimológica de la *-s* tradicional, interna o final, por *-ns*¹⁰¹. (Casi nunca se sabe a ciencia cierta si tal grafía *-ns-* correspondía de hecho a la pronunciación de un nexo de consonantes, o si la *n* ante *s*, a la manera de la *h* ante consonante del alemán moderno, sencillamente connotaba la cantidad larga de la vocal precedente). Los dos factores que coadyuvaban a la propagación del nexo ultracorrecto eran: *a*) la presencia de otra nasal, anterior o posterior, en la misma palabra: *concensserat*, *Monse*, *occansione*, *uicinsimo*; *b*) la asociación, ya con otra desinencia: *Atla(n)s*, *Dy-ma(n)s*, *Hercule(n)s*¹⁰² e incluso *praegnans*, *-atis* > *praegnans* (donde cabe tomar en cuenta la acción de la nasal velar precedente), ya con otra palabra: así Brugmann no vaciló en atribuir *t(h)e(n)saurus* a una alusión fugaz ora a *tenēs aurum*, ora a *extēnsium aurum*¹⁰³, opinión que muchos eruditos se negaron a respaldar¹⁰⁴.

Los estudiosos de filología clásica han descubierto huellas del grupo *-ns-* debido a ultracorrección en manuscritos medievales de textos muy arcaicos (p. ej. *tensaurus* en Plauto). El Apéndice de Probo con-

denó *formunsus*, *Herculens*, *occansio* y quizás *instabilitus* si es que representa (*i*)*stabilitus* 'constabilitus'¹⁰⁵. Grandgent, siguiendo a E. Seelmann, brinda ejemplos vulgares de *fidens* 'fides' y *quiensces* 'quiesces'¹⁰⁶. De antiquísimas fuentes cristianas Rönsch extrae las formaciones siguientes: *Cherronensus*, *concensserat*, *formonsus*, *Monse*, *locuplens*, *occansio*, *thensaurus*, *tricensimus*, *uicensimus*¹⁰⁷. En los escritos de San Filastro, autor eclesiástico del siglo iv, aparecen *gigans* y *quadragensimus*¹⁰⁸. Menos parsimonioso en el siglo siguiente fue, según Bonnet, Gregorio de Tours, representante de un latín gálico ya en plena decadencia: *accensu*, *occansio(ne)*, *octoginsimus*, *quadragensimo*, *-ginsimae*, *quinquaginsimo*, *succensu*, *thensaurus*, *uicinsimo*; además, practicó la sustitución de *-es* por *-ens* en el paradigma verbal: *accipiens*, *metuens*, *ponens*, *relinquens*, *succendens*¹⁰⁹. En las Glosas de Reichenau (ms. del siglo viii o, a lo sumo, ix, pero original hipotético decididamente más antiguo, a juzgar por las citas bíblicas según versiones superadas por la Vulgata) no faltan semejantes pseudo-participios: *inpendens*, *faciens*¹¹⁰. Las formas *occansio*, *quadragensimo*, *uicensimo* caracterizan el léxico del *Liber Historiae Francorum*¹¹¹. Los textos merovingios y carolingios examinados por Pirson contienen *occansio(nem)*, *-nibus*, *perpensus*, *profensare*¹¹². Los que analizó Rice ofrecen, además de *occansionibus*, gran número de variantes bárbaras del antropónimo griego *Dionysius* (*Dioninse*, *Dionense*, *Dioninsis*, *Diuninsio*, etc.). En esta categoría de nombre extranjero apenas inteligible para los clérigos de precaria cultura, sospecho que las diversas grafías atestiguan de hecho distintas pronunciaciones¹¹³. En los diplomas reales y los cartularios de la edad merovingia que analizó Jeanne Vielliard figuraba, al lado de *Dioninsio* (con variantes), el topónimo *T(h)unsone* (= 'Tusone') *ualle*¹¹⁴. Pogatscher, equiparando ingl. ant. *mynster* (congénere de al. *Münster*) con fr. ant. *mostier* < *mona-*, **moni-stēriū*, concluyó sagazmente que en el siglo vi perduraba la vacilación entre *-ns-* (nexo patrimonial en este caso particular) y *-s-* en el Noroeste del continente¹¹⁵. Son indudablemente ultracorrectas las formas *ascensit* 'accessit', *antecensores* y *iunsit*, típicas de documentos asturolatinos redactados hacia el año 1000¹¹⁶, a las cuales corresponden *iancencia*, *minsas*, *ser-* y *sir-iens*, *succensores* en textos contemporáneos del extremo Occidente¹¹⁷.

Los mejores criterios para diagnosticar la autenticidad fónica de la grafía *-ns-*, ora patrimonial, ora ultracorrecta, son a) el producto de tal nexo en voces que evolucionaron normalmente después de absorbidas por idiomas vivos; y b) el comportamiento de sonidos contiguos, ya dentro del latín tardío y luego en estadios ulteriores. Al enfocar, hace medio siglo, los préstamos latinos en lenguas célticas, Vendryès se convenció de que había ocurrido una bifurcación: *cēnsus*, *cōnsecrō*, *cōnsilium*, *cōnsternō*, *cōnsuetūdō*, *mēnsūra*, *pēnsūm*, *spōnsūm* fueron transmitidos con *-s-*, *cōnsul* y *cōnsona* con *-ns-* y *sēn-*

sus de ambas maneras¹¹⁸. Sommer sostiene que *thēnsaurus* perdura en bret. med. *tensor*¹¹⁹. Ejemplo elocuente de la aplicación del segundo criterio es el análisis a que se prestan las variantes comunísimas *formonsus*, *-unsus*¹²⁰, las cuales han sido observadas en inscripciones, notas tironianas, manuscritos de Terencio y de Virgilio y glosas; las registra el Apéndice de Probo y las debaten gramáticos autorizados como Cáper y Scauno (ver la colección de H. Keil, t. 7, pp. 95 y 160). Algunos filólogos (p. ej. Väänänen) recurren al argumento poco convincente de que el sufijo *-ōsus* se identificó tan íntimamente con la imagen de la (fea) exageración (*ēbriōsus*, *furiōsus*, *mulierōsus*, *rabīōsus*, *uīnōsus*) que resultó incompatible con los conceptos de hermosura y armonía inherentes a *formōsus*, de modo que la inserción de la nasal no sería más que un recurso para deshacer tal sufijo incongruo. Otros, siguiendo a Skutsch, opinan que se produjo un cruce con *spōnsus* o con *intō(n)sus*, ambas hipótesis muy poco plausibles. Sea el que fuere el factor decisivo, no deja de ser curioso que la variante intermedia **formusu* parece faltar por completo; aun de encontrarse por azar en un pasaje aislado de un texto tardío, podría explicarse perfectamente por contaminación de variantes de mayor arraigo. Como el cambio *o > u* se producía con mayor facilidad y frecuencia en sílaba trabada que en la libre, podemos aseverar, con Väänänen, que *formonsus*, *-unsus* no sólo no representan grafías esporádicas y faltas de motivación concreta, sino que son variantes auténticas del habla, de considerable extensión geográfica y presumiblemente social¹²¹. Esta situación evoca el clima lingüístico en que pudo producirse sin obstáculo el cruce de *q(u)assāre* y *campāre* en una importante y semiautónoma variedad provinciana del latín —cruce que podemos explicarnos como descuido, “error” inicial erigido más tarde en norma por tender a subsanar una grave deficiencia homonímica.

VIII. EL NEXO LATINO *-ns-*: TESTIMONIO DE DIALECTOS IBERORROMÁNICOS

En la capa básica del léxico español y portugués el nexo latino *-ns-* aparece de ordinario reducido a *-s-* (en un principio, sonora): testigos *mānsiōne* > esp. *mesón*, port. ant. *mei-són*, *-jón*, *mēnsa* > *mesa*, *mēnse* > *mes*, *pēnsu* > *peso*, *sēnsu* > esp. *seso*, port. *siso*¹²², frente a cultismos como *responso* y seudocultismos como *manso*. Además, conviene contar con unas pocas palabras cuya *s* pertenece al radical y la *n* al prefijo (*con-*, *en-*), de modo que una divisoria morfemática debilita la cohesión de un grupo fónico y contrarresta su evolución normal: port. *ensejar* (sin equivalente castellano) < *īnsidiāre*, port. *ensozzo* (esp. *soso*, con aféresis, o bien el latinismo neto *insulso*) < *īnsulsu*, etc.¹²³; a veces actúa como factor secundario en voces eruditas (*consolar*) y en varias semieru-

ditas, ora autóctonas como *consagrar*, ora ultrapirenaicas como esp. ant. *consentiment*¹²⁴. Pero de vez en cuando debió de perderse, en fecha temprana, la conciencia de la derivación, y entonces la nasal quedaba desamparada; por lo menos se impone esta hipótesis al analizar voces como *cōnspuere* > port. *cuspir*, **excōnspuere* (en lugar de *exspuere*) > esp. *escupir* (**escospir*)¹²⁵. Otros factores que intervenían eran la alternancia bastante frecuente de los prefijos *en-* (nunca delimitado rigurosamente de su variante culta *in-*) y *es-*: esp. ant. *entonce(s)* ~ *estonce(s)*; la coincidencia ocasional del prefijo *es-* < *ex-* con la "s impura" componente del radical, precedida de la obligatoria *e* prostética; y la vacilación general entre las vocales anteriores átonas en posición inicial¹²⁶. Estas condiciones creaban un ambiente propicio para la convivencia prolongada de *estanc(i)a* e *instancia*, de esp. ant. *estrumen(t)o*, *estormento* (metátesis quizás provocada o favorecida por asociación maliciosa con *tormen(t)o*) e *instrumento*, de port. ant. *espirar* (var. *aspirar*) e *inspirar*¹²⁷. Otro factor era la síncope; su relativa ausencia en el Oeste favorecía la perduración de *-ns-* en *insua* < *īnsula* (cf. *Insúa*, apellido gallego que sufrió dislocación de acento en castellano), frente a esp. *isla*, dada la imposibilidad de un grupo interno **-nsl-* (port. mod. *ilha* es catalanismo reciente)¹²⁸. Ciertas zonas, como la aragonesa, mostraban mayor apego que otras al nexa *-ns-*: de ahí que *ansa* 'asa' (en Segorbe también 'hueso, clavícula'), el cual se extiende desde Aguaviva de Aragón, en territorio catalán, hasta Albacete, se oponga a cast. *asa* < *ānsa*, mientras port. y esp. ant. *escuso* < *abscōnsu* se desvía de ribag. *escunsá(r)* 'encontrar por casualidad'¹²⁹. Sumando todas estas tendencias particulares, se explica la coexistencia de esp. ant. *condesar* < *cōndēsāre* frente a *recondensar*, de fr. ant. *monstrer* frente a pic. ant. *moutrer* (contraste paralelo: port. *demonstrar* ~ esp. *demostrar*), de port. ant. *co(n)strenger* y su variante más duradera *constranger*, con *a* analógica, frente a esp. *costreñir* < *cōnstrīngere*¹³⁰.

La única conclusión que es lícito sacar de tan abigarrados materiales es que en las diversas modalidades del latín provinciano y en las diferentes familias léxicas se toleraba gran variedad de soluciones del nexa caduco *-ns-*, siendo los factores determinantes la estructura fonológica de cada dialecto (en lo que atañe a la síncope), la configuración individual de cada familia (relación de derivados encabezados por *con-*, *en-* y *son-* con los respectivos primitivos), el nivel social del habla atribuible a cada formación y su transparencia etimológica; además, el carácter general del ambiente (arrusticado, latinizante). Quizás el hallazgo más feliz de nuestra pesquisa, importante por refutar la opinión sostenida hace poco por Väänänen y otros exploradores, es el ámbito de la oscilación entre *-ns-* y *-s-*, no sólo en el límite (real o concebible) de dos morfemas (*cōnsiliūm*, *īnsula*), sino incluso dentro del núcleo irreductible de un solo

morfema (mōnstrāre). En tal atmósfera de inseguridad, equivocación casi inevitable y reincidencia, el supuesto cruce de cāmpāre (por cierto, ya pronunciado *cansare*) y q(u)assāre, a su vez asociado con cassus, pierde su carácter de anomalía.

IX. LA NASAL EPENTÉTICA ANTE S INTERNA

Las vicisitudes de la nasal epentética ante *s* (y consonantes afines), cuyos antecedentes latinos acabamos de sacar a luz¹³¹, son parte de la historia general de la nasal adventicia ante consonante interna, con la diferencia de que en el caso de *-ns-* nunca dejaba de actuar como aliciente secundario la rivalidad entre *-s-* y el inestable nexo *-ns-* etimológico¹³². En otros términos, la sustitución de *-s-* por *-ns-* en general tenía carácter de ultracorrección, mientras no se trataba más que de vulgarismo en los restantes casos, como la propagación de *fincar* y *renglón* a costa de *ficar* y *reglón* (de *regla* < *rēgula*).

Las condiciones básicas de la inserción de una nasal (las cuales, sea dicho entre paréntesis, se repiten en muchos idiomas¹³³) son ora de orden fonético, ora de orden analógico (asociación mental)¹³⁴. Ejemplifican el primer proceso esp. ant. *endere(n)çar* (e indirectamente *adereñar*), *e(n)sanchar*, *e(n)xienplo*¹³⁵, *mala(n)tía*, *manziella* (frente a port. *mazela*), *mu(n)cho*, todos ellos casos de resonancia de una nasal anterior¹³⁶; *fa(n)zendera*, *geri(n)gonça*, *pala(n)çiano*, *para(n)gón*, *plá(n)tano*, que anticipan una nasal siguiente, con regularidad marcadamente menor¹³⁷; y *ma(n)çana* (frente a port. *maçã*), *ne(n)guno*, que ilustran la presión simultánea de dos nasales, una anterior y la otra posterior, sobre el segmento central de la palabra¹³⁸. La asociación actúa en el caso del cruce, ora se trate de una contaminación dentro de la misma familia léxica (lo que Schuchardt, contraponiendo en 1911 port. *despesa* y al. *Spesen* a fr. *dépense* y al. *Expensen*, designó como "Formenmischung"): *prensa* < *pressa* × *premere*¹³⁹, *pintura* < *pictūra* × *pingere*, port. *xofrango* frente a *ossifraga*; ora hayan llegado a rozarse dos voces de procedencia distinta, pero de significado afin: *alondra* quizás < *alauda* × *hirundō* (*calandra*); ora se haya deslizado una sencilla equivocación, lo que Menéndez Pidal llama "error lingüístico", sin intervención de ningún acicate particular en forma de parentesco semántico (esp. ant. *fincar* probablemente < *fīgere*, **icāre* × *fingere* / *fīgī*)¹⁴⁰.

Estos juegos de factores dispares recurren en el caso particular del nexo *-ns*¹⁴¹. Sirvan de ejemplos de cambios rigurosamente fonéticos *me(n)sage*, *me(n)sura*, port. *Espa(n)sando* frente a *Esposende* y esp. ant. *Sansueña*¹⁴². Son más intrincados los casos de arag. cat. *onso* 'oso' < *ursu* y de esp. *sonso* (*zonzo*), probablemente de (*īn*)*sulsu*¹⁴³. Dada la insegura transmisión de los tres grupos *-ls-*, *-rs-* y *-ns-*, podría tratarse de falsa restitución (tipo rum. *lapte* < *lacte*)¹⁴⁴. Algo parecido se ve en salm. segov. *sienso*, *sielso*

'ano' < *sessu*, salvo que *sienso*, cuya nasal fue sugerida por (*a*)*siento*, debió de anteceder a la variante rival¹⁴⁵. Para fr. *ainsi*, bol. ant. *insì*, esp. ant. *ansí* (probablemente posterior a *así* y acuñado a imitación del francés) se tropieza con la grave dificultad de desconocerse en absoluto el punto de partida de la nasal¹⁴⁶.

X. UN CASO PARTICULARMENTE AFÍN:

ESP. ANT. *fuessa*, *fo(n)sado*, *fonsario*

Un caso especialmente digno de atención (máxime si se da por demostrado el parentesco de *cansa(n)cio* y *quassātiō*, de *canso* y *quassu*, *cassu* y de *cansadura* y *quassātūra*) es el de esp. ant. *fo(n)sado* 'hueste, ejército, expedición de guerra', frente a port. ant. *fossado*¹⁴⁷. De la familia de *fossa* 'huesa' a que pertenecen estas formaciones se han conservado además en la Península *fossāre* > port. *fossar*¹⁴⁸, *fossātu* 'zanja, cárcava' y, cuando mucho en asturiano, *fossōriu* 'pica, azada'¹⁴⁹. El diminutivo *fossula* pervive tan sólo en Italia. *Fossāriu*, que en bajo latín equivalía a 'sepulturero' (masculino), aparece ampliamente documentado en español como sinónimo de 'tumba, sepultura' (neutro), quizás por contacto espontáneo con *oss(u)āriu* 'osario', eficaz sobre todo en las zonas donde la *f*- había evolucionado más hacia cero. He aquí el censo de todas las variantes recogidas:

a) Los restos aislados de *fossato*, *fossado* se encuentran todavía en textos hispanolatinos y lusolatinos¹⁵⁰. Pero la épica popular, las obras hagiográficas, la Biblia medieval romanceada, los fueros leoneses, los más antiguos poemas "por la quaderna vía" e incluso el *Cancionero de Baena* favorecen unánimemente *fonsado*¹⁵¹. La *-n-* ha invadido con igual éxito la rarísima variante femenina¹⁵². La tenacidad con que siguieron en pugna las variantes con y sin nasal intrusa se echa de ver por la fecha temprana de *fonsatera* (Silos, año 979) y la relativamente tardía de *fossatoria* (Toledo, año 1118)¹⁵³.

b) Análogamente, *fonsario* a todas luces lleva la delantera a su predecesor y subsiguiente rival *fosario*, que encontré en un solo pasaje del ms. S de Juan Ruiz¹⁵⁴.

c) Aljam. *fosal* 'sepultura' parece una innovación hispánica. Como se ve por su resistencia a la nasal, quedó más apegado al primitivo *fuessa* que a *fonsario*¹⁵⁵. Tampoco logró deslizarse una nasal parásita en rioj. ant. *fossalarío* 'cementerio'¹⁵⁶, hecho tanto más notable cuanto que ambas formas navarroaragonesas contradicen la conocida predilección local por *-ns-*.

Esta molécula léxica resulta tan instructiva porque permite observar con especial detenimiento la paulatina difusión de *-ns-* a costa de la *-ss-* etimológica, átomo tras átomo. Creo que la epéntesis de la nasal se debe a la interferencia de *fondo* 'hondo, bajo, profundo', voz de contenido sugestivo y de latitud marcadamente más amplia

en lo antiguo que en siglos recientes (cf. esp. ant. *fondo de* 'en el último extremo', *al fondón* 'abajo', *fondir* 'hundir', etc.). El vulgarrismo triunfó en el ambiente rudo de campos militares con mayor rapidez que en la esfera eclesiástica, donde se le oponía como freno la forma inalterada del latín. Sin embargo, como enseña la historia de *fonsario*, el contagio ocasional de los dos tipos lingüísticos era tan inevitable como el roce diario de la esfera lega y de la clerical. Lo que puso fin al proceso de nivelación a medio camino era el hecho externo imprevisible de que la familia entera cayese en desuso al finalizar la Edad Media. No surgió parecido obstáculo en la etapa decisiva de la formación de *cansar*; por ello, el radical *cans-* se generalizó en vísperas de la Edad Media desde el Atlántico hasta la costa levantina, creando indirectamente la ilusión de una base etimológica unitaria.

XI. *Cansar*, PRODUCTO DE UN CRUCE DE q(u)assāre y campsāre

La dificultad (o imposibilidad) de separar rigurosamente los dos homónimos esp. port. cat. *cansar* e it. *cansare*, este último sin duda alguna producto inmediato de *campsāre*; los íntimos lazos semánticos y fraseológicos que unen *cansar* a *quater* y *quassāre* (en sus acepciones metafóricas); el testimonio elocuente de la pareja *cansa(n)cio* ~ *quassātīō* y de las dos tríadas esp. ant. *canso* ~ prov. ant. y fr. dial. *cas* ~ *quassus* (ya contaminado por *cassus*) y esp. ant. *cansadura* ~ prov. ant. *cassadura* (fr. dial. *cassure*) ~ *quassātūra*; la marcada inestabilidad del nexos *-ns-* en las lenguas romances recién emancipadas: nexos ora reducido a *s* en el estrato patrimonial del léxico, ora mantenido o restaurado por aspiración cultista, ora nuevamente creado por ultracorrección; la confusión esporádica de *(s)cassare* < *quassāre* y *(s)cansare* < *campsāre* en territorio italiano, de interés sintomático —todas estas circunstancias abogan en favor de nuestra sospecha de que *cansar*, rodeado de sus derivados más característicos, sólo se explica como cruce de los dos verbos con que sigue asociado desde Covarrubias, pero siempre alternativamente y no a la vez.

Los estudios de filología clásica han puesto de manifiesto hasta qué punto los helenismos latinos no sólo se amoldaban a los cánones del idioma que los acogía, sino que se amalgamaban libremente con vocablos latinos de sentido compatible y de apariencias afín. Para citar un solo ejemplo de trascendencia capital para el hispanista: si la hospitalidad concedida a *quemar*, port. *queimar* se debe presumiblemente a su parecido con *cremare*, la metamorfosis paralela de *καύμα* en *calma* se atribuye, con mayor derecho, a la acción simultánea de *calōre* (en el ambiente peculiar de la navegación mediterránea¹⁵⁷). La curiosa lengua medicinal y farmacéutica

de la Edad Media, saturada de helenismos (en gran parte deformados), prueba que tales voces se abrían camino en varios niveles del habla, a juzgar por el caprichoso juego de rasgos vulgares y eruditos¹⁵⁸. Y esto sin tomar en cuenta la estratificación o mezcla de variantes dóricas y jónicas¹⁵⁹.

En estas condiciones, el híbrido y periférico *camp̄sāre* estaba, por decirlo así, predestinado a dejarse atraer por un verbo de gran pujanza y de puro abolengo latino como *quassāre*, cuya sílaba inicial, por feliz coincidencia, ya evolucionaba de por sí hacia *cas-*, como consecuencia de la presión de *casus*. Tomando a préstamo el nexa inestable *-ns-* a la voz migratoria *cansare* < *camp̄sāre* (que quizás ocupaba en el latín de España el modesto puesto que corresponde en italiano a *scansare*), el poderoso verbo *quassāre* se precavía de la acometida de sus formidables y jóvenes rivales **captiāre* (pronunciado *kaptiāre*) y *casāre*, que estarían en pleno auge a lo largo de la decadencia del Imperio.

Quedan por resolver varios problemas complejos: el del hipotético foco de irradiación del nuevo verbo *cansar*, el de la fuerza relativa de *quassāre* y *camp̄sāre* en el momento de aquel choque fecundo, el de la nueva energía que dio la supuesta contaminación a *cansar*, el de la cronología y fluctuante jerarquía de numerosos derivados¹⁶⁰. Para acometer semejantes problemas, conviene disponer de varios elementos de información que sólo puede granjear la minuciosa reconstrucción de la trayectoria de *cansar* y sus satélites, dentro de las lenguas literarias y los dialectos iberorrománicos¹⁶¹.

YAKOV MALKIEL

University of California.

NOTAS

¹ Emplea las mismas palabras la 2ª ed. póstuma, Madrid, 1673-74, t. 1, f. 130 rº (la cual no es mera reimpresión). B. ALDRETE, contemporáneo de Covarrubias, excluyó *cansar* de la lista de vocablos con *-n-* adventicia que figura en la primera historia del idioma, *Del origen y principio de la lengua castellana* (1606); véase la 2ª ed., Madrid, 1674, f. 51 rº. Tampoco trae *cansar* Juan de Valdés entre los presuntos helenismos del léxico español.

² En este caso la distancia cronológica no es prueba segura. El único texto de Rosal de que disponemos es una copia del siglo XVIII (B.N.M., 6929) que rara vez permite reconocer los agregados hechos por el etimologista a medida que avanzaba en su lectura de Aldrete y Covarrubias. Ver S. GILI GAYA, *Tesoro lexicográfico 1492-1726*, t. 1, pp. xxiii y 45c. He aquí el dictamen de Rosal: "*Cansar* es «quebrantar» o «trabajar», de *campso*, futuro del verbo griego *camp̄to*, que es «doblar» y «encorvar», y *camp̄sis* «la dobladura», y *camp̄sos* «el encorvado y quebrantado»". Los lingüistas modernos partidarios de esta conjetura prefieren tomar como punto de partida el aoristo *κάμψαι* (p. ej. BATTISTI y ALESSIO, ver n. 33).

² *Dicc. Aut.*, t. 2, p. 119a. A los tres años los académicos tampoco se empeñaron en indicar la etimología de *descansar*. Igual reticencia se observa en el *Diccionario* de 1869 (11ª ed.) y de 1884 (12ª ed.) y en sus presumibles derivados, el *Diccionario enciclopédico* de E. ZEROLO, M. DE TORO y GÓMEZ y E. ISAZA (1895), el *Gran diccionario* de A. DE PAGÉS (t. 2, 1905) y un libro pródigo de conjeturas etimológicas sin fundamento científico: R. LANCHETAS, *Gramática y vocabulario de Gonzalo de Berceo*, Madrid, 1900.

⁴ Ver en particular t. 1, pp. 141-142 de la ed. de Madrid, 1737.

⁵ J. STEVENS, *A new dictionary Spanish and English and English and Spanish*, London, 1726; existe una edición de 1706 que no pude consultar.

⁶ *Nuevo diccionario español e inglés e inglés y español*, Londres, 1740.

⁷ *Grammatik der romanischen Sprachen*, t. 1, Bonn, 1836, p. 268, con cita explícita de Covarrubias como fuente.

⁸ *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen*, Bonn, 1853, pp. 91-92, s.v. prov. y fr. ant. *cass* 'quebrantado'. Impresionan, como en otros pasajes, el juicio certero y la formulación densa y precisa: "Quassus, quassare: prov. *cassar*, prov. mod. *casser* «romper». La misma voz con *n* epentética es esp. ant. *canso* «fatigado», esp. mod. *cansar* «fatigar» («quebrantar la fuerza» [nótese el influjo de Covarrubias]), que se distingue por su significado de it. *cansare*". Luego el autor señala vestigios de *quassus* en el texto franco-provenzal del poema *Girart de Roussillon*. Mientras *cansar* desaparece del capítulo sobre la epéntesis a más tardar en la 3ª ed. de la *Grammatik*, t. 1, Bonn, 1870, p. 305 (sigue en vigor *campsare* > it. *cansare*, p. 300), el *Wörterbuch* continúa registrando la hipótesis sin cambiar en la 3ª ed., t. 1, Bonn, 1869, p. 116. A. SCHELER no tomó partido por ninguna solución, ni en su Suplemento a Diez ni en su propio *Dictionnaire d'étymologie française*, 3ª ed., Bruxelles, 1888, s. v. *casser*.

⁹ C. MICHAËLIS [DE VASCONCELOS], *Studien zur romanischen Wortschöpfung*, Leipzig, 1876, p. 274 (en realidad, libro dedicado a los dobles españoles). Parece que la autora no volvió sobre el problema ni en sus subsiguientes notas etimológicas (1885, 1887, 1895, 1908, 1910) ni en su Glosario etimológico al *Cancioneiro da Ajuda* (redactado hacia 1905, publicado en 1922).

¹⁰ R. J. CUERVO, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, t. 2, París, 1893, pp. 55-58.

¹¹ W. FÖRSTER, "Romanische Etymologien", *ZRPh*, 6 (1882), 116.

¹² J. CORNU, "Die portugiesische Sprache", § 161, en *GRPh*, t. 1, 1888, p. 765. El autor admitió que le dejaba perplejo la nasal parásita. En la 2ª ed. del *GRPh*, 1904-06, Cornu omitió *cansar* del capítulo sobre la resonancia nasal.

¹³ F. A. COELHO, *Dicionário manual etimológico*, Lisboa, [1890] s.v. (cito este libro de segunda mano). Adoptaron su dictamen numerosos lexicógrafos portugueses y brasileños: C. DE FIGUEIREDO, *Novo dicionário*, 2ª ed. (1913); A. NASCENTES, *Dicionário etimológico* (1932); L. FREIRE y J. L. DE CAMPOS, *Novíssimo dicionário* (1940-41); A. DE MORAIS SILVA, *Dicionário*, 10ª ed., revisada por A. Moreno, Cardoso Júnior y J. P. Machado (1950), etc. El predecesor de Coelho en cuanto a esta hipótesis fue frey DOMINGOS VIEIRA, *Grande dicionário*, t. 2, Oporto, 18[72]-73, p. 75ab, s.v. *cançar*; este lexicógrafo, al recomendar por consideraciones etimológicas la grafía *cansar*, insistió en que la nasal se había insertado para distinguir este verbo de *cassar*. Supuesta trayectoria semántica: 'quebrar' > 'alquebrar' > 'quebrar as fôrças'. Cf. n. 20.

¹⁴ En su calidad de redactor del *ThLL*, MEYER-LÜBKE, hacia 1906, agregó a la amplia documentación de *campsare* (t. 3, col. 211) el lacónico comentario de que it. *cansare* es la única huella de tal verbo. Pocos años después Meyer-Lübke registró en la 1ª ed. de su *REW* esp. port. *cansar* bajo *quassare* (núm. 6939) e it. (*s*)*cansare* bajo *campsare* (núm. 1562, advirtiendo que conviene separarlo de esp. *cansar* por motivos de orden semántico). La redacción

definitiva del diccionario (3^a ed., 1930-35) no hace sino reafirmar esta escisión categórica.

¹⁵ W. HERAEUS, *GGA*, 177 (1915), 474-475; F. KRÜGER, *Einführung ins Neuspanische*, Leipzig, 1924, Sección etimológica; O. BLOCH (en colaboración con W. VON WARTBURG), *Dictionnaire étymologique de la langue française*, Paris, 1932, t. 1, p. 127 (no opinaron sobre *cansar* A. Brachet, A. Scheler, A. Dauzat). Agréguese el artículo —inasequible para mí— de MÉGALES en *RLP*, t. 26, p. 58 (según Nascentes). El originalísimo dialectólogo sueco Å. W. MUNTHE, *Anteckningar om folkmälet i en trakt af Vestra Asturien*, Uppsala, 1887, p. 57, s.v. *acaxar* (*turronis*), asociaba genéticamente *cansar* con *casçar*, contraponiendo ambos al cultismo *cas(s)ar*. Ya a principios del siglo pasado R. CABRERA, *Diccionario de etimologías*, ed. póst., Madrid, 1837, t. 1, p. 254, había catalogado *casçar* como producto directo de *quassãre*; hoy consta que se remonta a **quassicãre*, ver n. 69.

¹⁶ Revisión del diccionario etimológico de O. BLOCH, Paris, 1950, p. 108b.

¹⁷ G. KÖRTING, *Lateinisch-romanisches Wörterbuch*, Paderborn, 1891, núm. 1549; 2^a ed. (1901) y 3^a ed. (1907), núm. 1804. G. GRÖBER, "Vulgärlateinische Substrate romanischer Wörter", *ALLG*, 5 (1888), 127, descartó la derivación *cansar* < *quassãre* favoreciendo implícitamente la base rival.

¹⁸ J. ALEMANY BOLUFER, *Diccionario de la lengua española*, Barcelona, 1917, p. 321a. En su "Tratado de la formación de palabras", *BAE*, 4 (1917), 567; 5 (1918), 175, el autor registró *canzo* (§ 3) y *cansera* (§ 75) sin etimologizar el radical; omitió, salvo error, *cansancio* y *cansino*.

¹⁹ *Dicc. Acad.*, 14^a ed. (1914), p. 193b; 15^a ed. (1925), p. 228c; 16^a ed. (19[36-] 39) y 17^a ed. (1947), p. 238c; además, *Dicc. hist.*, t. 2, Madrid, 1936, p. 622. Siguió el mismo rumbo, según su hábito, S. GILI GAYA, *Vox: diccionario general ilustrado de la lengua española*, Barcelona, 1945, p. 261a.

²⁰ J. LEITE DE VASCONCELOS, *Estudos de filologia mirandesa*, t. 2, Lisboa, 1901, p. 174, s.v. *cansado*, con cita obligatoria de Körting y condenación de la grafía portuguesa *cañar* (ver n. 13).

²¹ G. BAIST, "Die spanische Sprache", en el *GRPh*, t. 1, p. 707 (**c a m sãre*); 2^a ed., p. 906, § 54 (**c a m p sãre*). Quite el asterisco de ambas variantes. En la página anterior ilustró la cristalización del grupo *-ns-* secundario con *pensar* (cultismo), *manso* (seudocultismo) y *Alfonso* (antropónimo germánico).

²² R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual elemental de gramática histórica española*, Madrid, 1904, p. 73, § 71a, donde la voz hispánica y la italiana se califican explícitamente de gemelas; 4^a ed., (1918), pp. 119 y 257 (§ 121i); 5^a ed. (1925), pp. 120 y 281; 6^a ed. (1941), p. 146; ed. *Cantar de mio Cid*, Madrid, 1908-11, pp. 185, 221-223, 532 (sin mención de la controversia etimológica).

²³ V. GARCÍA DE DIEGO, *Elementos de gramática histórica gallega*, Burgos, [1909], p. 50; *Manual de dialectología española*, Madrid, 1946, p. 63; *Gramática histórica española*, Madrid, 1951, p. 96.

²⁴ F. HANSEN, *Spanische Grammatik auf historischer Grundlage*, Halle, 1910, p. 51; *Gramática histórica de la lengua castellana*, Halle, 1913, p. 59.

²⁵ J. J. NUNES, *Compêndio de gramática histórica portuguesa*, Lisboa, 1919, p. 135.

²⁶ C. C. RICE, "Romance etymologies", *Lan*, 13 (1938), 18-20 y "More on *κάμπτεν* > Spanish *cansar* and on Greek etyma in Spanish", *ibid.*, 19 (1944), 154-156, ambas notas recogidas en la miscelánea *Romance etymologies and other studies*, Chapel Hill, 1946, pp. 73-74 y 88-90. Anteriormente, el autor postuló el principio que había de guiarle en sus reconstrucciones (en general, muy arbitrarias): "Los significados no documentados de helenismos latinos que están atestiguados en los prototipos griegos a veces explican satisfactoriamente

el desarrollo semántico de sus derivados romances" (*Lan*, 5, 1930, 25-26). Los ejemplos que adujo en 1944 eran *ancōn*, *centrum*, *clima*, *phalanx*, *scapha*, etc.

²⁷ L. SPITZER, "Spanish *cansar* «to weary»", *Lan*, 14 (1939), 205-206. El autor se opone a la premisa de Rice, reconstruye la trayectoria siguiente: 'desviarse' > 'interrumpir el camino anterior' > 'dejar, cesar' > 'cansarse', asienta el "principio general de que no conviene separar los homónimos romances de no presentarse una necesidad especial de proceder así" y procura eliminar la conjetura *quassāre* > *cansar* bajo el pretexto de que la nasal adventicia en dichas condiciones carece de paralelo. Hoy el influjo directo del griego sobre el léxico romance (con frecuencia paralelo a la infiltración por conducto latino) es innegable a la luz de los materiales recopilados por W. VON WARTBURG, "Die griechische Kolonisation in Südgallien", *ZRPh*, 68 (1952), 35. La hipótesis de la evolución semántica que propone Spitzer no tiene fundamento alguno; para una crítica general de su método etimológico, que opera con cambios semánticos incontrolables, véase A. ALONSO, *RFH*, 7 (1945), 44-45. La abundante literatura sobre la homonimia parece adolecer de una grave deficiencia: no se ha prestado suficiente atención a la categoría más interesante, la de homónimos parcialmente congéneres, a consecuencia de cruces. En este caso particular, la oposición terminante al étimon *quassāre* no toma en cuenta casos de ultracorrección como *fo(n)sado* y *fonsario* que tendremos ocasión de examinar con detenimiento.

Después de un período de vacilación (ver n. 90), Corominas acaba de decidirse en favor de *campsāre*, adhiriéndose a la conjetura semántica de Spitzer sin rechazar por completo la de Rice (*DCELC*, t. 1, pp. 637a-638b). El aporte principal de su nutrido estudio es el análisis acertado de la filiación náutica del helenismo, la clasificación pormenorizada de construcciones sintácticas y de matices semánticos, la cita de datos catalanes y occitanicos. Rechaza *quassāre* a causa de dos anomalías: la *n* ante *s* (no subraya lo bastante el ámbito de la ultracorrección) y el cambio de *qua-* en *ca-* (argumento, a mi ver, completamente falaz, puesto que *quassus* y *cassus* se confundían no ocasionalmente, sino casi por regla, en los albores de la Edad Media). Lástima que el trabajo concienzudo de Corominas (como algunos míos, escritos antes de 1950) adolezca de un concepto de elegancia en materia etimológica seductor, pero falso: prefiere en este caso, como en otros varios, una sola base a la hipótesis de un cruce, por prometer la base única una solución más sencilla. Pero este ideal de sencillez y economía que parece emanar de la geometría euclidiana, ¿qué tiene que ver con la realidad lingüística en general, y en particular con la situación actual de los estudios romances? Me atrevo a pensar que Diez y sus sucesores ya entrevieron la gran mayoría de las llamadas soluciones sencillas; y que el residuo de voces oscuras que queda a cargo de la generación presente de etimologistas exige soluciones complejas y sutiles, cuya complejidad, desde luego, no les quita ni interés ni elegancia, siempre que no insistamos en definir estos conceptos en términos matemáticos.

²⁸ En su artículo "The reconstruction of Proto-Romance", *Lan*, 25 (1950), 21, y n. 36a, Hall se esfuerza por demostrar que en el latín vulgar común (presunta etapa a que se remontan todos los romances) faltaba en absoluto el nexa *-ns-*. ¿No sería más lógico decir que, simplificado ya en fecha temprana el nexa *-ns-* patrimonial excepto en cultismos esporádicos como *pensar(e)*, surgió en el Oeste un nexa secundario *-ns-* < *-mps-*? Si *cansar* representa un producto de *campsāre*, de ninguna manera sería formación aislada; cf. cat. occid. [sansē] 'oruja', it. *sansa* < *sampsā* (W. MEYER-LÜBKE y M. BARTOLI, *Grammatica storica della lingua italiana*, Torino, 1931, § 119; *REW*³ 7564; M. SANCHIS GUARNER, "Noticia del habla de Aguaviva de Aragón", *RFE*, 33, 1949, p. 52); it. ant. *epilensia* < gr.-lat. *epilempsia* (B. WIESE, *Altit-*

lienisches Elementarbuch, 2ª ed., Heidelberg, 1928, § 77, con bibliografía). Sobre it. *assunsi*, esp. *ansia*, ver notas 94 y 95.

²⁰ J.-B. AQUARONE, "Notes étymologiques et lexicographiques portugaises", *Mélanges de linguistique et de littérature romanes offerts à Mario Roques*, t. 3, Paris, 1952, pp. 20-21. Nota bastante superficial, que culmina en la ingenua hipótesis de que en lo antiguo el doblar un cabo era muy fatigoso para los marineros.

²¹ A. BADÍA MARGARIT, *Gramática histórica catalana*, Barcelona, 1951, p. 201.

²² F. DE B. MOLL, *Gramática histórica catalana*, Madrid, 1952, p. 141.

²³ J. DE LAMANO Y BENEITE, *El dialecto vulgar salmantino*, Salamanca, 1915, p. 319; J. M. AGUADO, *Glosario sobre Juan Ruiz, poeta castellano del siglo xiv*, Madrid, 1929, p. 282, y otros aficionados. Se adhiere a este grupo V. R. B. OELSCHLÄGER, *Poema del Cid in verse and prose; academic edition*, New Orleans, 1948, p. 70, quien remite a un trabajo mío que yo sepa inexistente.

²⁴ F. ZAMBALDI, *Vocabolario etimologico italiano*, Città di Castello, 1889, p. 203a; B. WIESE, *Altitalienisches Elementarbuch*, Heidelberg, 1904, p. 64, y 2ª ed. (1928), § 77; E. LEVI, *Vocabolario etimologico della lingua italiana*, Livorno, 1914, pp. 53b, 272b; C. MERLO, como redactor del *Vocabolario della lingua italiana* de la R. Academia, t. 1, Milano, 1941, p. 562b; G. ROHLFS, *Historische Grammatik der italienischen Sprache*, t. 1, Bern, 1949, §§ 242 y 272 (que equipara *cansare* a *epilensia* y *sansa*); A. BATTISTI y G. ALESSIO, *Dizionario etimologico italiano*, t. 1, Firenze, 1950, p. 725a (quienes sostienen el parentesco de *cansare* con esp. port. *cansar*); A. PRATI, *Vocabolario etimologico italiano*, Torino, 1951, p. 216a; A. SCHIAFFINI, *Problemi del lessico italiano*, Roma, [1952], p. 180 (sin alusión al español); B. MIGLIORINI y A. DURO, *Prontuario etimologico della lingua italiana*, 2ª ed., Torino, 1953, p. 499a, s.v. *scansare*.

²⁵ Así, J. D. M. FORD, *Old Spanish readings*, Boston, 1911, p. 195, observó: "Ambas fuentes merecen desconfianza por motivos semánticos"; anteriormente el mismo autor había registrado *cansados* (grafía del ms. del *Cantar*) bajo la rúbrica "*s* originaria tras *n*", en su tesis de doctorado del año 1897, "The Old Spanish sibilants", aparecida en [*Harvard*] *Studies and Notes in Philology and Literature*, 7 (1900), 102. Otros casos de vacilación: P. F. MONLAU, *Diccionario etimológico de la lengua castellana*, Buenos Aires, 1941, p. 476 (reimpresión de la 2ª ed., póstuma, de 1881); H. B. RICHARDSON, *An etymological vocabulary to the "Libro de buen amor"*, New Haven, 1930, p. 47. Pero en el *Tentative Dictionary of medieval Spanish*, Chapel Hill, 1946, p. 96, que publicó Richardson en colaboración con R. S. Boggs, L. Kasten y H. Keniston, *cans(s)ar* ya figura como producto de *camp̄s̄are*.

²⁶ E. LÖFSTEDT, *Philologischer Kommentar zur "Peregrinatio Aetherae"*, Uppsala-Leipzig, 1911, pp. 109-110.

²⁷ Ver los manuales de L. CLÉDAT, W. J. ENTWISTLE, P. FÖRSTER, P. E. GUARNERIO, J. HUBER, S. PADILLA, C. VON REINHARDSTOETTNER, R. K. SPAULDING, E. B. WILLIAMS y A. ZAUNER.

²⁸ J. CEJADOR Y FRAUCA, *La lengua de Cervantes*, t. 2, Madrid, 1906, pp. 225b-226a: propone como base vasco. *ga(i)nz* 'encima de', admite como variante ast. *gansiar* 'cubrir el gallo a las gallinas' (que en realidad ha de ser falsa grafía de *gansear*, derivado de *ganso*, cf. *culebrear*, *serpentear*, etc.), afirma que *camp̄s̄are* hubiera producido **canjar* (olvidando que *canje* es préstamo) y analiza *cansancio* "como si viniera del part. *cansante*" (forma que apenas si se ha empleado). Falta toda alusión a la etimología en el *Vocabulario medieval castellano*, Madrid, 1929, pp. 89a, 138a. Curioso ejemplo de la propagación de un error: R. BARCIA, *Primer diccionario general etimológico*, t. 1, Madrid, 1880, p. 746, se contentó con declarar que el origen de *cansar* es dudoso. A los diez años, E. DE ECHAGARAY, un tanto más pretensioso, al reiterar la duda agregó

cat. *cansar(se)* como simple congénere (*Diccionario general etimológico*, t. 2, p. 88b). P. MARTÍNEZ ABELLÁN, plagiando a su predecesor en 1910, confundió los datos y llegó a afirmar rotundamente: "Se deriva del cat. *cansar* y *cansarse*, aunque es de origen dudoso" (*Diccionario general de ortografía, homología y régimen*, t. 1, p. 422).

³⁸ *Cansado* preocupó a MEYER-LÜBKE en su *Grammatik der romanischen Sprachen* solamente en un contexto sintáctico (t. 3, p. 16). Sobre *canso* y *cansa(n)cio* ver más adelante, notas 90 y 91.

³⁹ *ZRPh*, 6 (1882), 425. Tampoco me parece admisible achacar a un cruce con it. *trina* la nasal epentética de esp. *trenza*, port. *trança* (que deja sin explicar Meyer-Lübke en *REW*³ 8893) frente a it. *treccia*, fr. *tresse*, etc. <*trichea. Conviene partir de *entrençar* (cf. esp. *intrincado*, esp. ant. *enderençar* <*r-ēctiāre); es decir, la anomalía surgió en un derivado, propagándose luego a la familia entera, como en el caso de *acechar* < esp. ant. *assechar*; ver *HR*, 17 (1949), 183-232; *Word*, 10 (1954), 265-274. Coadyuvaron la afinidad entre -n- y -ç- y, de ser correcta la hipótesis de Meyer-Lübke, el hecho de que *trença*, *trança* eran voces transplantadas de Galia a la Península ibérica, pues según observó Corominas, las palabras migratorias resisten menos a tales presiones. Ignoro si el dualismo de los sufijos -*anç(i)a* y -*enç(i)a* (cf. port. *herdança* frente a esp. *herencia*, ambos opuestos a h ē r ē d i t ā s) basta para explicar la diferencia de la vocal tónica.

⁴⁰ Me baso en los citados diccionarios de BATTISTI-ALESSIO, MIGLIORINI-DURO y PRATI, también en el de la (extinguida) Academia Italiana y en la *Fraseologia italiana* de G. B. BALLESEO, Firenze, 1898-1903. Además tengo a la vista, para el uso contemporáneo, G. BERTONI y F. A. UGOLINI, *Prontuario di pronunzia e di ortografia*, 4^a ed., [Torino], 1939; A. ALBERTONI y E. ALLODOLI, *Vocabolario della lingua italiana*, 4^a ed., Firenze, 1953, y A. MENARINI, *Profili di vita italiana nelle parole nuove*, Firenze, 1951. Para la documentación histórica me sirven de guías N. TOMMASEO y B. BELLINI, *Dizionario della lingua italiana*, Torino, 1861-79 (ver en particular t. 1, p. 1181ab). Para los dialectos (excepto el piamontés, sobre cuyo uso guardan silencio C. ZALLI, 1815, y MAGGIORE DEL POZZO, 1893), me atengo a las fuentes siguientes: Lombardia: A. ANNOVAZZI, *Nuovo vocabolario pavese-italiano*, Pavia, 1934; C. ARRIGHI, *Dizionario milanese-italiano*, Milano, 1896; F. ARRIVABENE, *Vocabolario mantovano-italiano*, Mantova, 1882; F. CHERUBINI, *Vocabolario milanese-italiano*, n. ed., Milano, 1839-43, y Suplemento, 1856; O. KELLER, *Beiträge zur tessiner Dialektologie*, Paris-Zürich-Leipzig, 1937; P. MONTI, *Vocabolario dei dialetti della città e diocesi di Como*, Milano, 1845; A. TIRABOSCHI, *Vocabolario dei dialetti bergamaschi antichi e moderni*, Bergamo, 1873; Véneto: G. BOERIO, *Dizionario del dialetto veneziano*, 2^a ed., Venezia, 1856; L. PAJELLO, *Dizionario vicentino-italiano*, Vicenza, 1896; Liguria: G. CASACCIA, *Dizionario genovese-italiano*, 2^a ed., Genova, [1876]; G. FRISONI, *Dizionario moderno genovese-italiano*, Genova, 1910; Emilia (incluyendo a Romagna): L. FERRI, *Vocabolario ferrarese-italiano*, Ferrara, 1890; L. FORESTI, *Vocabolario piacentino-italiano*, Piacenza, 1896; C. MALASPINA, *Vocabolario parmigiano-italiano*, Parma, 1856-59; E. MESCHIERI, *Nuovo vocabolario mirandolese-italiano*, Imola, 1932; I. PESCHIERI, *Dizionario parmigiano-italiano*, Parma, 1828; A. MORRI, *Vocabolario romagnolo-italiano*, Faenza, 1840; Toscana: A. LOMBARDI, P. BACCI, F. IACOMETTI y G. MAZZONI, *Raccolta di voci e modi di dire in uso nella città di Siena e nei suoi dintorni*, Siena, 1944; G. MALAGÒLI, *Vocabolario pisano*, Firenze, 1939; Lacio: F. CHIAPPINI, *Vocabolario romanesco*, 2^a ed., rev. por B. Migliorini y U. Rolandi, Roma, 1945; Campania: A. CONSIGLIO, *Antologia dei poeti napoletani (ottocento-novecento)*, Roma, 1944; Abruzos: D. BIELLI, *Vocabolario abruzzese*, Casalbordino, 1930; G. FINAMORE, *Vocabolario dell'uso abruzzese*, 2^a ed., Città di Castello, 1893; Calabria: G. MALARA, *Vocabolario dialettale calabro-reggino-italiano*, Reggio Calabria, 1909; G. ROHLFS, *Dizionario*

dialettale delle tre Calabrie, fasc. 10, Halle-Milano, 1936; Sicilia: V. MORTILLARO, *Nuovo dizionario siciliano-italiano*, Palermo, 1838-44.

⁴¹ Ver la abundante documentación de TOMMASEO-BELLINI, t. 1, p. 1181ab. Ejemplos del uso transitivo: "E fa *cansar*, s'altra schiera v'intoppa" (Dante); "Quel gli urta il destrier contra, ma Ruggiero / Lo *cansa* accortamente e si ritira" (Ariosto); "il Manzoni sa *cansare* gli eccessi" (Tommaseo). La construcción reflexiva, también antigua (Fra Giordano: "Quegli che saetta sì, dice agli amici . . . che *si cansino*"), a veces adquiere valor recíproco: 'evitar encontrarse'. El complemento directo puede ser cualquier obstáculo: persona, animal, objeto concreto (*cansare da sé una cosa* 'alejarla') o concepto (*cansare ad uno un danno* 'guardarle de tal daño'). Esta rama de la familia no da muestra de productividad reciente: nótese el silencio de A. PANZINI, *Dizionario moderno delle parole che non si trovano nei dizionari comuni*, 9ª ed., Milano, 1950, con suplemento de B. Migliorini. Es un poco inexacta la traducción 'beschützen' que da MEYER-LÜBKE (*REW*³ 1562) de it. ant. *cansare*; el verbo no significaba más que 'hacer esquivar (un riesgo)', 'alejar (del peligro)'.
⁴² Nótese el juicio perentorio de G. Cappuccini y B. Migliorini, *Vocabolario della lingua italiana*, 4ª ed., Torino, 1953, p. 243a.

⁴³ *Cansatoia* figura en la versión italiana de SAN BERNARDO, *Lettera ai Frati del Monte di Dio*; la variante masculina, en PALLAVICINO SFORZA, *Storia del Concilio di Trento* (1664). Ver TOMMASEO-BELLINI, s.vv.—Son muy escasas las huellas que dejó *cansare* en los vocabularios regionales a partir de 1800. Para Calabria tenemos el testimonio de MALARA: *cansári* 'alejar' (también refl.) y para Sicilia, el de MORTILLARO: *canzàrisi* 'alejarse'; pero dado el silencio de Rohlf's, no hay que descartar la posibilidad de que se trate de formas literarias adaptadas a condiciones locales. Menos ambigua me parece la noticia de CHERUBINI (t. 1, p. 208b, y t. 4, p. 125b, s.v. *scansà*) de que a principios del siglo pasado todavía tenía arraigo *cansà* en Brianza. Es muy probable que el significado que gozó de mayor longevidad fué *cansare il latte* 'desviar la leche', refl. 'agotarse la leche' (de mujeres que crían).

⁴⁴ Sobre la función controvertida del prefijo *s-* < *ex-*, ver el estudio de G. DEVOTO en *Mélanges Bally*, Genève, 1939, pp. 263-269; la severa crítica de R. Brøndal en *AL*, 2 (1940-41), 151-164; y el reparo que les pongo en *UCPL*, 11 (1954), 73, n. 35. Entre la interpretación de Devoto, quien se refiere a verbos "intensivos", y la de la Sra. de Brøndal, quien hace hincapié en el aspecto "perfectivo", se coloca el nuevo estudio de H. MARCHAND, "The question of derivative relevancy and the prefix *s-* in Italian", *StL*, 7 (1953), 104-114, quien concede cierto valor expresivo a la consonante *s-*, subraya el carácter popular del prefijo y define su valor en verbos del tipo *sbattere*, *spianare* como "descriptive device for stressing the circumstances attending an action".

Gran número de variantes de *scansare* se han recogido (y, en parte, localizado) en dialectos: con apócope de la última sílaba, transformación de *-ns-* en *-nz-*, cambio de *a* tónica en *e*, etc.: *scansari*, *scanzari* (Calabria y Sicilia; ver MALARA, ROHLF'S y MORTILLARO, quien trae el modismo: "Lu Signuri nni nni *scansi*" 'cessi Dio, tolga Dio'); *scansar* (Emilia, parte de Lombardía y Véneto; ver MALASPINA, MESCHIERI, PESCHIERI, ARRIVABENE y BOERIO: *scansar con furberia*, *scansar le difficultà*); *scansà* (Abruzos, Toscana, Liguria y la mayor parte de Lombardía; ver BIELLI, con ejemplos bien elegidos: *scanse ssu citele* 'su criaturita', *lu 'ccasióne*, *lu pericule*, MALAGÒLI, CASACCIA, FRISONI, CHERUBINI, ARRIGHI, MONTI: *scanzàs* 'privarsi affatto di una cosa', TIRABOSCHI, KELLER: *šcanzá* en Val Verzasca, Locarno); *scansé* (Romagna; ver MORRI: *scansé al difficulte*, *al brigh*). Existe un diminutivo en *-ecà* en los dialectos meridionales (Abruzos, Sicilia). El mapa 1246 del *AIS*, t. 6: SCÁNSATI! 'tire-toi de côté' corrobora en gran parte los hallazgos de los lexicógrafos: de *cansare* no quedan más que unos pocos islotes (Sicilia, puntos 838 y 873; en la Toscana, punto 542,

están en pugna *cansare*, evidentemente moribundo, y *scansare* triunfante). *Scansare* está muy mal representado en el Norte (ni un punto en la Liguria, la Lombardía y el Véneto; un solo punto, 51, en la Suiza meridional, donde se habla un subdialecto lombardo; dos puntos en el Piamonte, 135 y 137), lo cual, desde luego, puede ser que refleje solamente el uso de este particular matiz semántico. En los dialectos de la Italia central *scansare* ocupa un puesto de importancia: 4 puntos en Emilia (453, 464, 479, 499), 12 puntos en la Toscana (511, 513, 520, 526, 532, 541, 550, 553, 554, 570 en Elba, 572, 581, aparte del estado de transición en el punto 542 a que aludí arriba), siete puntos en la Umbria (555, 556, 564, 566, 574, 576, 584), ocho puntos en las Marcas (528, 529, 538, 548, 557, 558, 559, 577), diez puntos en el Lacio (603, 612, 630, 632, 633, 643, 654, 662, 664, 682). Exceptuando a la Lucania, en cuyo territorio *scansare* no aparece del todo, y a los Abruzos, donde alcanza una densidad notable (puntos 528, 529, 538, 548, 557, 558, 559, 577), el verbo está diseminado un poco por toda la Italia del Sur, insular y peninsular: la Campania (puntos 710, 712), la Apulia (puntos 706, 708, 709, 719, 738), las Calabrias (puntos 760, 762) y Sicilia (puntos 803, 817-819, 821, 836, 846, 865, 896). En Cerdeña se encuentra tan sólo en la costa este (puntos 949, 968), adonde habrá sido importado desde la Península. Los rivales de *scansarsi* son *tirarsi da parte*, *scapparsi*, *scostarsi*, *squinarsi*, etc. Ver H. LAUSBERG, *Die Mundarten Südlukaniens*, Anejo 90 a la ZRPh, Halle, 1939, § 284. Existe un topónimo *Scansano*, que corresponde al punto 581 del AIS.

⁴⁵ MORTILLARO registra *scansamentu* para Sicilia. Además existió en el antiguo gobierno veneciano un oficio de "provveditori e regolatori sopra la *scansazione* e regolazione delle spese superflue" (BOERIO, p. 618b).

⁴⁶ Sobre este derivado, que significa 'perezoso' y tal vez esté acuñado a imitación de *infingardo*, ver J. BRÜCH, "Die germanischen Einflüsse auf die romanischen Sprachen", *RLiR*, 2 (1926), 53.

⁴⁷ Lo registra ROHLFS, con el sentido de 'atajo', en la provincia calabresa de Cosenza (*Dizionario*, t. 2, p. 230a).

⁴⁸ Lo traen como adjetivo y sustantivo BERTONI y UGOLINI; y en Sicilia, bajo la forma *scansaturi*, MORTILLARO. En la antigua república veneciana, los tres magistrados cuyo oficio era reducir los gastos del gobierno se llamaban *scansadori* (MENARINI, *Profili*, p. 48; BOERIO); cf. n. 45 sobre el abstracto correspondiente *scansazione*. En los Abruzos *scanzatore* significa 'presa movable para parar o desviar las aguas del molino; catarata' (BIELLI, FINAMORE).

⁴⁹ Cal. *scanzaturu* 'atajo' Cosenza (ROHLFS, *Dizionario*, t. 2, p. 230a).

⁵⁰ Lo registra MORTILLARO para Sicilia.

⁵¹ Varios giros fijos en italiano literario, como *vivere di scanso* 'vivir tímidamente, sin ofender a nadie'. *Scanso* es la base de al. *Schanze* 'fortificación', lit. 'armazón para evitar o rechazar al enemigo'; cf. W. HARTNACKE, "Zur Herkunft von *Schanze*", *NMon*, 14 (1943), 76-77. Para una brevísima historia de *Schanze*, ver F. KLUGE y A. GÖTZE, *Etymologisches Wörterbuch der deutschen Sprache*, 16ª ed., Berlin, 1953, p. 651. Representación abundante en casi todos los dialectos: mant. *scans* 'oblicuo', *d scans* 'en dirección oblicua', *a scans* 'para evitar' (ARRIVABENE); mil. *a scans de error*, *de malintés* (CHERUBINI, ARRIGHI); bergam. *a scanso* (TIRABOSCHI); venec. *chiapar in scanso* 'agartar oblicuamente', *minchionar de scanso* 'motejar fugazmente' (BOERIO; resulta difícil separar este último giro de roman. *scanzonato*=*minchionato* 'burlador, it. *canzonatore*', con evidente alusión a *canzone*); gen. *a scanso* (CASACCIA, FRISONTI); parm. *scans* 'golpe oblicuo', *a scans* 'para evitar', *de scans* 'en dirección oblicua' (MALASPINA, PESCHIERI); mirand. *a scans* 'para evitar' (MESCHIERI); ferr. *ad scans* (FERRI) y romagn. *a scans* (MORRI); pis. *nun c'è scansi* (pl.) 'de aquí no se escapa' (MALAGÒLI); roman. *prendere uno scanso* (*de tempo*) 'aprovecharse de un momento en que deja de llover' (CHIAPPINI); abr. *scanze* 'it. *a scanso*', *scanze de desgrazie*

'si non se presenta un ostaculo imprevisto' (BIELLI, FINAMORE); cal. *a scansu di guai* 'para evitar un accidente' (MALARA).

⁵² No recordó este compuesto ni el siguiente E. BARMAYER, *Die Nominalkomposition im Italienischen*, Programa del Johanneum, Lüneburg, 1886; pero los recogió F. TOLLEMACHE, *Le parole composte nella lingua italiana*, Roma, 1945, p. 200b. El esquema *scansafatiche* es bastante raro en los dialectos: cf. mant. *scansafadighe* (ARRIVABENE), ferr. *scansafadigh* (FERRI), abr. *scansafatie* (BIELLI). Predomina el esquema gemelo *scansafatica*: mil. *scansafadiga* (ARRIGHI), parm. *scansafadiga* (MALASPINA, PESCHIERI), mirand. *scansafadigga* (MESCHIERI), piac. *scansafadiga* (FORESTI), vicent. *scansafadiga* (PAJELLO), romagn. *scansafadiga* (MORRI); cal. *scansafatia* (MALARA); sic. *scansafatiga* (MORTILLARO).

⁵³ En el Suplemento a CHIAPPINI está registrado otro significado, ya moribundo o relegado a unos villorrios atrasados: 'quella colonnina posta sull'angolo delle case, all'incrocio di due vie'.

⁵⁴ Este compuesto parece limitado a Calabria; ver MALARA y ROHLFS.

⁵⁵ Éste es el empleo ampliamente documentado por el AIS; ver n. 44.

⁵⁶ No pertenece a esta familia *scansia*, var. *scancia* 'estante', verosíblemente de abolengo germánico. ¿Es lícito explicar sic. *accanzari* 'sacar provecho' (e indirectamente *canzu*, que MORTILLARO traduce por 'comodo, facilità, destro') como verbo sugerido por esp. *alcanzar*, esp. ant. *a-*, *en-*, *per-calçar*? En la misma isla coexisten dos homónimos *canziari*: uno, usado reflexivamente, significa 'ritrarsi da parte, scostarsi, salvarsi' y parece inseparable de *cansare* (el cual, según el Atlas, perduró precisamente en Sicilia); el otro, que evoca imágenes completamente distintas ('metter di bando o al coperto, custodire'), recuerda el arabismo español *alcancia* < a l - k a n z. La desinencia común *-iari* parece indicar que éste influyó en aquél; es remotamente posible una vaga asociación de lo escondido y lo retraído. En Reggio Calabria, no muy lejos de Sicilia, ROHLFS observó el uso de *tracanzari* 'caminar sin gracia'; como trae para la misma región *trachiare*, de sentido muy afín (it. 'camminare di sbieco, temporeggiare, dondolare, tergiversare'), se podría pensar en una contaminación con *cansare*, el predecesor de *scansare*. Falta un repertorio de formas antiguas fechadas con exactitud.

⁵⁷ Para la estadística de esp. *cansancio*, *cansar*, *descansar* y *descanso*, ver M. A. BUCHANAN, *A graded Spanish word book*, 2ª ed., Toronto, 1929, pp. 119a y 131a; las respectivas cifras (extensión y frecuencia sumadas) son 16.8, 44, 34.8 y 27 (muy notable la primera). Brinda datos más detallados, con especificación de fuente (cartas, periódicos, documentos, libros) V. GARCÍA HOZ, *Vocabulario usual, común y fundamental*, Madrid, 1953, pp. 94 (*cansado*, *cansancio*, *cansar*, *cansino*), 136 (*descansar*, *descanso*), 206 (*incansable*, *incansablemente*). En la jerarquía del léxico portugués asimismo ocupan rango elevado *cansaço*, *cansar*, *descansar* y *descanso*, a los cuales cabe añadir *conseira*; ver C. B. BROWN, W. M. CARR y M. L. SHANE, *A graded word book of Brazilian Portuguese*, New York, 1945, pp. 153b y 169a.

⁵⁸ El tipo *scassa(re)* es comunísimo en los dialectos italianos; se encuentra en Pavia (ANNOVAZZI), en Siena (LOMBARDI), en Pisa (MALAGÒLI), en Roma (CHIAPPINI), en los Abruzos (BIELLI), en Nápoles (CONSIGLIO, frente a nap. ant. *cassare* 'gastar' que consigna A. ALAMURA, *Testi napoletani dei secoli xiii e xiv*, Napoli, 1949, p. 162b; cf. G. MELE, *Gergo di guerra*, Roma, 1941, p. 76: *scassato* 'guasto, roto'). También ferr. *scanssin* y *scanssón* tienen paralelos dentro de la familia de *scassare*: pis. *scassino* 'gomma per cancellare' (MALAGÒLI), nap. *scassone* 'vecchio mobile fuor di uso' (CONSIGLIO).

⁵⁹ No me atrevo a asegurar que ital. sept. *scans* 'sfiancato, senza il necessario cibo, contrario di *satollo*' (CHERUBINI, FORESTI, MALASPINA, PESCHIERI) sea con-génera de esp. *escaso* (¿con alusión a *carne*?).

⁶⁰ De este helenismo han tratado W. SCHULZE y R. THURNEYSSEN, *ThLL*, t. 3, col. 211; A. ERNOUT y A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*,

3ª ed., Paris, 1951, p. 162; A. WALDE y J. B. HOFMANN, *LEW*, t. 1, Heidelberg, 1938, pp. 148-149. El préstamo ya llamó la atención a PRISCIANO, *Inst.*, X, 52 (“*Cambiō*. . . ponit Charisius et eius praeteritum *campsi*, quod ἀπὸ τοῦ κάμπτω ἐκάμψα Graeco esse uidetur, unde et *campso*, *campsas* solebant uetustissimi dicere”, con alusión transparente a Ennio; ver ed. M. HERTZ, en *Grammatici Latini*, ed. H. Keil, t. 2, Leipzig, 1855, p. 541). Para las Glosas, que en general traducen *campsat* por ‘flectit’, véase *CGL*, t. 3, p. 46₄₉; t. 4, pp. 227₃₈, 315₅₅; t. 5, pp. 191₃, 284₁₂, 567₇, 594₈; t. 6, p. 172a (“Si te grauo ceruicem et *camso*, incuruo”; “deuerticulum, diuerticulum, ubi *camsatur*”; “deuerticulum, uia ubi *camsatur*”; “locus secus uiam, ubi *camsantur* uel ospitia”; “κλίνω «camso, incuruo», etc.). El pasaje de la *Peregrinatio* (X, 8) reza así: “Potestis uidere [aquam], si tamen uolueritis laborem uobis imponere ut de uia *camsemus* forsitan miliario sexto”. Aunque algunos eruditos (p. ej. B. TERRACINI, “Sobre el verbo reflexivo y el problema de los orígenes románicos”, *RFH*, 7, 1945, 14-15) señalan muchas alusiones al cansancio en este texto dedicado a romerías —opinión combatida por L. SPITZER, “The epic style of the pilgrim”, *CL*, 1 (1949), 225-226, n. 1—, no deja de ser notable que *cam(p)sāre* haya conservado su significado tradicional en el pasaje citado.

⁶¹ En 1945 A. ERNOUT agrupó *campsa*re con *ancora*, *nauta*, *petra* (‘roca’ <*escollo’), *prōra*, (ex)anclāre, calāre (cf. esp. *callar*), *gubernāre* y con varios nombres grecolatinos de peces (“Le vocabulaire latin”, conferencia inaugural recogida en la miscelánea *Philologica*, Paris, 1946, p. 9).

⁶² Algunos eruditos, en particular Dom M. FÉROTIN, juzgan hispanorromana a la autora del relato. Para un resumen de la controversia, ver la Introducción de W. HERAEUS a la 2ª ed. del texto (*Siluae uel potius Aetheriae peregrinatio ad loca sancta*, Heidelberg, 1921).

⁶³ Trae este pasaje W. HERAEUS, *GGA*, 177 (1915), 475, quien además enmienda así la *Mulomedicina Chironis*, 266: “Et quibus iam morbus inest, <*cansa*> (ms.: *causa*) caput post se”. Trae otro ejemplo DU CANGE, *Glossarium mediae et infimae latinitatis*, ed. L. Favre, t. 2, Niort, 1883, p. 67b: “Cum fratres spiritalis sine laico ambulat iuncti ad se, *campantes* modice de uia, flectant genua” (*Regula Magistri*, cap. 56).

⁶⁴ BATTISTI y ALESSIO, *Dizionario etimologico*, t. 1, p. 725_{ab}. En el Glosario de Palacio, 402, y en el del Escorial, 721, ambos de fines del siglo XIV, *cansor*, mala grafía de *campsor*, corresponde a ‘cambiador’ (= *nummularius*); ver A. CASTRO, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, Madrid, 1936, p. 184a. Por lo demás, *cambiar* y *cambio* (como fr. ant. *changier*, etc.) son congéneres lejanos de *campsa*re. En cuanto a la nasal implosiva de lat. vulg. *campsa* ‘capsa’ y de su derivado *campsa*rius (*CGL*, t. 6, p. 171_b), puede ser que represente ultracorrección de *cap*sa ‘caja’ ya reducido a *assa*, como en italiano y en francés (*REW*⁸ 1658); véase el comentario de Ernout y Meillet, s.v. *cap*sa, a la formación anómala *cap*sidila (*CGL*, t. 5, p. 617₄₈, presumible cruce de *cap*sa y *ca*ssidile (a su vez derivado de *ca*ssis, -idis: ‘casco de metal’). De todos modos, *camp*sa no perduró que sepamos en ningún dialecto romance, a diferencia de la nasal adventicia de *sa*(*b*)*b*-, *sa**m**b**ū**c*us ‘saúco’: ver G. BONFANTE, *BP*, 1 (1953), 58-59. Pero es altamente probable que *cam*psa ‘caja’ (del banquero) haya ejercido un influjo decisivo sobre la chocante especialización semántica de *camp*sor.

⁶⁵ Fundamentalmente *quater*e significaba ‘sacudir, agitar, estorbar’; de resultas, regía como complemento directo: (1) *farinās* ‘harina’, *hastam* ‘lanza’, *sēcūrim* ‘hacha grande’, *tēlum* ‘arma arrojadiza’, *uerbera* ‘látigos’ (Virgilio); *hastam* y *spīcula hastārum* ‘puntas de las lanzas’, *lectum*, *litteram*, *quercum* ‘encina’, *tēgulam* ‘teja’, *uirgam* ‘vara’ (Ovidio), *scūtum* (Livio), *arma* y *hastam* (Petronio), *catēnās* (Plinio el Joven), *ēnsem* ‘espada’, *habēnās* ‘riendas’, *lōra* ‘co-reas’ (Silio Itálico), *arma*, *scūta*, *thyrsūm* ‘tallo, vara’ y *uinc(u)la* ‘ligaduras’

(Tácito); (2) *tremulam flammam* 'llama temblorosa' (Cicerón), *facēs* 'antorchas' (Ovidio), *ignem* 'fuego' (Virgilio, Estacio); (3) *aquās* (Ovidio), actuando el viente de sujeto gramatical. Séneca recurrió a la construcción reflexiva para evocar los movimientos rítmicos que ejecuta la tortuga al arrastrarse, y a la pasiva para sugerir el nervioso temblar de unos labios enojados. El significado secundario de 'pegar, maltratar, destrozar, machacar' ya cristalizó en época republicana: de ahí las combinaciones expresivas con *caerula caeli* 'lo azul del cielo' (Lucrecio), *campum, diem, fundamenta, mūrōs, nūbem, (bellō) oppida* (Virgilio), *fenestrās, humum, ratēs* 'balsa', *terram y turrēs* (Horacio), *membra carinae* 'partes de la nave', lit. 'de la quilla', *nāuem, puppēs* 'popas', *ratem, rēgna, tēcta* 'techos' y *terrās* (Ovidio), *moenia* y (*ariētibus*) *mūrōs* (Livio), *oppida, (canibus) saltūs* (Petronio), *tēcta* (Plinio), *arcēs* 'ciudadelas', *circum* 'circ(ulo)' y *tellūrem* 'tierra' (Silio Itálico), *agrōs* (Estacio), *portās* (Tácito), (*tēlis*) *clypeōs* 'escudos de bronce redondos' (Aurelio Víctor); a veces con gentilicios, orónimos y topónimos: *Ide* (Ovidio), *Olympum* (Horacio), *Colchōs* (Valerio Flacco), *Ephe-sum, Menapiōs et extrēma Galliārum, Mytilēnās* (Tácito). Interesa en particular la combinación con ciertos instrumentos de música: *cymbala* (Virgilio), *tympana* (Ovidio), *chelyn* (Estacio). Más adelante discuto otros ejemplos.

Los fragmentos de frases latinas que cito aquí y en las notas siguientes figuran ora en los diccionarios de K. E. y H. GEORGES (8^o ed.; t. 2, pp. 2143ab, 2146a) y de LEWIS-SHORT (Harpers), ora en los vocabularios y las concordancias siguientes: L. COOPER, *A concordance of the works of Horace*, Washington, 1916, p. 430; ID., *A concordance of Boethius: the five theological tractates and the Consolation of philosophy*, Cambridge, Mass., 1928; ROY DEFERRARI, SISTER M. INVOLATA BARRY y MARTIN R. P. MCGUIRE, *A concordance of Ovid*, Washington, 1939, pp. 1612b-1613a; A. GERBER, A. GREEF y C. JOHN, *Lexicon Taciteum*, Leipzig, 1903, p. 1257a; H. MERGUET, *Lexicon zu den Reden Ciceros*, t. 4, Jena, 1884, p. 40b; ID., *Lexicon zu den philosophischen Schriften Ciceros*, t. 3, Jena, 1894, p. 238b; ID., *Lexicon zu Vergilius mit Angabe sämtlicher Stellen*, Leipzig, 1909, pp. 561a-562a; J. SEGEBADE y E. LOMMATZSCH, *Lexicon Petronianum*, Leipzig, 1898, p. 203ab; M. N. WETMORE, *Index verborum Vergilianus*, New Haven, 1911, pp. 394b-395a; N. D. YOUNG, *Index verborum Silianus*, Iowa City, 1939, pp. 193a-194a.

⁶⁰ Ejemplos del antiquísimo uso intransitivo, combinado en general con *caput* el participio presente: "*capitibus quassantibus*" (Plauto), "*quassante capite*" (Cecilio), "*quassantī capite*" (Plauto, Apuleyo), "*siliquā quassante*" (Virgilio); otra construcción absoluta: "*Suam qui undantem chlamydem quassando facit*" (Plauto, *Epid.*, 432 G). Como verbo transitivo *quassō* corre parejas con *quatiō*, significando 'sacudir, arrojar, aplastar, destrozar' (pero es decididamente menos común en la exquisita lengua poética de la edad augustea y queda excluido de la prosa de Tácito). Rige varios nombres de objetos inanimados, incluyendo miembros sueltos del cuerpo humano: *caput* 'cabeza' (Plauto, Virgilio, Ovidio), *classem* 'flota' (Virgilio), *domum* 'casa' (Ovidio), *exbolās* 'dardos' (Nevio; Varrón: 'quae eiciuntur'), *facem* 'antorcha' (Petronio), (*h*)*arundinem* 'caña' (Petronio, Vulgata), *hastam* 'lanza' (Virgilio, Ovidio), *hordeum sub molā* 'la cebada debajo de la muela' (Apuleyo), *lampada* 'lámpara' (Virgilio), *monumenta* (Plinio), *nāuem* (Ovidio) y plur. *nāuēs* (Livio), *pinum* y *rāmum* (Virgilio), *ratēs* (Virgilio, Ovidio), *tēcta circumiacentia* (Plinio el Joven), *trabēs* (Virgilio), *uāsa* 'vasijas' (Lucrecio); con topónimos: *quassāta Placentia bellō, in quassāta bellis urbe* (Silio Itálico); en sentido traslaticio: *rem publicam* (Cicerón); participio sustantivado: "*quassāta mūrī reficere*" (Livio) equivale a 'reparar las grietas del muro'. Como observa A. Dauzat, *Dictionnaire étymologique*, Paris, 1937, p. 147a, sobrevive este sentido primordial en it. *squassare* 'sacudir con violencia' (frente a *scuotere* < *excutare*, **cotere*), *squassarsi*, ya empleado en la traducción al italiano de la *Ciudad de Dios* (siglo xiv), y los dos

derivados *squasso* y *squassamento*. Por otra parte, it. *scassare* 'cancelar' (ver n. 58) no pertenece ni a *quassāre* (S. PIERI), ni menos a *capsa* (MEYER-LÜBKE; ver *REW*³ 1658), sino al adjetivo independiente *causus* 'vacío'.

⁶⁷ Para los detalles, remito a mi artículo "The family of Old Spanish *recudir*", *HR*, 14 (1946), 104-159, y a las reseñas que provocó: E. AMAYA VALENCIA, *BICC*, 2 (1946), 403-405; H. GUITER, *RLR*, 70 (1948), 62; F. LECOY, *Ro*, 70 (1948-49), 138; L. MOURIN, *RBPH*, 27 (1949), 1091-1092; M. MUÑOZ CORTÉS, *RFE*, 30 (1946), 239.

⁶⁸ Así etimologizó DIEZ, con su habitual intuición, it. *accasciare* 'fatigar' (obsérvese la afinidad semántica con esp. *ansar*). GRÖBER, *ALLG*, 5 (1888), 127, agregó prov. *caissar* ~ *quassar*, fr. ant. *quaiissier* ~ *quasser*. MEYER-LÜBKE, a la zaga de J. HAUST, registró val. *kwašyē* 'herir', *kwašē* 'sensible'. Al copioso material recogido y certeramente clasificado por W. VON WARTBURG (*FEW*, t. 2, pp. 1429-1434) conviene añadir el feliz hallazgo de J. M. PIEL: port. *escachar* 'hender', *escacilho* 'pedruzuela que se introduce entre dos piedras aparejadas' (<*fragmento de piedra'), port. prov. *escaço* 'abono' <'marisco triturado' (*AIL*, 4, 1950, 232-234). *Quassāre* y **quassiāre* se relacionan como las numerosas parejas de verbos en -*tāre* y *-*tiāre* (p. ej. *captāre* > esp. ant. *catar* frente a **captiāre* > esp. ant. *caçar*; ver *UCPL*, 11, 1954, p. 112). A su vez, **quassiāre*, íntimamente asociado con *quassus*, pudo abrir camino a **bassiāre* como satélite de *bassus* (*REW*³ 977, 978).

⁶⁹ Para un provisorio cuadro de conjunto, ver *REW*³ 6941, donde MEYER-LÜBKE con razón alude a la difusión de *casco*, en su significado secundario de 'yelmo' (<'añico, cráneo') desde el foco hispánico hacia Francia e Italia. La sorprendente falta de variantes sin síncope (o con síncope tardía) ha de atribuirse, conforme sugiere el propio autor, a la asociación de *cascajo* (port. *cascalho*, ast. centr. *cascaju* según RATO), *casquijo*, *cascode* (A. CASTRO, "Adiciones hispánicas...", *RFE*, 5, 1918, p. 41) con *cusculum* 'acebo': elocuente ejemplo del fenómeno de que el retraso anómalo de un derivado puede acabar por afectar a la familia léxica entera (*Word*, 10, 1954, p. 272). Ya F. J. SIMONET, *Glosario de voces ibéricas y latinas usadas entre los mozárabes*, Madrid, 1888, p. 114, analizó sagazmente la variante vulgar *caxcar*, con trueque de sibilantes. A. DE RATO Y HEVIA, *Vocabulario de las palabras y frases bables*, Madrid, 1891-92, p. 32b, atribuyó sentido concreto y figurado al modismo *cas-car les liendres*. El reparo hecho por J. M. PIEL al análisis de port. *cascar* que ofreció MEYER-LÜBKE en *REW*³ 6941 parece basado en error de lectura (*AIL*, 4, 1950, 232-234; reimpresso en *Miscelánea de etimología portuguesa e galega*, t. 1, Coimbra, 1953, núm. 72, p. 141, n. 2). En un trabajo anterior PIEL señaló el uso de port. ant. *esfachada* (según él, cruce de *facula* y *fascis*) para traducir lat. ecl. *quassāta* (*Bs*, 21, 1945, 493-494; *Miscelánea*, t. 1, pp. 144-146). No llega a convencer la derivación esp. *cachar* 'romper' <**quassiculāre* (G. ROHLFS, *ZRPh*, 47, 1927, p. 398); ver F. LECOY, "Étymologies espagnoles", *Ro*, 68 (1944-45), p. 5.

⁷⁰ Además de la estrechez de la zona geográfica, tres factores abogan contra la derivación: la alternancia de dos clases de conjugación entre las cuales media gran distancia (-*er* ~ -*ir*), el significado, de semejanza remota con los bien definidos de *quaterre*, y el uso de *quat-* en vez de **quass-*, como en **quassicāre*. A primera vista *escater*, -*ir* parece voz de parentesco germánico. Sobre lat. med. *cassitare* ver *infra*, n. 89.

⁷¹ En los dialectos, sobre todo los septentrionales, *casser* y sus representantes locales casi han desplazado *rompre* (*ALF*, mapa 1162). El significado primitivo 'aplastar, maltratar, herir', de gran trascendencia para la genealogía de esp. *ansar*, sobrevive en algunos dialectos (*ALF*, mapas 179, 1017, 1531). Ver *EWFS*, Heidelberg, 1928, p. 192a; BLOCH-VON WARTBURG, *Dictionnaire étymologique*, 2^a ed., p. 108b. La lengua literaria, jergal y dialectal muestra parti-

cular abundancia de derivados (y compuestos): *cassable* 'frágil' (F. GODEFROY, *Dictionnaire*, t. 9, p. 4b, trae un ejemplo del año 1414; OUDIN: 'quebradizo'); *cassage* (registra el equivalente local CH. ROUSSEY, *Glossaire du parler de Bournois, Doubs*, Paris, 1894, p. 159; para América, da el sentido 'cosecha' J. K. DITCHY, *Les acadiens louisianais et leur parler*, Paris-Baltimore-London, 1932, p. 70); berr. *cassailles* 'premiers labours' (L. RUITTON-DAGET, *Vocabulaire du patois berrichon*, Bourges, 1925, p. 32), 'terres labourées et hersées' (H. LAPAIRE, *Le patois berrichon*, 2^a ed., Paris, 1925, p. 66); fr. ant. *quassatio*, ecuación importante para el estudio de esp. *cansancio* (M. ROQUES, *Recueil général des lexiques français du moyen âge*, Paris, 1936-38, ms. B.N.P. 7692); fr. jerg. *cassante* 'nuez, diente' (A. DAUZAT, *Les argots: caractères, évolution, influence*, Paris, 1929, p. 136; sigue a Jean La Rue); val. *casmein* 'rompement (de tête)' (L. REMACLE, *Dictionnaire wallon-français*, 2^a ed., Liège, 1839-52, t. 1, p. 299); lorr. *câssou* 'casseur' (L. ZÉLIQZON, *Dictionnaire des patois romans de la Moselle*, Strasbourg-Paris, 1924, p. 31), delf. *casêro* 'casseur, mangeur' (A. DEVAUX, *Les patois du Dauphiné*, ed. A. Duraffour y P. Gardette, Lyon, 1935, t. 1, p. 112); borb. *casseux* 'inégal, raboteux', hablando del terreno áspero o anfractuoso (J. E. CHOUSSY, *Le patois bourbonnais*, Moulins, 1908, p. 74); vend. *cassis* 'ruisseau, caniveau qui traverse une route, probablement parce qu'en les passant on casse les ressorts des voitures' y *cassine* 'vieille brebis' (P. MARTELLIÈRE, *Glossaire du vendômois, Orléans-Vendôme*, 1893, p. 68); orl. *cassot* 'añico, fragmento, pedazo' (A. THIBAUT, *Glossaire du pays blaisois*, Blois-Orléans, 1893, p. 76); norm. *casseuze* 'félure' (SOCIÉTÉ JERSIAISE, *Glossaire du patois jersiais*, Jersey, 1924, p. 31), lorr. *câssûre* 'fracture' frente a *câssêse* 'déchirure' (ZÉLIQZON, *Dictionnaire des patois de la Moselle*, p. 105). En gran número de dialectos el semicultismo *casuel* ha sido reinterpretado como 'frágil'.

⁷² Meyer-Lübke se negó a registrar *exq(u)assâre como base independiente (ver *REW*³ 6939), seguramente por dudar de que se remontase directamente a la fase del latín vulgar común. Sin embargo, debió de circular por varias provincias contiguas, sin excluir Lusitania, donde terminó por adaptarse a la variante de pujanza superior *q(u)assiâre (port. *escachar* 'hender'; ver n. 69).

⁷³ Para el último resumen, ver M. L. WAGNER, *RPh*, 6 (1952-53), 321.

⁷⁴ Ver el mapa 6 (preparado por R. HALLIG) en el Suplemento cartográfico a W. VON WARTBURG, *Die Ausgliederung der romanischen Sprachräume*, Bern, 1950.

⁷⁵ C. APPEL, ed. *Bernart von Ventadorn: seine Lieder*, Halle, 1915, núm. 16, línea 7; Id., *Provenzalische Lautlehre*, Leipzig, 1918, pp. 55, 80, 88.

⁷⁶ Ver, además de los diccionarios, A. CAVALIERE, *La poesie di Peire Raimon de Tolosa*, Firenze, 1935, p. 90; K. LEWENT, *Zum Text der Lieder des Giraut de Bornelh*, Firenze, 1948, pp. 32-33.

⁷⁷ Véanse los glosarios añadidos a las ediciones de J. ANGLADE (1913), F. BLASI (1934, 1937), U. A. CANELLO (1883), H. J. CHAYTOR (1926), J. COULET (1898), J. M. L. DEJEANNE (1909), A. JEANROY (1913, 1915), A. KOLSEN (1916-19), J. J. SALVERDA DE GRAVE (1913), S. STROŃSKI (1910), A. THOMAS (1888). Por otra parte, en el extremo oriental del territorio occitano P. MEYER, *Documents linguistiques du Midi de la France*, Paris, 1909, p. 446, tropezó con *casso* 'lieu couvert d'ébouli' (año 1458) y señaló sus congéneres recién descubiertos en dialectos alpestres. En los documentos del Suroeste (pese a la presencia de *cassâ* 'cazar, apartar' y de *acassâ* 'perseguir', según S. PALAY, *Dictionnaire du béarnais et du gascon modernes*, pp. 11, 243) abundan ejemplos, en gran parte antiguos, de *casar* 'anular', término eclesiástico y jurídico basado en *cas* + *su*, pero ligado a *quassus* y *quassâre*. Ver A. LUCHAIRE, *Recueil de textes de l'ancien gascon*, Paris, 1881, núm. 38, Casteljaloux (Lot-et-Garonne), año

1270: "*Cassan e revocan tot altre testament*", y Glosario, s.v.; G. MILLARDET, *Recueil de textes des anciens dialectes landais*, Paris, 1910, Glosario, p. 262b, con cita de un documento de Mimizan, año 1300 ("e a *quassad*, revocad e anullad lo deit seynhor...") y de otro, de Roquefort, año 1499 ("sien *cassatz* et revocatz et annullatz"); ahí mismo queda registrado el adj. fem. *casse* 'nula, vana'. Estos datos corroboran la información de F. RAYNOUARD, *Lexique roman*, t. 2, pp. 349-350: "*cassa* et *nulla*", "*nulla* et *cassa*", fórmulas jurídicas; Fors de Bearn: "*cassan* et *annulan*".

⁷⁸ K. BARTSCH, *Chrestomathie provençale*, Elberfeld, 1880, p. 40, trae el siguiente pasaje del ms. de París, vs. 6713-16: "Lo coms non ac vertut ni carn ni sanc, / la comtessa lo press per miei lo flanc, / ela fo febla e *cassa*, de carn estanc: / ambedui son caeh dedins lo fanh" (a base de la ed. de C. Hofmann, 1855-57, y de las enmiendas de F. Apfelstedt, quien cotejó el texto de Hofmann con el ms.). El verso falta en el ms. de Londres y dista de ser claro en el de Oxford, de mediados del siglo XIII, el cual se remonta a la Italia septentrional. E. LEVY, *Provenzalisches Supplement-Wörterbuch*, t. 1, Leipzig, 1894, pp. 223-224, trae además el v. 949 del ms. parisiense: "Si K[arles] quer batalha, no t robe *cas*" (=ms. oxoniano, vs. 1530: "Se Carles quert bataille quel non tros *caz*"). P. MEYER, *Girart de Roussillon*, Paris, 1884, traduce respectivamente: 'épuisée' y 'sans force'.

⁷⁹ *Jaufre, ein altprovenzalischer Abenteuerroman des XIII. Jahrhunderts*, Göttingen, 1925, p. 394; Selecciones, Halle, 1927, p. 18. Se trata de los vs. 2809-13: "E Jaufre reman tot *cassatz*, / que tant fo feritz e machatz, / c'a pena se pot consel dar. / E va-s'en una part gitar, / ca totz es lasse e pesantz". Los versos siguientes (2820-27) confirman que el autor alude a un intolerable cansancio.

⁸⁰ Le asignan este significado en sus respectivas ediciones P. MEYER (Paris, 1865, p. 402; 2ª ed., Paris, 1901, p. 328) y K. LEWENT (Halle, 1926, p. 59), ambos con la debida reserva: "Et el, aissi *cass* oms con fon, / conoc o ben, mais l'ocaiso / don so avenc non conoissia" (vs. 6666-68); Levy confiesa que no llega a comprender el pasaje; otros comentaristas (K. BARTSCH, A. TOBLER, A. MUSSAFIA, C. CHABANEAU, A. THOMAS, O. SCHULTZ-GORA, C. GRIMM), esquivando la dificultad, no proponen enmienda.

⁸¹ K. BARTSCH, *Denkmäler der provenzalischen Literatur*, Stuttgart, 1856, p. 68, trae una poesía lírica religiosa: "Ja m'agra tot *cas* / e vencut e las" (pasaje citado por Levy). En el *Breviari d'amor* lo más probable es que se trate de caza alegórica: "Et ab cuy amors se lassa, / e per que, e so qu'amor *cassa*" (APPEL, *Provenzalische Chrestomathie*, 5ª ed., Leipzig, 1920, p. 170, vs. 135-136). Es inequívoco el pasaje siguiente de la Regla de San Benito (RAYNOUARD, *Lexique*, t. 2, pp. 349-350): "Quar lo rauzel [fr. 'roseau'] *quassat* non deu hom plus *cassar*". RAYNOUARD y LEVY documentan *ca(i)ssar lo fre* 'romper el freno', *cassar bes* 'echar a perder bienes' y los consabidos derivados en *-adura* y *-men*.

⁸² Los glosarios medievales publicados por Roques siempre traducen *q u a s s ā r e* por 'ca-, qua-sser' (B.N.P., 7692, núm. 7097; Vatic. Lat. 2748, núm. 4566; B.N.P. Lat. 13032, núm. 10090) y *f a t i g ā r e* por '(a)lasser' (B.N.P., 7692, núm. 3221; Vatic. Lat. 2748, núm. 2612; Douai 62, núm. 1080; B.N.P., Lat. 13032, núm. 3927), unanimidad tanto más notable cuanto que en general predomina una marcada variedad de traducciones (así, a *u u l n e r ā r e* corresponden 'plaier', 'blecier', 'navrer'). Sin embargo, la idea de 'fatigar' es muy peculiar de *casser*. Desde hace siglos los lexicógrafos han reparado en ello: *cassé ou usé de vieillesse* 'confectus aetate' (J. NICOT, *Le grand dictionnaire françois-latin, augmenté*, s. l., 1603 [1ª ed., 1564], p. 140); *cassé ou usé de vieillesse* 'viejo, quebrantado' (C. OUDIN, *Tesoro de las dos lenguas*, Paris, 1607); *casser* 'mal habituer et afoiblir': "la continuelle fatigue le va fort *cassant*, quoy que jeune et robuste"; "il se *casse* grandement, tant d'ennuis que de vieillesse"; *cassé* 'brisé, écrasé, affoibli, abatu, debilité...' (P. MONET, *Abrégé du parallèle des langues*

françoise et latine, Rouen, 1636, s.v.); *cassé* 'abattu, caduc, rompu de travail' (A. OUDIN, *Curiositez françoises, pour supplément aux dictionnaires*, Paris, 1656, p. 59); *se casser* 'devenir vieux et caduc': "il commence fort à *se casser*"; *homme cassé* (*de vieillesse*) (Diccionario de la Academia Francesa, Paris, 1694, t. 1, p. 149). Insisto en este uso multisecular, porque corre parejas con esp. y port. ant. *canso*, *cansado*. Los demás empleos de *casser* en la lengua literaria y en los dialectos metropolitanos y de ultramar ('hender', 'coger, cosechar', 'labrar tierra virgen', refl. 'aclaarse el cielo nublado', etc.) ya no conciernen directamente a nuestro objeto.

En francés medieval y en los dialectos ha dejado numerosas huellas el participio pasado *quassus*, conservándose mejor la forma del femenino cuya vocal final respaldaba la *-ss-*: cf. vend. *casse* 'sec, aride, durci, battu (se dit de la surface de la terre battue par la pluie et durcie par le hèle)' (MARTELLIÈRE). Simultáneamente se desarrolló el participio "débil" *cassé, -ée*: ver R. BOWEN, *La formation du féminin de l'adjectif et du participe...*, Paris, 1937, p. 29, quien remite al mapa 1702 del ALF. De los restos del participio "fuerte" parece que conviene distinguir los sustantivos posverbiales fr. pop. *casse* 'bris, dégât, ennui' (H. BAUCHE, *Le langage populaire*, Paris, 1920, p. 204); norm. *sonner le cas* 'bruit que produit un vase fêlé, quand il reçoit un léger choc' (H. MOISY, *Dictionnaire du patois normand*, Caen, 1887, p. 113; R. G. BEAUCOUDREY, *Le langage normand au début du xx^e siècle*, Paris, s.a., p. 107); loir. *câsse* 'recoïn où l'on jette la vaisselle cassée' (ZÉLIQZON); Doubs *kâsô* 'coup sec appliqué surtout sur la tête' (ROUSSEY); sab. *câsse* 'altération sensible de la santé d'une personne âgée' (A. CONSTANTIN y J. DÉSORMAUX, *Dictionnaire savoyard*, Paris-Annecy, 1902, p. 86).

⁸³ Debo varios ejemplos al diccionario latino-alemán de GEORGES, t. 2, p. 2143.

⁸⁴ Conste que este sufijo apenas si ha perdurado en romance. Sobre port. *crioulo*, esp. *criollo*, etc., ver REW⁸ 2305; no carecen de interés las observaciones de P. AEBISCHER sobre fr. *vignoble* (*Estudios de toponimia y lexicografía románica*, Barcelona, 1948, pp. 133-156). Sabido es que los grupos átonos *-bil*, *-bul* carecen de clara norma evolucionaria (fãbula > esp. ant. *fabla* frente a port. *fala*; sibilãre > esp. *silbar* y *chillar*; cf. *casubla* > esp. *casulla*, port. *casula* frente a fr. *chasuble*).

⁸⁵ J. H. BAXTER y C. JOHNSON, *Medieval Latin word-list from British and Irish sources*, London, 1934, p. 68.

⁸⁶ BAXTER y JOHNSON documentan asimismo *casso* (var. *quasso*) 'anular' (acompañado de *cassabilis*, en sentido pasivo, año 1564), 'aplastar' (años 1313, 1419) y *cassatus* (años 670, ca. 1000, ca. 1125), *-ata* (años 701, 955 y siglo XIII) en varias acepciones.

⁸⁷ Fenómeno en que con razón hace hincapié J. HUBSCHMID, "Zur Erforschung des mittellateinischen Wortschatzes", *ALMA*, 20 (1948), 255-272.

⁸⁸ Así, A. CASTRO, *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, p. xlv, trae *casatus* en compañía de *caterno*, *cadrans*, *necacam*, sirviendo de contraprueba las ultracorrecciones *coloquo*, *quaternus*, *quadauer*. Efectos de tal inseguridad en español son la pareja *calidad ~ cualidad*, con leve escisión semántica, y la tríada *cuatro ~ catorce ~ cuarenta*; nótese además los antiguos semicultismos *cotidiano* (J. A. DE BAENA, *Dezir*, 43h) y, con haplogía, *cotiano*, *cutiano* (GARCÍA DE DIEGO, *Contribución al diccionario hispánico etimológico*, Madrid, 1923, núm. 485; REW⁸ 6973; *Fueros de la Novenera*, ed. G. TILANDER, Stockholm, 1951, p. 140).

Muchos manuscritos medievales de las comedias plautinas muestran grafías como *cassabant*, *cassanti*, *cassantibus*. El latín medieval legó al español medieval y clásico el término forense *caso* 'nulo para obligar o tener efecto'; el *Dicc. hist.* t. 2, p. 837a, trae ejemplos de las *Memorias* de Fernando IV, de las Ordenanzas

de Huesca, de las *Enmiendas a las crónicas de Castilla* de J. Zurita (1512-80) y de las *Pruebas de la casa de Lara* de L. de Salazar y Castro, ed. 1694, y apoya la definición de *casar* 'anular' con citas de Nebrija, Casas y Zurita (p. 815b). Agréguese los *Fueros de Aragón*, ed. G. TILANDER, Lund, 1937, p. 426; el *Fuero de Teruel*, ed. M. GOROSCH, Stockholm, 1950, § 170: "uano et *casso*"; § 447: "*casso* et frido" (el *Forum Turolii*, según Gorosch, reza en el pasaje correspondiente: "*casus* et friuolus"). Reaparece *casar* 'anular' en gascón antiguo (ver n. 77), confirmando el vínculo que une estrechamente los dialectos de ambos lados de los Pirineos. De ser auténtico el texto de Berceo, *Vida de San Millán*, 353ab que da F. Janer en su edición plagada de errores y erratas ("mas com[o] del lazerio eran fuert quebrantados, / del andar e del planto fierament *encassados*"), este último verbo, al parecer semiculto, podría reflejar la tradición eclesiástica de *q u a - c a s s a r e*. Sobre la forma it. ant. *casso*, ver *REW*³ 1741; y cf. también *supra*, n. 79.

⁸⁹ R. G. KENT, "Lachmann's law of vowel lengthening", *Lan*, 4 (1928), 189-190; WALDE-HOFMANN, *LEW*, t. 1, pp. 128 y 178. Hofmann deja al lector la alternativa entre una pareja *casus* ~ *castus* paralela a *tersus* ~ *tertus*, *torsus* ~ *tortus* (ver mi artículo sobre *apretar* y *prieto*, *BICC*, 9, 1953, n. 77) y la tríada *casus* ~ *lāpsus* ~ *fluxus*; apoya su etimología en el paralelismo de giros, p. ej. "*cassa... sensu*" ~ "*sensu carentes*", "*lumine cassus*" ~ "*luce carentum*", en autores de la época republicana como Lucrecio y Cicerón. Lo que Kent considera como significado primario, irreductible, se convierte para Hofmann en mera extensión semántica. ERNOUT y MEILLET, *Dictionnaire étymologique*, 3^a ed., Paris, 1951, pp. 184-185, defienden una posición intermedia, atribuyendo el verbo plautino *casō*, -*āre* y su tardía variante frecuente *cassitō*, -*āre* a la familia de *cadō*, -*ere*, mientras agrupan *casus*, -*a*, -*um* 'vacío', los tres adverbios *in cassum*, *casē*, *casō* 'en vano' y el verbo *casō*, -*āre* (siglo IV) 'privar, destruir' ora con *careō*, -*ēre*, ora con la pareja *cadō* ~ *caedō*. Llama la atención el uso metafórico de Boecio en su *Consolación de la Filosofía*: "Ne nos praeter rei subiectae ueritatem *cassa* cogitationis imago decipiat" (Parte II, prosa x, 7); "*cassasque in speculi uicem / rerum reddit imagines*" (Parte V, metro IV, 14).

⁹⁰ Sorprende la escasez de dictámenes sobre *consancio* y sus derivados. Entre los lusistas, F. A. COELHO dividió *cañço* en el radical *cans-* y un sufijo -*aço*, cuya procedencia y función, de ser fidedigno el informe de A. NASCENTES, dejó sin determinar. O. MOTA, *O meu idioma*, 8^a ed., São Paulo, 1937, pp. 61-62, asoció certeramente *cañço* con *quassātiō* (e *inchaço* 'hinchazón' con *inflātiō*), aislando la -*n-* epentética como único problema espinoso y separando del aumentativo, muy ordinario, este uso raro de -*aço*. En un fragmento esbozado después de 1901 (y que largo tiempo quedó inédito) R. J. CUERVO explicó magistralmente la transformación de *consancio* en *consancio*, cambio que marca la última etapa de un largo itinerario, sin detenerse en exponer sus ideas sobre la génesis de voz tan peregrina: "*Consancio* se halla rimado con *espacio*, *lacio*, *palacio*, *perfacio* en el *Cancionero de Baena* [ed. 1851] (pp. 176, 451, 511), y escrito así aparece en varios libros de los siglos XVI y XVII: cuando se dijo *consancio*, la segunda *n*, resonancia de la primera, se encontró en la sílaba acentuada, y si la disimilación hubiera obrado en su dirección natural, se desfigurara la parte significativa de la palabra; por otra parte, la repetición pudo parecer simbólica" (*Disquisiciones sobre filología castellana*, ed. R. Torres Quintero, Bogotá, 1950, p. 607). El mismo filólogo, hacia 1905, equiparó *consancio* a *prefacio* y *desperdicio* como representantes del nominativo latino (en su tratado póstumo *Castellano popular y castellano literario*, cap. 2; ver *Obras inéditas*, Bogotá, 1944, pp. 207-208). Entre los investigadores de las sibilantes medievales, no se pronunciaron ni CH. JORET (1874), ni A. HORNING (1883), ni J. SAROÏHANDY (1902); O. J. TALLGREN[-TUULIO], *Estudios sobre la "Gaya" de*

[Pero Guillén de] Segovia, Helsingfors, 1907, p. 60, § 77b, se limitó a agrupar *cansaçio* con *duraçio* y *profaçio* respecto al silabeo. J. COROMINAS, "Indianoromanica", *RFH*, 6 (1949), 145, analizó atinadamente las sucesivas fases *-ancio* < *-açio* < *-ãtiõ*, pero dejó al lector la alternativa entre *quassãtiõ* y [*] *campsãtiõ*, sin sacar ninguna conclusión del hecho, decisivo a mi ver, de que aquella base está ampliamente documentada, mientras ésta no representa más que una conjetura (ni siquiera plausible).

⁹¹ Sobre la progenie de *quassus* se han pronunciado varios romanistas, a partir de DIEZ, A. SCHELER (*Dictionnaire de l'étymologie française*, Bruxelles-Paris, 1862, p. 53a, y dos ediciones subsiguientes) y É. LITTRÉ (*Dictionnaire de la langue française*, t. 1, Paris, 1885, p. 502b), quienes atendieron sólo al dominio galorrománico, hasta que MEYER-LÜBKE incluyó explícitamente entre sus productos esp. *canso* (*REW*⁹ 6942). MENÉNDEZ PIDAL insiste con razón en la supervivencia de *canso* en Aragón y entre los judíos de Oriente (*Manual de gramática*, § 121,1), lo cual desde luego no justifica la clasificación de *albac. estar canso* (o *pagó*) como presunto aragonesismo (A. ZAMORA VICENTE, "Participios sin sufijo en el habla albaceteña", *Fil*, 2, 1950, 342-343); para M. ALVAR los participios truncados ya no figuran entre los rasgos característicos del aragonés: a la inversa, registra como típicos de la región los participios que se forman sobre el tema de perfecto (*El dialecto aragonés*, Madrid, 1953, pp. 226-227). MENÉNDEZ PIDAL opina que *canso* se ha extraído de *cansar*; se le adhiere COROMINAS, *AHL*, 1 (1941-42), 142, y *DCELC*, t. 1, p. 637b, para quien *canso* forma parte de la serie *amargo, bajo, cargo, colmo, hueco, pago*. A mi juicio, la tarea más urgente para los estudiosos de la derivación es distinguir los modelos patrimoniales de las imitaciones posteriores: *canso* me parece pertenecer a la primera categoría (igual que *corto* en el refrán "Mano besa hombre que la querría ver *corta*" [var. *muerta*, quizás castellanización de gall.-port. *morta*], de *curtus*, -a, -um, base del verbo denominacional *curtare* > *cortar*); los otros adjetivos verbales, a la segunda. Echamos de menos la decisión de CUERVO quien, desde 1874, observaba el empleo de *canso* en Colombia (ver "Estudios filológicos, II: Sobre los usos del sufijo -o en castellano", en *Disquisiciones*, ed. 1950, p. 89; *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*, 6ª ed., Paris, 1914, § 924). Cf. *BICC*, 9 (1953), 79, n. 285.

⁹² Así *quater*, acompañado con frecuencia del nombre de instrumento o medio, llegó a regir (*flagellõ*) *sontës*, (*cursũ*) *equum* (Virgilio), *mentem* (Horacio), *animum* (Aulo Gelio). Cito por lo expresiva la frase de Boecio: "Operis tanti pars non uilis / homines *quatimur* fortunæ salo" 'el mar de la fortuna nos zarandea' (*Cons.*, Parte I, metro v, 45).

⁹³ F. SOMMER, *Handbuch der lateinischen Laut- und Formenlehre*, 2ª y 3ª ed., Heidelberg, 1914, pp. 244-247: *lupõs, ouis, pedës, manũs* (con discusión de algunos dictámenes de Cáper y de Mario Victorino); A.-C. JURET, *Manuel de phonétique latine*, Paris, 1921, p. 190; M. NIEDERMANN, *Historische Lautlehre des Lateinischen*, 3ª ed., Heidelberg, 1953, pp. 76-77 (§ 36,) y 165-166 (§ 99).

⁹⁴ A veces se remonta a **m*-s-, como en el caso de *ãnsa* (según SOMMER), quedando como alternativa la intercalación de una oclusiva labial, cf. *sũnsi* (> it. *assunsi*) frente a *sũmpsi* < **sũm-si*; epigr. *quãnsei* < **quamsei*; *extrinsecus, intrinsecus* (que contienen el sufijo -im de *illim*); *hiems*, con *m* conservada por presión de los casos oblicuos, frente a la variante (mss., epigr.) *hiemps*; *dirempsit*, var. epigr. *diremsit* (SOMMER, *op. cit.*, p. 245; NIEDERMANN, *op. cit.*, p. 157).

⁹⁵ R. G. KENT, *The sounds of Latin: a descriptive and historical phonology*, 2ª ed., Baltimore, 1940 [y 3ª ed., Baltimore, 1945], pp. 58-59, § 57; E. KIECKERS, *Historische lateinische Grammatik, mit besonderer Berücksichtigung des Vulgärlateins und der romanischen Sprachen: Lautlehre*, München, 1930, pp. 69-70; M. LEUMANN, revisión de STOLZ-SCHMALZ, *Lateinische Grammatik*, 5ª ed., München, 1928, pp. 103-104, 121-122, 163-164; W. A. BAEHRENS, *Sprachlicher Kom-*

mentar zur vulgärlateinischen "Appendix Probi", Halle, 1922, pp. 95-97; E. H. STURTEVANT, *The pronunciation of Greek and Latin*, 2^a ed., Philadelphia, 1940, pp. 153-154. No es fácil determinar si hubo un momento particular en que el grupo *-ns-* quedó rigurosamente excluido del sistema fonológico español y portugués. Lo cierto es que, debilitada la nasal interna de voces patrimoniales como *mēnsa*, se abrió camino otro grupo de palabras que contenían el nexo *-ns-* terciario, con la nasal muy sólida. A este grupo pertenecen nombres propios góticos: lat. med. *Adefonsus*, cast. *Alfonso*, port. *Afonso*, frente a cat. *Anfós*, y voces latinas con nexos triconsonánticos: *ānxiā* [a-nksia] > *ansia* (R. S. BOGGS, *HR*, 5, 1937, p. 269).

⁶⁶ A propósito de grafías típicas del *CIL*: *menses*, *messes*, *comitatenssi*, *menssis*, F. SOMMER y E. HERMANN mantienen que la geminación de la *s* tiene valor fónico, hipótesis que M. LEUMANN rechaza rotundamente. Sobré la cuestión reñida de la nasalización, ver E. SEELMANN, *Die Aussprache des Lateins nach physiologisch-historischen Grundsätzen*, Heilbronn, 1865, pp. 285-290.

⁶⁷ Coleccionó gran parte del material T. ECKINGER, *Die Orthographie lateinischer Wörter in griechischen Umschriften*, tesis de Zürich, 1892, pp. 80, 113-115: 'Ὀρρησία 'Hortensia', Κλήμης 'Clemens' (cito esta fuente indirectamente).

⁶⁸ A. AUDOLLENT, *Defixionum tabellae*, Luteciae Parisiorum, 1904, p. 538: *Pude(n)s* (Germania), *tra(n)specti* (Galia), *tra(n)s[s]is* (África); A. CARNOY, *Le latin d'Espagne d'après les inscriptions*, 2^a ed., Bruxelles, 1906, p. 171; E. DIEHL, *Vulgärlateinische Inschriften*, Bonn, 1910, Índice, p. 164b; V. GARCÍA DE DIEGO, *Elementos de gramática histórica castellana*, Burgos, 1914, p. 44; M. NIEDERMANN, *loc. cit.* (inscripciones arcaicas: CESOR, COSOL; además, la abreviatura corriente *cos. por cōnsul*).

⁶⁹ Acopia materiales excepcionalmente abundantes W. CORSEN, *Über Aussprache, Vokalismus und Betonung der lateinischen Sprache*, 2^a ed., t. 1, Leipzig, 1868, pp. 252-256. Para un resumen, ver F. SOMMER, *Lateinische Schulgrammatik mit sprachwissenschaftlichen Anmerkungen*, Frankfurt a.M., 1920, p. 5.

⁷⁰ Hasta cierto punto, corren parejas en latín las trayectorias de los nexos *-nf-* y *-ns-*. Ya Cicerón, muy sensible a variaciones fónicas, agrupa *insānus* con *infēlix*, oponiéndolos a *indoctus* e *inhumānus*, y en las inscripciones arcaicas (que muestran un lenguaje menos nivelado que las posteriores) abunda la grafía IFEROS. El Apéndice de Probo tacha de errores *imfēminātus* 'effeminatus' (donde en rigor podría tratarse más bien de prefiijo que de ultracorrección) y *ofacium* 'omfacium' (que ya ilustra a las claras la desaparición de la nasal). Otro ejemplo, muy tardío, de ultracorrección es *Aegenfredo* (año 769; colección diplomática de Tardif, núm. 67); ver M. A. PEI, *The language of the eighth-century texts in northern France*, New York, 1932, p. 108.

Luego no es de extrañar que *infante* 'niño recién nacido' haya producido en español antiguo *ifant*, *ifante*, *iffante* (con *f* geminada que recuerda la controvertida *-ss-*) frente a *infán*, *infant*, *infante*, dando margen al mismo dualismo en su satélite *ifañón*, *efañón* frente a *infañón* (MENÉNDEZ PIDAL, ed. *Cantar*, pp. 718-723; V. R. B. OELSCHLÄGER, *A medieval Spanish word-list*, Madison, [1940], pp. 108b-109a). La misma escisión se observa en galorrománico: fr. ant. (nom.) *enfes*, (obl.) *enfant*, frente a norm. pic. val., etc. *efā* (W. VON WARTBURG, *FEW*, t. 4, fasc. 46, Basel, 1952, pp. 658b-659a; C. T. GOSSEN, *VR*, 13, 1953, p. 156). Sanctu Fēlice sobrevive en los topónimos *San Feliz*, *San Felices* (< gen. *-īcis*), gall.-port. *Sanfiz*, port. *Sanfius*, *Sanfins*, cat. *San Feliu* frente a *Sa(h)elices*, *Santelices* (J. M. PIEL, "Os nomes dos santos tradicionais na toponímia peninsular", *Bs*, 25, 1949, 315-318; G. ROHLFS, *ASNS*, 189, 1952-53, p. 266). El grupo español *bienfetría* (año 1288), *bifetría* (año 1236), *befetría* > *behetría*, que se remonta a un tipo recompuesto **b e n* (e)-*f a c t o r i a* (M. A. ZEITLIN, "Unstressed ascending diphthongs in Spanish", *MLF*, 24, 1939, p. 88; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia prerrománica hispana*,

Madrid, 1953, p. 52) se opone a fr. ant. *benfait* (en textos del siglo XII; ver H. E. KELLER, *ZRPh*, 68, 1952, p. 404) > *bienfait*, con nivelación progresiva: cf. *HR*, 18 (1950), 246, y *BICC*, 9 (1953), 115, n. 431. Como término eclesiástico y, a la vez, popularísimo, *infernum* perduró en varias capas del léxico; cf. gall. ant. *iferno* (*Cantigas*, núm. 180, estr. 4; pasaje comentado por E. K. NEUVONEN, *BdF*, 12, 1951, p. 299), port. ant. *inferno* cuya *-ff-* parece indicar la restauración más bien que la conservación de la primera nasal (*Cantigas d'amor*, ed. NUNES, núm. 14), esp. ant. *enfierno* (*Libro de miseria de omne, 150d, 151c, 194d, 281c*) al lado de *infierno* (*ibid.*, 152b, 213d, 302c). La toponimia astur-leonesa tolera a la par *Conforcos* (L. RODRÍGUEZ-CASTELLANO, *La variedad dialectal del Alto Aller*, Oviedo, 1952, p. 13) y *Cofiñal* (MENÉNDEZ PIDAL, Carta-prólogo a Rodríguez-Castellano, *op. cit.*, p. 3; *Toponimia prerrománica*, p. 95), que a su vez se aleja de *Treviño* < *Trifiniu* (de no tratarse de formas semicultas, muy comunes entre los topónimos, parece que la pérdida de *n* ante *f* se producía, quizás según la zona, con anterioridad o posterioridad al cambio *-f- > -v-*). Muestra una etapa muy avanzada, es decir, vulgar la antigua variante *maherir* < *maferir* frente a la forma relativamente conservadora *manferir* < *manū ferire* (CEJADOR Y FRAUCA, *Vocabulario medieval castellano*, Madrid, 1929, p. 257a), cuyo esquema de composición recuerda *mantener*, *captener*, *fazerir* (> *zaferir* > *zaherir*; cf. *RPh*, 3, 1949-50, p. 41, y *NRFH*, 6, 1952, p. 263), mientras port. ant. *menfesto* < *manifestu*, por su metafonía, deja entrever la larga conservación de la *i* intertónica (NUNES, "Convergentes e divergentes", *BSC*, 10, 1915-16, p. 837). Desconozco variantes vulgares faltas de nasal implosiva en el caso de *enhestar*, *enhiesto* (top. gall. *Enfesta*) y esp. ant. *enf(f)amar* (*Libro de miseria*, 40c, y otros muchos textos). La transmisión de *confundere* es complicada: el español antiguo se muestra indeciso entre la *o* patrimonial (*confondimiento: Libro de miseria*, 7d) y la *u* medio cultista, medio debida a cerrazón ante *-nd-* (*confundido: Libro de miseria*, 104c), pero guarda intacto el nexa *-nf-* excepto en textos muy arcaicos (MENÉNDEZ PIDAL, ed. *Cantar*, p. 264; cf. el material aducido por GOROSCH, ed. del *Fuero de Teruel*, s.v. *cofondimiento*). El portugués antiguo vacila entre *cofonder* (*Cantigas d'amigo*, núm. 45), variante avanzada, y *confounder*, variante retrasada, reemplazadas ambas por *confundir*, quizás bajo presión simultánea del latín y del español (NUNES, *Convergentes e divergentes*, p. 827). Suscita un problema delicado la relación anómala del evidente préstamo *conorte* y de *conortar* (*Engaños y asayamientos*, ed. Bonilla, l. 40) < *cohortāri* (sustituida la variante poco común *co-* por *con-*) con otra familia, al parecer de gran arraigo en la Península: *confortar* (*Eufrosina*, ed. Cornu, fs. 47 r°, 48 v°, 50 v°), *conf(f)ortador* (*ibid.*, f. 46 r°), *conforto* (*ibid.*, f. 49 r°; EL-REI DENIS, *Cantigas d'amigo*, núm. 32). Inclusive fr. ant. *desconorter* (*Chanson de Guillaume*, ed. D. McMillan, v. 15) se da por provenzalismo (E. R. CURTIUS, *ZRPh*, 68, 1952, p. 455). De ser así, *conorte* y *conforto*, si bien no congéneres, vinieron a relacionarse como esp. *fraile* y port. *frade*; esp. *monje* y leon. ant. *mónago*, esp. *monaguillo*; esp. ant. *peaje* y *peazgo*, etc. Sobre *confectāre* 'preparar el campo para la siembra' (iterativo de *conficere* ya empleado en este significado por Varrón), el cual dio margen a esp. ant. *cohechar* y a la pareja sustantival *cohecho* y *cohecha*, ver *REW*³ 2130 (MEYER-LÜBKE sigue a GARCÍA DE DIEGO, *Contribución*, § 125) y GOROSCH, ed. *Fuero de Teruel*, s.v. *composición*. Para una tentativa de explicar el sentido 'sobornar', ver COROMINAS, *DCELC*, t. 1, pp. 841b-842b. Se opone esp. *cofradía* 'gremio', formación híbrida en que intervienen *frāter* y *φρατρία*, a antiguas variantes como *confradria* (*Fuero de Teruel*; para una sinopsis, ver *EMP*, t. 1, p. 122).

En el desarrollo aparentemente caprichoso de *confiniu*, *confundere*, *infante*, *infernu*, *manū ferire* influyeron dos tendencias diametralmente opuestas: la de disimilación de consonantes homogéneas y la

de anticipación o resonancia nasal. La propensión a la caída disimilatoria de la nasal se manifiesta en el comportamiento del nexa latino -n|u- en territorio galo, conservando el Norte el ámbito originario del proceso: *co n u e n t u* > fr. *co(u)vent*, *co n u e n i r e* > fr. ant. *covenir*, cf. ingl. *covenant*, top. *Graisivaudan* < *Grātiānopolitānu*. Por extensión, se produjo la caída de la nasal ante *v* en provenzal incluso en *coversar* y *covidar*: J. COROMINES, "Mots catalans d'origen aràbic", *BDC*, 24 (1936), 8.

¹⁰¹ Sobre la difusión de rasgos cultistas en latín coloquial ver F.-G. MOHL, *Introduction à la chronologie du latin vulgaire*, Paris, 1899, pp. 151-235. Hasta cierto punto la nasal adventicia de -ns- recuerda la velar parásita ultracorrecata de *ariex*, *locuplex*, *milex*, *poplex* que censura el Apéndice de Probo.

¹⁰² BAEHRENS, *op. cit.*, p. 5 y § 19a.

¹⁰³ K. BRUGMANN, "Senex iuuenis", *ALLG*, 15 (1906-08), 3, n. 1.

¹⁰⁴ A. MEILLET y J. VENDRYÈS, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, 2^a tir., Paris, 1927, pp. 87-88: "Tensaurus — c'est pour bien marquer à la fois la longueur de la première voyelle et le caractère sourd de la sifflante".

¹⁰⁵ K. ULLMANN, "Die Appendix Probi", *RF*, 7 (1893), 208-210.

¹⁰⁶ C. H. GRANDGENT, *An introduction to Vulgar Latin*, Boston, 1907, pp. 131-132, § 311. Contiene buen resumen de indagaciones anteriores.

¹⁰⁷ H. RÖNSCH, *Itala und Vulgata*, 2^a ed., Marburg, 1875, pp. 458-459.

¹⁰⁸ P. C. JURET, "Étude grammaticale sur le latin de s. Filastrius", *RF*, 19 (1906), 142.

¹⁰⁹ M. BONNET, *Le latin de Grégoire de Tours*, Paris, 1890, pp. 152-153.

¹¹⁰ K. HETZER, *Die Reichenauer Glossen*, Anejo 7 a *ZRPh*, Halle, 1906, pp. 126-127. Este texto, copiado alrededor de 800, y el original perdido parecen proceder de la Francia septentrional, tal vez de Corbie (dep. Somme). Ver A. LABHARDT, *Contributions à la critique et à l'explication des gloses de Reichenau*, Neuchâtel, 1936, pp. 26-28.

¹¹¹ P. TAYLOR, *The latinity of the "Liber Historiae Francorum"*, New York, 1924, pp. 38-39.

¹¹² J. PIRSON, "Le latin des formules mérovingiennes et carolingiennes", *RF*, 26 (1909), 915: *occansio*, *-onem*, *-onibus*; *perpensus* ~ *perpessus*, *profensore* ~ *professore*.

¹¹³ C. C. RICE, *The phonology of Gallic clerical Latin after the sixth century*, tesis de Harvard, 1902, p. 102.

¹¹⁴ J. VIELLIARD, *Le latin des diplômes royaux et chartes privées de l'époque mérovingienne*, Paris, 1927, pp. 73-74. Encontraron algunos datos corroborantes M. A. PEI, *The language of eighth-century texts in northern France*, New York, 1932, pp. 108-109: *istrumentum*, *-a*, *maso*, *y*, a la inversa, *occansionibus*; y R. L. POLITZER, *A study of the language of eighth-century Lombardic documents*, New York, 1949, p. 64: *extrummento*, *costasit* 'constans sit'.

¹¹⁵ A. POGATSCHER, *Zur Lautlehre der griechischen, lateinischen und romanischen Lehnworte im Altenglischen*, Strassburg, 1888, pp. 86-87. Los reflejos de *mēnsa*, *pēns-um*, *-ile*, *Cōnstantīnus* demuestran la reducción de *-ns-* a *-s-*.

¹¹⁶ A. C. JENNINGS, *A linguistic study of the "Cartulario de San Vicente de Oviedo"*, New York, 1940, pp. 71-72.

¹¹⁷ N. P. SACKS, *The latinity of dated documents in the Portuguese territory*, Philadelphia, 1941, pp. 39-40.

¹¹⁸ J. VENDRYÈS, *De Hibernicis vocabulis quae a lingua Latina originem duxerunt*, tesis de París, 1902, pp. 70-71.

¹¹⁹ *Handbuch*, p. 247.

¹²⁰ *CIL*, t. 2, 6278; t. 6, 29896; t. 9, 3163 y 6080; BAEHRENS, *Sprachlicher Kommentar*, pp. 55-56; V. VÄÄNÄNEN, *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes*, Helsinki, 1937, pp. 118-121 (trae materiales copiosos sobre [F]ORMO-

SA, NOSCIT 'nescit, nōnscit', GANGENS, PARIENS 'pariēs', etc., pero afirma equivocadamente que los romances no guardan huella de *n* ante *s* y que la conservación de la nasal en los prefijos *con-* e *in-* obedece exclusivamente a preocupaciones cultistas); F. SKUTSCH, "Odium und Verwandtes", *Gl*, 2 (1909-10), 243-245, muestra hasta qué punto predomina *formōnsus* sobre *formōsus* en un manuscrito ovidiano del siglo X (Par. 7311), observando que ningún otro adjetivo en *-ōsus* tolera una nasal adventicia en el tal ms. y que aun las fuentes paralelas no ofrecen más que un ejemplo aislado de *grammōnsus*, en Cecilio. También HALL, a propósito de *the(n)saurus*, admite la existencia de una escisión dialectal, que postula (a mi ver, un tanto dogmáticamente) para un período posterior al supuesto "proto-romance" (*Lan*, 25, 1950, p. 21, n. 36a).

¹²¹ Agréguese a la bibliografía citada: G. GRÖBER, *GRPh*, 2ª ed., t. 1, p. 585; H. F. MULLER y P. TAYLOR, *Chrestomathy of Vulgar Latin*, New York, 1932, p. 48: *cuse* 'consue' (*Compositiones*); O. HAAG, "Die Latinität Fredegars" [principios y mediados del siglo VII], *RF*, 10 (1899), 869-870: *cosilia*, *trasaltis* y, al revés, *quadra-ginsimo*, *-gensimo*, *quinquagensimo*, *occansione*, *Austransis*, *uicinsim*; E. RICHTER, *Beiträge zur Geschichte der Romanismen: Chronologische Phonetik des Französischen bis zum Ende des 8. Jahrhunderts*, Anejo 82 a *ZRPh*, Halle, 1934, pp. 40-41, § 14, con material epigráfico fechado.

¹²² Sobre *mei-són*, *-jón*, pareja que muestra el conocido trueque de sibilantes (A. ALONSO, *NRFH*, 1, 1947, 7-9; Y. MALKIEL, *Lan*, 23, 1947, 389-398), ver NUNES, *Convergentes e divergentes*, p. 836; el aragonés antiguo, de acuerdo con su conocido apego a *caxar* 'quijar' y *maxiella* 'mejilla', prefería *mayssón* (*Fuero de Alfambra*, § 83; ver GOROSCH, ed. *Fuero de Teruel*, p. 474, s. v. *coger*). El cambio de la vocal tónica en *sēnsu* > *siso* (COELHO, *Ro*, 2, 1873, p. 291) presupone la larga trabazón de la sílaba acentuada, es decir, la fecha tardía del definitivo triunfo de *-s* sobre *-ns*; cf. port. *vingar*, frente a esp. *vengar*, rioj. ant. *vendegar* < *uindicāre*, y las tres parejas *língua* ~ *lengua*, *minguar* ~ *menguar*, *irmão* ~ (*hermano*), que admiten varias explicaciones: influjo de metáfora, del siguiente grupo de consonantes, de la velar inicial perdida (*Lan*, 20, 1944, 122-125). Dentro y fuera de la Península, la pérdida de la nasal ante *s* dio margen a curiosos conflictos homonímicos: así, fr. *pois* < *pisu* y *poi(ds)* < *pēnsu*, con una dental adventicia debida a falsa asociación erudita con *pōndus*, más tarde conservada para combatir el peligro de la homografía. En gran parte de Toscana perdura *peso* < *pisu*, pero fuera de estos subdialectos prevalece el tipo *pisello*, cuyo sufijo diminutivo elimina todo riesgo de ambigüedad (J. BRÜCH, *RF*, 65, 1953, p. 457). Sobre la solución de la misma dificultad en aragonés y en castellano, ver J. COROMINAS, *RPh*, 1 (1947-48), 87-94. Paso por alto la vacilación entre *-ns* y *-s* procedentes de *-nis* (gen. sing.) en topónimos gallegos de origen gótico como *Goyáns* ~ *Goyás*; ver J. M. PIEL, *BdF*, 13 (1952), 149.

¹²³ Sobre *ensejar* véase M. L. WAGNER, *RPh*, 6 (1952-53), 320, s. v. *assejo*, y mis propias observaciones en *HR*, 17 (1949), p. 186, n. 30, y p. 187, n. 34; sobre *ensosso*, F. A. COELHO, *Ro*, 2 (1873), 282, 288. En condiciones distintas intervino el prefijo *en-* en el desarrollo de *enteco* < **énteco* < *hecticu*; quizás convenga partir del verbo *entecar*, ya medieval (Juan Ruiz, 1017c), parecido a su sinónimo *enfermar*.

¹²⁴ Los límites entre estas varias categorías de voces no estrictamente patrimoniales fluctuaban sin cesar. Así, *aconsolar* (Boscán, *Obras*, ed. W. I. Knapp, Madrid, 1875, p. 399) es voz semiculta en virtud de su prefijo y de su diptongo en formas rizotónicas, rasgos que desmienten el carácter erudito que podría deducirse de la conservación o restauración de *-ns*. *Consagrar*, con regresión vulgar a la vocal protónica de *sagrado* frente al clásico *cōnsecrāre*, tal vez surgió espontáneamente en España, sin que se pueda descartar la posibilidad de una irradiación desde un foco del cristianismo primitivo o de un influjo

ultrapirenaico en época posterior (el francés antiguo contaba con una escala de representantes: *cunsacrer, cunsecrer, consegrrer*: ver H. E. KELLER, "Wace als Mehrer des französischen Wortschatzes", *ZRPh*, 68, 1952, 405). Esp. ant. *consentiment*, galicismo inconfundible de principios del siglo XIII (J. B. DEFEST, "Old French borrowed words in Old Spanish", *RR*, 7, 1916, p. 387), no tardó en ceder terreno a variantes amoldadas a esquemas autóctonos como *consintimiento* (Medina del Campo, año 1379; ver *AO*, 1, 1951, p. 136) y, en lo moderno, *consentimiento*. El portugués antiguo, aunque indeciso ante las variantes con y sin *d* (*considerar* frente a *consirar*), se empeñaba en guardar intacto *-ns-*. No faltan dobles con verdadera diferenciación semántica, como esp. *defensa* y *dehesa* < *defesa* (año 863; ver L. SERRANO, *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, Madrid, 1930, p. 11, y P. AEBISCHER, *Estudios*, p. 102), oposición que desconoce el portugués.

¹²⁵ Ver NUNES, *Convergentes e divergentes*, p. 828. La caída de la *s* ante *p* en *escupir* < **escospir* se explica por disimilación consonántica. Me parece más verosímil esta interpretación (que se remonta a DIEZ y a CORNU) que la onomatopéyica de MEYER-LÜBKE (*REW*⁸ 8014, s.v. **skuppire*): toma en cuenta port. *cuspir* y la marcada difusión de la "cadena de prefijos" *escom-*, *escon-* en español antiguo: *escomençar, escometer, escomover, escomulgar, esconder*, etc.

¹²⁶ De ahí que siga dudoso el origen de rodán. *istá* que H. SUCHIER derivaba de *instāre*, pero que en la actualidad se asocia más bien con *stāre*. Ver H. SCHMID, *Zur Formenbildung von "dare" und "stare" im Romanischen*, Bern, 1949, pp. 22-23, y J. BRÜCH, *RF*, 64 (1952), 445.

¹²⁷ Sobre los descendientes de **stantia* y de *instantia* ver UCPL, t. 1, fasc. 4, 1945, pp. 106 (*estança*), 114 (*instançia, istançia*, siglo xv), 134 (port. ant. *estança*), 135 (port. ant. *istança*, año 1393). Examinan los productos de *instrūmentum* NUNES, *Convergentes e divergentes*, p. 835: *estormento*; DEFEST, *RR*, 7 (1916), 392; *estrumeto(o)*; *estormento* puede que represente un occidentalismo en el *Poema de Alfonso XI*, 406c (lección comprobada por D. CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL, *Poema de Alfonso XI*, Madrid, 1953, p. 75); *estrumento* ha perdurado en Colombia, según L. FLÓREZ, *Lengua española*, Bogotá, 1953, p. 248. NUNES, *loc. cit.*, enumera (sin documentarlas) las variantes *esp-, asp-, insp-irar*; para el análisis detenido de la vacilación *esp-asp-*, ver *PhQ*, 28 (1949), 294-311, con agregados en UCPL, 11 (1954), 78, n. 91. Las formas cabalmente eruditas *instancia, instrumento, inspirar* invadieron los romances hacia fines de la Edad Media; pero dado su empleo ininterrumpido en todas las modalidades del latín medieval, es lícito suponer que esporádicamente la pronunciación esmerada del nexo *-ns-* se trasladaba al español y al portugués ya en épocas anteriores.

¹²⁸ P. AEBISCHER, *BdF*, 13 (1952), 185-200; G. ROHLFS, *ASNS*, 190 (1953-54), 249.

¹²⁹ Sobre *Larronsa* (año 1068), *Bescansa* (año 1088, frente a *Bescasa*, 1068) y *prenso*, ver M. ALVAR, *El dialecto aragonés*, Madrid, 1953, p. 66. Registran *ansa* C. TORRES FORNÉS, *Sobre voces aragonesas en Segorbe*, Valencia, 1903, p. 181; A. ZAMORA VICENTE, "Estudio del habla albaceteña", *RFE*, 27 (1943), 237; M. SANCHIS GUARNER, "El habla de Aguaviva de Aragón", *RFE*, 33 (1949), 43, cf. n. 13. Para su geografía, ALVAR remite a *AFa*, 3, 198. Sobre *escuso*, que por su vocal tónica, procedente de *ō*, brinda un paralelo perfecto de la serie vocálica posterior a port. *siso* < *sēsnu*, ver COELHO, *Ro*, 2 (1873), 289; V. FERRAZ Y CASTÁN, *Vocabulario del dialecto que se habla en la Alta Ribagorza*, Madrid, 1934, p. 55, acredita *escunsá(r)* en la zona limítrofe del catalán. El ejemplo clásico quizás sea el de arag. cat. albac. *pansa* 'pasa', *pansi(d)o* y var. 'pasado, marchito, seco', *pansirse* 'arturgarse' (frutos): ver TORRES FORNÉS, p. 267a; V. GARCÍA DE DIEGO, *HMP*, t. 2, p. 19; ZAMORA VICENTE, *RFE*, 27 (1943), 237; SANCHIS GUARNER, *RFE*, 33 (1949), 43; J. COROMINAS, *RFH*, 5 (1943), 4 (quien

habla de "cultismo") y *AIL*, 3 (1945), 208, pasaje corroborado por *DCELC*, t. 1, p. 637b, a propósito de cat. ant. *pans* 'manso', de *p a s s u s*. Fuera de la Península se observan fenómenos semejantes. En italiano septentrional antiguo llama la atención *consa* 'cosa' (Giacomino da Verona; ver C. DIONISOTTI y C. GRAYSON, *Early Italian texts*, Oxford, 1949, p. 155, v. 71).

¹³⁰ El abolengo de *condesar*, verbo común en lo antiguo, fue aclarado por DIEZ, BAIST y GONÇALVES VIANA (*REW*³ 2120); "los frutos *recondensados*" se lee en el *Espéculo de los legos*, ed. Mohedano Hernández, p. 157. C. T. GOSSEN, *VR*, 13 (1953), 161, advierte la discrepancia entre los productos dialectales de *mōnstrāre* en francés. Port. *constranger*, que terminó por sobreponerse a sus rivales, fue en un principio la variante más irregular, atraída por *frangere* y *tangere*; el español medieval también conocía formas como *constranjésemos* (Medina del Campo, año 1379; ver *AO*, 1, 1951, p. 136) frente a *costrennir*, subj. *costringa* (*Fuero de Teruel*). No extraña descubrir el contraste entre *esposo* y *responso*, voz exclusivamente eclesiástica (J. A. DE BAENA, *Dezir*, 51f). Los mss. del *Fuero de Teruel* favorecen sin vacilar *espensa* 'gasto' < *expēnsūm*, plur. *expēnsa* (*REW*³ 3042), pero hay marcada inseguridad en cuanto al uso de *conte-nsor*, *-nssor*, *-s(s)or* 'litigante'; el ms. B, de sabor más dialectal y espontáneo, prefiere las variantes sin *n*. Otros casos de vacilación: W. VON WARTBURG, "Die griechische Kolonisation in Südgallien", *ZRPh*, 68 (1952), 18-19, señala (Mars.) *ensertar* (= port. y esp. ant. *enxertar*) frente a (Gard, Lozère) *issartá*, (Rouergue) *issortá* < *insertāre*, frecuentativo de *insere*, usado a imitación de *ἐμφυτεύω*. *Cōnsilium* corresponde a esp. *consejo*, fr. *conseil*, etc., pero los equivalentes del italiano meridional muestran pérdida de la nasal (C. MERLO, *RIL*, 54, 1921, p. 148; V. BELLI, *ID*, 4, 1928, p. 61); rasgo que reaparece en el retorrománico occidental (eng. *kusaλ*), en címrico (*cysstyl*) y en albanés (*kəshillə*); nótese el curioso paralelo de *cosejos* en Juan Ruiz, ms. G, 666c, según la escrupulosa transcripción de Ducamin. *Demonstrar* ya arraigó en portugués medieval (*Livro de Isaac*, cap. 14; ver *BdF*, 13, 1952, p. 155), mientras el español optó por el radical semiculto, inclusive en *demonstrativo*, pese a su sufixo netamente erudito. El portugués antiguo toleraba *Co(n)stança* (cf. *Costanza Roiz*, personaje de la tragicomedia vicentina *Dom Duardos*; *Poema de Alfonso XI*, 172d: *Costança*), *Co(n)st-antim*, *-antinopla* (cf. J. A. DE BAENA, *Dezir*, ed. ms. J. Piccus, 31b); el francés antiguo favorecía *Costentinople*. Otros casos de vacilación en que figura el prefijo *con-*: *cōnsecrāre*, **-sacrāre* > prov. *consagrar*, cím. *cyssegru* (*REW*³ 2155); *cōnsequī*, lat. tard. *-ere* > fr. ant. *aconsuivre*, fr. prov. *acosieure* (*REW*³ 2158); *cōnsiderāre* > fr. ant. *consirer*, prov. ant. *cosirar*, surselv. *kuzidrār* (*REW*³ 2161); **cōnsideriū* > cat. ant. *consir*, prov. ant. *cosier* (*REW*³ 2162); *cōnsiliāre* > log. *considzare*, eng. *kusler* (*REW*³ 2163); *cōnsobrīnū* > napol. *cundzubrīnə*, maced. *cusurin*, eng. *kuzdrin*, fr. *cousin* (*REW*³ 2165); [G. ROHLFS], *ASNS*, 190 (1953-54), 253, quien califica **cosinus* de "Kurzform", es decir, de modalidad comparable a *don* frente a *dueño*. Se podría observar parecida bifurcación en el desarrollo de las bases que contienen *in-* ante *s*. En general, el provenzal, el retorrománico y el címrico parecen haber heredado las variantes "vulgares" sin nasal, pero el estudio microscópico muestra que en rigor cada palabra tiene su propia biografía.

¹³¹ Llama la atención la paradoja de que las variantes ultracorrectas que con mayor frecuencia se repetían en latín tardío y "bárbaro" no vuelven a figurar en los romances. Así, al "seudourbanismo" *occānsiōne* (adopto el término de M. NIEDERMANN, "Über einige Quellen unserer Kenntnis des späteren Vulgärlateinischen", *NJKA*, 29, 1912, 336-337) corresponden los brotes it. *cagione*, fr. ant. *ochai-*, *achoi-son*, esp. ant. *ocasion*, port. ant. (*a*)*cajom*, etc. y, con cambio de prefijo, gall. ant. *enqueiğom* (*Crónica troyana*, ed. M. R. Rodríguez y A. Martínez Salazar, t. 1, p. 105); ver *REW*³ 6029; G. Rodríguez de Esco-

bar, ed. G. TILANDER, *RFE*, 23 (1936), 265, 270, 271; S. PELLEGRINI, "Appunti sulla fortuna di *occasio* nella penisola iberica", *ARom*, 16 (1932), 439-459; M. RODRIGUES LAPA, *Crestomatia arcaica*, Lisboa, 1940, p. 62. Hay contradicción análoga entre *thēnsaurus* e it. esp. *tesoro*, al lado de fr. *trésor*, ant. a. al. *teso*, etc., con anticipación anómala de la *r* (*REW*³ 8706; M. NIEDERMANN, "Zur Beurteilung der *r*-Epenthese im Romanischen", *Festschrift Louis Gauchat*, Aarau, 1926, pp. 41-43: "ein r. . . , das sich in der Folge durch assimilatorischen Zuwachs verzweifachen konnte"). Las condiciones fonéticas fundamentales persistieron sin cambiar, pero el material antiguo parece haberse agotado y fue reemplazado por otro, que llenó los mismos moldes.

¹⁸² Esta calificación de *-ns-* debiera aplicarse lógicamente también a *-nf-*; pero siendo bastante menos común este nexo que aquél y faltando en absoluto palabras patrimoniales con *-f* intervocálica que no la hayan mudado en *-v-*, creo que nunca llegó a producirse el grupo *-nf-* por analogía, por lo menos en español y portugués.

¹⁸³ Para el inglés metropolitano y norteamericano, remito a los documentados artículos de L. POUND, "Intrusive nasals in present-day English", *ES*, 45 (1912), 258-271 (donde se discuten la hipótesis asociativa de Sweet y la fonética de Jespersen), e "Intrusive vowels in English", *MLN*, 30 (1915), 45b-47b. El famoso artículo de H. SCHUCHARDT, "Zum Nasaleinschub", *ZRPh*, 35 (1911), 71-92, abarca numerosos idiomas: húngaro, holandés, inglés, serbio, esloveno, polaco, griego tardío y moderno (dialectal), italiano, rumano, etc.

¹⁸⁴ La literatura sobre la nasal adventicia en iberorrománico es abundante. Ver F. DIEZ, *Grammatik der romanischen Sprachen*, 5^a ed., Bonn, 1882, p. 250; W. FÖRSTER, *ZRPh*, 6 (1882), 116, y H. SCHUCHARDT, *ibid.*, p. 425 (brevísimos esbozo del artículo posterior); G. BAIST, *GRPh*, t. 1, 1888, pp. 707-708, y 2^a ed., 1904-06, p. 906; J. CORNU, *ibid.*, t. 1, pp. 762-765, y 2^a ed., p. 979; W. MEYER-LÜBKE, *Grammatik der romanischen Sprachen*, t. 1, Leipzig, 1890, pp. 485-486; E. GORRA, *Lingua e letteratura spagnuola delle origini*, Milano, 1898, pp. 80-81; F. HANSSSEN, *Gramática histórica*, Halle, 1913, p. 67; GARCÍA DE DIEGO, *Elementos de gramática histórica castellana*, Burgos, 1914, pp. 46, 59; P. E. GUARNERIO, *Fonología romanza*, Milano, 1918, pp. 628-630; A. STEIGER, "Contribución al estudio del vocabulario del *Corbacho*", *BAE*, 9 (1922), 522-525; J. HUBER, *Altportugiesisches Elementarbuch*, Heidelberg, 1933, pp. 135-136; MENÉNDEZ PIDAL, ed. *Cantar de mio Cid*, Madrid, 1908-11, Gramática, p. 197-198, y *Manual de gramática histórica*, 6^a ed., Madrid, 1941, p. 189; J. COROMINAS, "Problemas por resolver", *AIL*, 1 (1941-42), 171-173, y "Los nombres de la lagartija y del lagarto en los Pirineos", *RFH*, 5 (1943), 4. No quedan incluidos en esta categoría los casos en que la *n* ante *s* reemplaza otra consonante; así, de remontarse a un diminutivo de *pulla* (ROHLFS, *ASNS*, 190, 1953-54, p. 266), val. *poncella*, ant. it. sept. *poncela*. Abarca ambas categorías el penetrante tratado póstumo de CUERVO (*Obras inéditas*, pp. 203-209), con riguroso análisis fonético y muy amplia documentación dialectal, pero con insuficiente atención a los lazos semánticos. Ejemplos de la nasal que asimila otro fonema: chil. *arremingarse* 'remilgarse' (*Lan*, 22, 1946, p. 300), *camándula* 'camáldula', *Filomena* 'Filomela', *cañamo* < lat. tardío *cannabu* (que reemplaza a *cannapis*), guat. *manicomio* 'manicomio', esp. *morimundo* 'moribundo', nic. hond. *nuégano*, mex. *nuégano* 'nuégado'. Intervienen en este complicado proceso el trueque de labiales y la propagación de ciertos sufijos o desinencias.

¹⁸⁵ El origen de estos dos prefijos gemelos *ens-* y *enx-*, peculiares del español y del portugués (subsisten unos pocos vestigios de *ens-* en francés medieval), fue muy debatido por los fundadores de la lingüística románica, sin que la discusión haya producido resultados concretos. Ver W. FÖRSTER, "Etymologisches", *ZRPh*, 1 (1877), 560, y 6 (1882), 116; G. I. ASCOLI, "Le doppie figure neolatine del tipo *briaco imbrico*", *AGIt*, 3 (1878), 443; H. SUCHIER,

reseña de la nota precedente en *ZRPh*, 4 (1880), 184; G. BAIST, "Spanische Etymologien", *ZRPh*, 5 (1881), 551-552; H. SCHUCHARDT, *ZRPh*, 6 (1882), 425 (quien parte del prefijo *en-*). Espero demostrar en un trabajo en preparación que *ens-* y *enx-* se desprendieron de palabras encabezadas por *es-*, *ex-* < *ex-* y caracterizadas por una nasal interna como *ensanchar*, *ensangostar* (y análogamente *ensalgar*), *enxiemplo*. Por consiguiente, no comparto la conjetura de Ascoli de que se trate de un cruce de *in-* y *ex-*. Menos aventurada me parece su segunda hipótesis de que la epéntesis de la nasal (o la conservación del nexo *-ns-* etimológico, contra la tendencia prevaleciente) contrarrestaba indirectamente la aféresis. De todos modos, no son raras triadas como *insicium* (Varrón) 'insecta caro' frente a *isicium* (var. vulgar) y *sicium* (Apicio), según advierte M. L. WAGNER, *RPh*, 6 (1952-53), 327, s. v. *chicha* y n. 7; agréguese ast. centr. *chichin* 'carne' (B. VIGÓN, *Juegos y rimas infantiles...*, Villaviciosa, 1895, p. 134). Ejemplo antiguo de la variante poco común *enz-*, sin valor de morfema, es *enzembro* 'cabra montés' o 'asno montés' (*Suma de fueros*, recopilación de fueros aragoneses) frente a *enzebro* (Fuero de Albaracín y Fuero de Baeza), ambas formas documentadas por GOROSCH, ed. *Fuero de Teruel*, p. 508, s. v. *ençebro*, quien trae también *e(n)xemal* 'nombre de una medida' (p. 526).

¹²⁸ Así también port. *alma(n)jarra* = *ma(n)jarra*, port. dial. *amenxa* < *ameixa* < *D a m a s c a*, *cani(n)jete* y *done(n)gal* (A. STEIGER, *BAE*, 10, 1923, p. 32, s. v. *ana(n)zea*), occid. *ence(n)tar* < *inceptāre*, esp. mod. y port. clás. *intrincado* (A. VIEIRA, *Sermões*, ed. Cidade, t. 3, p. 349) frente a esp. clás. *intricado* (*Don Quijote*, ed. Schevill, t. 2, p. 371), port. ant. *longem* < *longē* (*Cancioneiro de Garcia de Resende*, ed. Gonçalves Guimarães, t. 5, p. 184), port. *mã*, esp. *mancha* < *macula* (frente a it. *macchia*), git.-esp. *ma(n)jaró* (M. L. WAGNER, *RPh*, 7, 1953-54, p. 362), *mencal* frente a esp. ant. *metcal* (ver *HR*, 15, 1948, p. 268, a base de F. MATEU I LLOPIS, *Glosario hispánico de numismática*, Barcelona, 1946), *me(n)cha* y *me(n)chones* 'mechones' (*Sieben spanische dramatische Eklogen*, ed. E. KOHLER, p. 317, v. 11), port. *mendi(n)gar* (con dos nasales precedentes), arag. ant. *me(n)ge* < *medicu* (transmitido por conducto catalán), port. *me(n)xer* 'mecer', port. dial. *mês* < *mês*, port. *mim* < port. ant. *mi* < *mihi*, port. *minha* < port. ant. *mia* < *mea*, occid. *moil*, *muil* frente a *mu(n)gil*, *m̃nle* 'cubo de la rueda' < *mugile* (M. L. WAGNER, *ZRPh*, 69, 1953, p. 404), port. *monco* < *mucu* (F. A. COELHO, *Ro*, 2, 1873, 282, 289), port. *ninho* frente a esp. ant. *nio* < *nidu*, port. dial. *nonjo* < *nójo* < *in odiu*, murc. rúst. *nu(n)cla*, amer. *nunca* 'nuca' (M. L. WAGNER, *Lingua e dialetti dell'America spagnola*, Firenze, 1949, p. 97; K. BALDINGER, *ZRPh*, 66, 1950, p. 231), port. *nuvem* < *nũbe*, port. *ontem* 'ayer' < *ã nocte*, port. *resmungar* < *remusgar* < *re + morsicāre*, en rima con su sinónimo *fungar* (*PhQ*, 24, 1945, 243-245; derivación que sigue pareciéndome adecuada, pese a los reparos y distinguos que han formulado los críticos), esp. ant. *reninchar* (> *relinchar*) de *re + (hin)nitulāre*, presunta variante de *hinnire*. Para los tipos primitivamente portugueses *minha*, *ninho* (cf. *demoninhado*, *escrevaninha*) y *longe(m)*, *nuve(m)*, *onte(m)* (que influyeron en *pectine* > *peitem* > *pentem* > *pente*), remito a *BdF*, 14 (1953), 37-40; agréguese a la reseña bibliográfica SCHUCHARDT, *ZRPh*, 35 (1911), 77. En *amenxa* y *pente(m)* la nasal parásita destruye un diptongo, eliminando su componente final; en *mencal*, desplaza el elemento inicial de un nexo de consonantes (lo mismo sucede en jud.-esp. *mangrana*, esp. *mingrana*, arag. *minglana*, *mengrana* frente a esp. ant. *milgrana*; y en *muntiplicar*, eco de *muncho* 'mucho', hallado en la antigua habla de esclavos negros; ver R. J. CUERVO, *Obras inéditas*, p. 208; M. L. WAGNER, *RFE*, 36, 1950, 23-24, y E. VERES D'OCÓN, *ibid.*, p. 215). Paso por alto casos enrevesados como col. [y mex.] *menjurge* (CUERVO) ~ arg. *mejunje* (encuesta personal); cf. L. FLÓREZ, *Lengua*

española, Bogotá, 1953, p. 103. Sobre los productos divergentes de *macula*, *macella*, ver UCPL, t. 1, fasc. 7, 1947, pp. 227-243, 269-282, y HR, 15 (1947), 272-301. La forma *am y ndala*, en vez de lat. vulg. *amygdala* (CGL, t. 3, p. 316₁), se presta a diferentes interpretaciones (hay quien piensa en una caída secundaria de la *n* parásita en la zona catalana y occitánica); ver MEYER-LÜBKE, *Romanische Grammatik*, t. 1, p. 479; H. SCHUCHARDT, ZRPh, 35 (1911), 75; J. SVENNING, *Wortstudien zu den spätlateinischen Orbisiusrezensionen*, Uppsala, 1932, p. 95; P. SKOK, "Zum Balkanlatein, IV", ZRPh, 54 (1934), 488; J. BRÜCH, ZRPh, 55 (1935), 500, y RF, 65 (1953), 450-451 (quien cita *magdalia* > lat. vulg. *mandalia*); W. VON WARTBURG, FEW, t. 1, p. 91, y ZRPh, 68 (1952), 22; P. AEBISCHER, EMP, 1 (1950), 1-18. Añádanse los ejemplos de epéntesis y asimilación progresiva que trae CUERVO en su tratado póstumo: col. *encunclillas* 'en cucillias' (giro tratado como una sola palabra), cub. mex. ven. *manflorita* < (*her*)*mafrodita* (asociación con *manfla* 'prostituta?'), chil. *ma(m)pocho*, esp. *manganzón*, and. *marfi(n)* y *mejó(n)*, arag. *Pantincosa*, costarr. *primincia* (ver una alternativa, quizás menos plausible, en RR, 35, 1944, 316-319, y cf. mi artículo sobre *apretar*, *prieto* en BICC, 9, 1953, n. 418), vizc. cub. ven. [mex.] *repantingarse*, and. *señón*, ast. *trompenzar* (cf. UCPL, 11, 1953, p. 31), col. *Venezuela*.

¹²⁷ La prótesis de una nasal en posición inicial es muy excepcional. J. COROMINAS, RFH, 5 (1943), 4, cita cat. *nansa* 'asa' (cf. *supra*, n. 129); Á. ROSENBLAT, BDH, t. 2, 1946, 185-187, y A. ZAMORA VICENTE, Fil, 2 (1950), 125, atribuyen dial. *manque* a un cruce de *aunque* y *más que*, lo cual recuerda un poco it. ant. *ninferno* (BOCCACCIO, *Il Corbaccio*, en *Opere*, ed. Scrittori d'Italia, t. 5, p. 259), con aglutinación de la preposición al sustantivo, como en el caso de esp. *sombra*, dial. *solombra* < *sub umbrā*, en cuyo desarrollo, según Corominas, coadyuvó el contraste con *sol* ("polarización léxica"); sobre *mamparar*, ver *infra*, n. 147. Es afín, pero distinto, el caso de una *m-* que reemplaza a otra labial inicial bajo la presión de una nasal interna: cf. esp. *mimbre* frente a port. ant. *vimēe* < *uīmine* (NUNES, BSC, 10, 840; quítese el asterisco, puesto que se trata de una forma documentada, aunque como ablativo). H. JANNER enlaza *uīmen*, ignoro si con razón, con vasc. *iña* (Fil, 1, 1949, 157-158) y *mihimen* ("Apuntes para la toponimia española", StN, 21, 1948-49, p. 98). En esp. ant. *enrridar* (J. A. DE BAENA, *Dezir*, 56c) < *irritāre* ha habido interferencia del prefijo *en-*. En mi artículo sobre esp. *desmoronar*, port. *esb(o)roar* (PMLA, 63, 1948, 785-802) hubiera debido insistir más en el influjo que ejerció la nasal de la última sílaba sobre la consonante inicial en español, al revés de lo que sucedió en gallegoportugués, donde la *-n-* había caído antes de que pudiese intervenir en la transformación de la *b*; véase además J. HUBSCHMID, *Sardische Studien*, p. 105, y RF, 65 (1953), 282 (contra H. Meier). Localizo y fecho los representantes de *palaciano* ~ *palanciano* ~ *palaciego* en PMLA, 65 (1950), 944-974. Sobre *rincón*, ver la conjetura (algo arriesgada) de J. COROMINAS, "Mots catalans d'origen aràbic", BDC, 34 (1936), 8. Documento riber. *pinzón* 'pezón', con característica cerrazón de la vocal protónica en sílaba trabada (ver n. 122), en UCPL, 11 (1954), 111, n. 80. Parece que provocó a la vez una nasal intrusa y un trueque de labial inicial en beneficio de la articulación nasal la *n* de salm. *bayolino*, var. *manjolino* (LAMANO Y BENEITE). Como MEYER-LÜBKE postula con irreprochable lógica **reuerticāre* (REW³ 7278), no hay por qué titular en asignar *burgar*, con la vocal protónica labializada, a **uerticāre* (contra REW³ 1386), lo cual nos proporciona otro ejemplo de trueque: extr. (Albalá) *burgaño* 'arado de vertedera' ~ (Mérida) *morgaño* (J. HUBSCHMID, RF, 65, 1953, p. 293). Sobre *invierno*, frente a esp. ant. *yvierno* (todavía en un soneto de Luis Martínez de la Plaza que trae D. ALONSO, "Teoría de los conjuntos semejantes", *Clav*, 1951, núm. 7, p. 26b), *evierno* (*Libro de miseria*, 103a) < *hibernu*, ver *Lan*, 27 (1951), 516; HUBSCHMID, RF, 65 (1953),

p. 268, documenta ast. ant. *ivernales* (Liébana, año 952); en la Italia meridional *inverno* es la forma típica de regiones recién romanizadas como Sicilia y Calabria (G. ROHLFS, *ASNS*, 190, 1953-54, p. 180). *Ponçoña* < *potiōne* (con "ultracaracterización" de género), que ya tenían muy presente Diez y Schuchardt en sus estudios de la epétesis ("Un viejo casado con una moza", *NBAE*, t. 17, p. 62b), y *ponçoñoso* (CONDE DE LA VIÑAZA, *Filología castellana*, Madrid, 1893, col. 845) se contraponen a las formas portuguesas, con disimilación de las vocales, pero sin nasal parásita: port. ant. *peçonha* (*BdF*, 13, 1952, p. 162), *peçonhento*. Alrededor de 1500 concurrían las variantes *reglón* (P. M. XIMÉNEZ DE URREA, *Cancionero*, Zaragoza, 1878, p. 95) y *renglón* (CONDE DE LA VIÑAZA, *op. cit.*, col. 848); cf. *ringlonsito* en el habla de los negros (VERES D'OCÓN, *RFE*, 34, 1950, p. 213), con timbre muy cerrado por la nasal trabante, efecto que A. ALONSO, a mi juicio, no hizo bien en negar rotundamente (*Problemas de dialectología hispanoamericana*, Buenos Aires, 1930, pp. 75-86). La variante *jeringonça* (-za) es propia del portugués (R. DE SÁ NOGUEIRA, "Curso de filología portuguesa", *LP*, 1, 1930-31, p. 90) y del español de ultramar (FLÓREZ, *Lengua española*, p. 221); ¿hay alusión chistosa a la jeringa? Sobre el helenismo (*al*)*parangón* (*REW*³ 6226), con su nasal velar intrusa en Italia y de ambos lados de los Pirineos, ver J. E. GILLET, ed. de la *Propalladia* de Torres Naharro, t. 3 (Notas), Bryn Mawr, 1951, p. 112. Ast. centr. (Colunga) *anguañu* 'oñaño' (VICÓN, *Vocabulario dialectológico*, p. 13) muestra un comportamiento muy irregular (¿cruce con *agora*?). Trae algunos paralelos greco-latinos (*cincinnati*, *ruñina*) y romances (fr. *combre*, *gingembre*) G. ALESSIO, *RLiR*, 17 (1950), 201. Instructivos, como siempre, son los casos que trae CUERVO, *Obras inéditas*, pp. 206, 208-209: per. *arlenquin*, amer. *balandrón* 'fanfarrón' < *balatrōne* (COROMINAS, *DCELC*, t. 1, p. 372b), ec. *borrachón*, vitz. guat. mex. *chinchón*, ven. *escupintina* (ver mi artículo sobre *morir* ~ *morrer*, de inmediata publicación en *BHi*), costarr. *incensante*, madr. *onceno* 'o(bs)ceno', and. *singùn*, esp. *Ungenio* '(E)ugenio' (cf. ALONSO y ROSENBLAT, *BDH*, t. 1, 1930, p. 180).

¹⁸⁸ Cf. *monzón*, *ni(n)gun(o)* (*UCPL*, t. 1, fasc. 9, 1949, pp. 405-406). No me detengo a dilucidar el carácter de la *m* que a veces parece surgir espontáneamente ante oclusiva labial, con particular frecuencia en italiano meridional y en sardo (ver GUARNERIO, *loc. cit.*; fr. *tambour* < *tabour*, frente a *tabouret*). En algunos casos ha de ser peculiar del substrato mediterráneo; sobre *sa* (b)-*bũcus* ~ *sambũcus* 'saúco', voz que nos ha valido gran número de estudios penetrantes, ver n. 42 a mi artículo "Studies in Spanish and Portuguese animal names", de publicación inmediata en *HR*. El español tiene escasos ejemplos de tal fenómeno, cada uno de los cuales, por lo demás, se presta a otra interpretación, pero en conjunto señalan indudablemente cierta afinidad que queda por analizar entre la nasal intrusa y determinadas categorías de consonantes que resultan agrupadas con ella. Cf. *atambal*; *cambón* frente a *gabita* (D. ALONSO, *RFE*, 34, 1950, 243 n.); ár. occid. *sabbara* > esp. merid. *cimbara* (Lorca) ~ *alzavara* (Murcia); cf. W. BIERHENKE [y A. STEIGER], "Agavefasern in Algarve", *Homenaje a F. Krüger*, t. 1, Mendoza, 1952, p. 211, n. 11, quienes hablan de "Geminatenauflösung"; *lampazo* (quizás cruce de *lappa* y *lampade*); *retumbar*; *trampa* (todavía *trapa* en J. A. DE BAENA, *Dezir*, 68g); port. *trempe* < *tripede* (COELHO, *Ro*, 2, 1873, p. 289, y con mayor rigor MEYER-LÜBKE, *REW*³ 8912). *Trompeçar*, que aparece en fecha relativamente tardía, se remonta sin duda alguna a (*en*)*tre-*, (*en*)*tropçar* < **interpediãre* (var. de *interpedire*, con alusión a **pedia* 'cuerda, cadena, piola, pihuela'), jocosamente modificado por asociación con *trompa* 'cara, facha': se ve a la víctima cayendo de bruces; cf. COROMINAS, "Nuevas etimologías españolas", *AIL*, 1 (1941-42), 150-153, y mi comentario en *UCPL*, 11 (1954), 31-32. En parecida afinidad, de manifestación menos fre-

cuente, entre la *n* parásita y la oclusiva dental ha de estribar gall. *bu(n)tre* < u o l t u r e (frente a *voitore*, con dislocación de acento; cf. *pignore* > port. *penhor*, m ũ c õ r e > esp. *mugre*), que se aleja de port. *abutre*, esp. *bu(i)tre*.

Tampoco examino, por no tratarse de fenómeno fonético, la nasal de esp. *embriago* < ě b r i a c u, prov. ant. *engal* < a e q u ã l e, que muestran la invasión de un prefijo muy común (según opinaba ASCOLI, como recurso terapéutico contra el peligro inminente de la aféresis: ver n. 135). *Lonja* 'galería' es catalanismo (COROMINAS, *S*, 2, 1948, p. 113) y su nasal inorgánica obedece a tendencias locales o se explica por las vicisitudes típicas de cualquier difusión léxica; cf. esp. ant. *broncha* < fr. *broche* (COROMINAS, *AIL*, 1, 172 n.). La historia complicada de *son-*, *san-*, *zan-* como variantes de *so-* < s u b - continúa oscura y todos los dictámenes parecen contradecirse (C. MICHAËLIS, "Étymologies espagnoles", *Ro*, 2, 1873, 89-90, brinda un catálogo de productos divergentes de s u b -; H. SCHUCHARDT, *ZRPh*, 35, 1911, 89; cruce de s u b - y c u m - "muy sencillo de explicar"; A. THOMAS: *son-* < s u m m u, conjetura rechazada con pleno derecho por MENÉNDEZ PIDAL, desgraciadamente con cita bibliográfica inexacta; M. DE UNAMUNO, "Notas marginales", *HMP*, t. 2, p. 59: *son-* < s o - × e n -, s a - < s o - × a -, s a n < s o n - × s a -; MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de gramática histórica*, 6ª ed., pp. 330-331: cruce de s u b - con c u m - [mejor dicho, c o n -], i n -, n o n -). Particularmente superficiales son los asertos de J. ALEMANY BOLUFER sobre *ens-* (*enx-*) y *son-* (*zam-* etc.) ("Tratado de la formación de palabras", *BAE*, 6, 1919, 629 y 643). COROMINAS, "Problemas por resolver", *AIL*, 1 (1941-42), 173, introduce un punto de vista nuevo: "Sustituyóse la *b* por una nasal para evitar la asimilación".

¹³⁹ Cf. FÖRSTER, *ZRPh*, 6 (1882), 116 y, con mayor penetración, SCHUCHARDT, *ibid.*, p. 425.

¹⁴⁰ El número de ejemplos es muy elevado. Discuto la formación de *prensa* en mi artículo sobre *apretar* y *prieto* (*BICC*, 9, 1953, p. 102, n. 388) y tengo en preparación una monografía sobre *fú(n)car*. Corominas explica el préstamo *estrambote*, var. *estri(m)bote* como cruce de *estribote* con *strambo* (*S*, 2, 1948, p. 116, y *EMP*, t. 1, 1950, 30-39; cf. M. SANDMANN, *RF*, 64, 1950, p. 177). Port. *rouco* cuadra perfectamente con r a u c u s (COELHO, *Ro*, 2, 1873, p. 291; SÁ NOGUEIRA, *LP*, 1, 1930-31, p. 235), pero esp. *ronco* presupone el influjo de *fondo* (cf. *cante jondo*). Git.-esp. *jucal* 'hermoso', asociado caprichosamente con *junco*, se transformó en *juncal* (C. CLAVERÍA, *Estudios sobre los gitanismos del español*, Madrid, 1951, cap. 8; M. L. WAGNER, *RPh*, 7, 1953-54, p. 364, y "A propósito de algunas palabras gitano-españolas", *Fil*, 3, 1951, 176-178). Sobre *alondra* frente a a l a u d a se han pronunciado, si bien sólo a título de conjetura, J. COROMINAS, "Problemas por resolver", *AIL*, 1 (1941-42), 166-170, y B. TERRACINI, *RFH*, 5 (1943), 84-85. Ast. centr. (Colunga) *afinsar* 'amojonar' (VIGÓN, *Vocabulario*, pp. 7, 13) podría ser cruce de esp. ant. *afiuzar* (cf. *desahuciar*) y *fin* (o *finca*). COELHO, *Ro*, 2 (1873), 281, 284, 289, vislumbró el origen de *xofrango* (frente a gall. *seixebra* < s a x i f r a g a, ya etimologizado correctamente por el padre M. SARMIENTO: ver *BAE*, 17, 1930, p. 574). La pareja *rendir* < r e d d e r e y *prender* < p r (a e h) e n d e r e representa un caso instructivo de "polarización léxica" (*Lan*, 17, 1951, 502-503). En *langosta*, frente a port. *lagosta* < l o c u s t a, ambas formas con disimilación de vocales posteriores sucesivas (*HR*, 14, 1946, 130-137), sospecho haya alusión a la *angosta*; COROMINAS, *AIL*, 1 (1941-42), 171-172, piensa en el influjo de l a n g u r i a o l a n c e a, hipótesis muy frágil, puesto que ninguno de estos dos nombres de animales sobrevivió en territorio español. A la zaga de *la(n)gosta* debió de acoger la nasal alto arag. *la(n)garto* (Bolea, Loarre; ver A. KUHN, "Der hocharagonesische Dialekt", *RLiR*, 11, 1935, p. 104, cuya explicación distinta no llega a convencer). R. MORGAN, JR., acaba de reunir materiales útiles

sobre fr. *jongleur*, verosímelmente cruce de fr. ant. *jogleor* < *ioculātōre* con *jangleor*, de parentesco germánico (RPh, 7, 1953-54, 279-325). Los préstamos suelen dar lugar a mucha inseguridad: así fr. ant. *laperel* 'conejo' × *Lamprecht* > hol. med. *lampreel* (J. HUBSCHMID, *Sache, Ort und Wort: Festschrift für Jakob Jud*, Zürich etc., 1943, p. 247).

Queda un residuo de casos dudosos. Me niego a admitir que *ponçoña*, el sucesor de *poçoña* (port. *peçonha*) < *potiōne*, deba su nasal a la presión de *punzón* o de *punzar* < **punctiāre*, como se ha dicho (SCHUCHARDT, ZRPh, 6, 1882, p. 445): basta con la ñ de la última sílaba para justificar la nasal inserta; cf. COROMINAS, AIL, 1 (1941-42), 171. W. VON WARTBURG, ZRPh, 68 (1952), 15-16, analiza prov. cat. *palangre* 'red larga' y sus congéneres italianos como cruce de *πάναγρον* con *palanca*, opinión rebatida por ROHLFS, ASNS, 190 (1953-54), 362. Hace poco cité, de acuerdo con Menéndez Pidal, *cementerio* como ejemplo de cruce: *coemetēriu* × *caementāre* (NRFH, 6, 1952, p. 263, n. 227), sin reparar en que L. POUND vio en ingl. *cemetery*, var. -ary, la cadena de sufijos -entary (cf. *sedentary*); tampoco se inclina al cruce SCHUCHARDT, ZRPh, 35 (1911), 75 (con literatura eslavorrománica). Sin embargo, apoya la hipótesis del cruce la última variante de la serie *cimi-*, *cime-*, *cymi-*, *coemi-tērium*; *coe-cae-mentērium* que traen ERNOUT y MEILLET, s. v. *coemetērium*, con alusión explícita al influjo de *caementum*. Es riquísimo el repertorio de formas españolas e hispanolatinas: *cimiterium* (*Forum Turolii*), *cimiterio* (*Fuero de Teruel*, ms. A), *ciminterio* (*ibid.*, ms. B; otra vez la variante más arrusticada), nav. ant. *cemiterio*, etc. Me explico *arrancar* como cruce de *ērādicāre* 'desarraigar' con *ēruncāre* 'sarchar', ya que no me convence el raciocinio de COROMINAS, AIL, 1 (1941-42), 172.

A veces van unidas dos presiones de categoría distinta. Port. *caminhão*, que ha de proceder de fr. *camion*, deberá su -nh- a condiciones fonéticas (cf. *escrevaninha*, n. 136) y a la asociación sugestiva con *caminho*. El editor más escrupuloso del *Dezir* de J. A. de Baena, J. Piccus, lee *candencias* 'cadencias' (19b), variante que anticipa la nasal del sufijo y a la vez sitúa el verso en determinado ambiente poético (18fg: *corruscantes*, *rutilantes*). La misma poesía ofrece la lección *inforismos* 'aforismos' (21f), en que corren parejas la anticipación de la nasal y la invasión de un prefijo muy común en cultismos; nótese, a propósito, el título de la traducción de Martin de Saint-Gille (1362-65): *Les Amphorismes Ypocras*. CUERVO, loc. cit., atribuye el cambio de *bandur(r)ia* < lat. tardío *panduriu* (cf. *guit-arra*) en arag. *mandurria*, de *bandolín* en mex. *mandolina* (véanse las reservas de COROMINAS, DCELC, t. 1, p. 386b) y de *vanguardia* en mex. ven. *manguardia*, por lo menos en parte, al influjo de *mano*, pero mantiene que en *corpanchón* y *gordinflón*, formaciones comparables a *bonanchón*, "la epéntesis ha producido cierta semejanza casual con *ancho* e *inflar* que da a estas voces el aspecto de etimologías populares"; de ser así, la relación de causa y efecto quedaría en estos casos diametralmente opuesta a la que se observa de ordinario.

¹⁴¹ Es marcadamente frecuente la nasal parásita también ante ç [ts], x [š], g [dž] y ch [tš]. Ejemplos:

a) -nç-: port. ant. *Mancias* 'Macias' (*Cancioneiro geral de Garcia de Resende*, ed. Gonçalvez Guimarãis, t. 1, p. 98); port. ant. *maçãa*, cat. *maçana*, mozár. *Massanit* 'manzanedo' (M. GÓMEZ MORENO, RBAM, 15, 1946, p. 9), cat-lat. *Maceneto*, *Machanedo*, *Massanedo* (siglos IX y X; ver P. AEBISCHER, *Estudios de toponimia y lexicografía*, pp. 100-101), frente a esp. ant. *manç-*, *manzana* (*Libro de miseria*, 44c), cat. occ. (Aguaviva de Aragón) [mãñhãñe] (SANCHIS GUARNER, RFE, 33, 1949, p. 42), jud.-esp. (Pazardjik) [mãnsána] (M. L. WAGNER, RFE, 34, 1950, p. 24), hidr. cast. *Manzanares*, ast. centr. (Colunga, Villaviciosa) *manzanete* 'algo hecho de manzana' (VIGÓN, *Juegos*, p. 40); cf. AEBI-

SCHER, *Estudios*, pp. 103-105, 125-126, quien considera el Norte de Castilla la Vieja como foco de irradiación del vocablo y cita documentos de Santillana del Mar, año 998: *Mançanares*, y de San Vicente de Oviedo, año 1082: *Manzenata* como primeras manifestaciones de la nasal parásita. Véase también N. P. SACKS, *The latinity of dated documents in the Portuguese territory*, Philadelphia, 1941, p. 167a. Port. *sobrancelha, sobrenilha* 'ceja' < *supercilia* creo que se debe a cruce regional con *sobranc-eiro* 'orgulloso' y sus satélites en *-aria* y *-ear*. Otros ejemplos: *Álvaro de Cañinsares* (representado en el *Cancionero de Baena* por los núms. 413-415), frente al difundido top. *Cañizares*; esp. ant. *carniņero* (*Confesión del amante*, f. 230 r^o I), variante de *carniņero*; jud.-esp. *cinzaña* (M. GASPAS REMIRO, "Vocablos y frases del judeo-español", *BAE*, 5, 1918, p. 364, s. v. *zinzaña*); esp. y port. ant. *enderençar* (GIL VICENTE, Prefacio destinado a la *Copilaçam*; ver J. DO PRADO COELHO, *BdF*, 12, 1951, p. 211) frente a la forma originaria *endereçar* ("Arte para enseñar leer", año 1534; ver CONDE DE LA VIÑAZA, *Filología castellana*, col. 849); port. *miu(n)ça* < *mêuça* < *minũtia* (J. M. PIEL, "A formação dos substantivos abstractos em português", *Bs*, 16, 1940, 217-218); esp. ant. *Venençia* 'Venecia' (*Rimado de palacio*, ms. N, 827e; ver la enmienda al texto de A. F. Kuersteiner que trae M. A. ZEITLIN en su Vocabulario inédito, p. 409); top. gall. *Vimianzo* < **Vimẽaço*. En los casos de *miunça* y *Vimianzo* no se trata más que de traslado de nasalización. Arag. ant. *avenzado* 'avezado', es decir 'apropiado', y alto arag. *banzo* (Ansó, Hecho) frente a *bazo*, *bacera* en otros subdialectos aragoneses (cf. COLL y ALTABÁS, LÓPEZ PUYOLES) 'enfermedad de ovejas que proviene de la mielsa, carbunco en la mielsa' (KUHN, *RLiR*, 11, 1935, 103-104; táchese en su lista *guisandera* 'cocinera', que muestra cambio de sufijo), los cuales conviene agregar a los datos reunidos en *AGIt*, 39 (1954), 166-187.

b) *-nx-*: esp. ant. *estava alenxos, viene de lenxos, non mucho alenxo* (*Espéculo de los legos*, pp. 77, 135, 154), seguramente cruce de *lexos* con *luẽne* < *longẽ*;

c) *-nğ-*: port. gall. *me(i)jengra* frente a (Mangualde) *manjengra* 'paro' < germ. *meisinga* (M. L. WAGNER, *ZRPh*, 69, 1953, 373-374); esp. ant., jud.-esp. y amer. *arronjar, arrunjar*, frente a esp. *arrojar*, por contaminación con *longus* (J. SUBAK, "Zum Judenspanischen", *ZRPh*, 30, 1906, p. 173) o con (*ar*)*rronzar, roncear* 'voltrear', *ronchar* 'dar vueltas' (COROMINAS, *AiL*, 1, 1941-42, 171, n. 1) o por motivos fonéticos (WAGNER, *RFE*, 34, 1950, 29-30, quien se apoya en las pesquisas de R. J. Cuervo, S. I. Chérézli, K. Baruch y K. Levy). COROMINAS reconoce la validez de tales motivos solamente para el valenciano (*S*, 2, 1948, 113-114). Sobre *me(n)sa(n)gero* ver la nota siguiente.

d) *-nch-*: top. *Charanchena* frente a *Characena* (Sevilla), de *Caerasiu* o de procedencia iberovasca (MENÉNDEZ PIDAL, *Toponimia prerrománica*, p. 129); jud.-esp. (zonomatopeya?) *chu(n)chullar* 'gorjear, hablar' (GASPAS REMIRO, *BAE*, 4, 1917, 641), mientras E. OTERO D' COSTA, "Mestizajes del castellano en Colombia", *BICC*, 6 (1950), 43, analiza *chunchullas* 'tripas de la res' como indigenismo; alto arag. *chinchorros* (Ansó, Aragüés) 'chicharrones', *farancha* (Hecho) 'instrumento para esfarchar el lino' y mont. *carpancho* 'capacho', con *-r-* anómala, los tres citados por KUHN, *RLiR*, 11 (1935), 104; cf. la nota anterior sobre *bonanchón* y *corpanchón*.

Del antiguo nexa *-(n)z-* [ndz] no tengo a mano más que un ejemplo: *gan-zela* 'gacela' (*Conde Lucanor*, ed. Knust, p. 30).

¹⁴² Sobre fr. ant. *mes* > *message* ver E. GAMILLSCHEG, *Die Sprachgeographie und ihre Ergebnisse für die allgemeine Sprachwissenschaft*, Bielefeld-Leipzig, 1928, p. 66; en la etapa siguiente (*message* > *messenger*) el nuevo sufijo sirve para ultracaracterizar el nombre de agente (Meyer-Lübke llamaba "Einreihung" a este proceso). A gasc. *messatyé* corresponden en la Península: esp. ant. *mensagero* (SCHUCHARDT, *ZRPh*, 6, 1882, p. 425; CATALÁN MENÉNDEZ-PIDAL,

Poema de Alfonso XI, pp. 13, 101-103), port. ant. *me(n)sageiro* (NUNES, *Convergentes e divergentes*, p. 830), arag. ant. (*Crónica de San Juan de la Peña*) *me(n)sangero* (A. UBIETA, *RFE*, 35, 1950, p. 31), esp. clás. *mensangero* (*Don Quijote*, II, 50; ed. Schevill, t. 4, p. 147); cf. SCHÜCHARDT, *ZRPh*, 35 (1911), 82-84. *Mensura* 'mesura': Juan del Encina, *Una arte de poesía castellana*, cap. 3. Como equivalente de 'Mausolo', Juan Rodríguez del Padrón empleaba *Mausol* (lección de Ch.-V. Aubrun) o *Manseol* (lección de Paz y Méliá); ver M. R. LIDA DE MALKIEL, *NRFH*, 6 (1952), 329. J. M. PIEL, *BdF*, 3 (1934-35), 48, núm. 379, da la etimología de *Espansardo*. *Sansueña*, ya corriente en español medieval (*Rimado de palacio*, ms. N, 204d), reaparece en la *Profecía del Tajo* de fray Luis de León (5d).

¹⁴³ Sobre *onso*, ver GARCÍA DE DIEGO, "Evolución de algunos grupos con *s*", *HMP*, t. 2, p. 19, y SANCHIS GUARNER, *RFE*, 33 (1949), 43. COROMINAS parte del sintagma *un oso* > *un onso* (*RFH*, 5, 1943, p. 4), alegando como paralelo *el oso* > jud.-esp. *el lonso*, explicación ingeniosa, pero poco convincente (*lonso* me parece más bien contaminación de *oso* u *onso* con *lobo* o *lince*). Con poco acierto habla A. ZAMORA VICENTE, "Estudio del habla albaceteña", *RFE*, 27 (1943), 237, de la "conservación del grupo *-ns-*, de aspecto aragonés" a propósito de *sonso*, *zonzo*: este adjetivo, que cundió extraordinariamente en los dialectos de ultramar, abunda en el Noroeste de la Península (A. ALONSO, "Las prevaricaciones idiomáticas de Sancho", *NRFH*, 2, 1948, 1-7). KUHN, *RLiR*, 11, 104, además de *onso* y *ansa* localiza *prenso* (Hecho) 'lo que se prende con la mano', el cual recuerda cat. *premsa*, esp. *prensa* < *pressa*, con influjo de *prender*. ¿Cuál será el étimon de *ensa* 'señuelo' (Segorbe) que registra C. TORRES FORNÉS, p. 195?

¹⁴⁴ Asimismo cabe pensar en rum. *îns* < *i p s e* (S. Pușcariu, *Etymologisches Wörterbuch der rumänischen Sprache*, Heidelberg, 1905, § 870, con bibliografía) y en las falsas restituciones del portugués ocasionadas por la caída casi simultánea de las *-d-*, *-l-* y *-n-* intervocálicas (*UCPL*, 11, 1954, p. 169).

¹⁴⁵ Con esta interpretación me alejo de las conjeturas insostenibles de A. STEIGER, *BAE*, 9 (1922), 523, n. 1, y de V. GARCÍA DE DIEGO, *HMP*, t. 2, pp. 19-20. Véase un notable ejemplo segoviano de *siensio* en A. DE LA TORRE, *BAE*, 30 (1950), 509b. En Aragón, F. LÁZARO CARRETER, *El habla de Magallón*, Zaragoza, 1945, p. 23, señala *sies*.

¹⁴⁶ A. ALONSO, "*Asin, asina, ansí, ansina*", *BDH*, t. 1, 1930, 411-416, analiza *así* como innovación romance y *ansí* como variante híbrida, insistiendo en la rivalidad de los prefijos *a-* y *en-*; la sección dialectológica de este estudio me parece más feliz que la reconstrucción histórica. Agréguese el dato siguiente: ast. centr. (Villaviciosa) *asina* (VIGÓN, *Juegos*, pp. 17, 79). Fuera del dominio español, los romanistas no están de acuerdo sobre la derivación de la variante con nasal. E. GAMILLSCHEG, *ZRPh*, 68 (1952), 446, repudia la conjetura de CH. BRUNEAU: fr. *ainsi* < *ainz* unido a *si*. G. ROHLFS distingue *ainsi* < fr. ant. *issi* de fr. ant. *ensi* (adv. *ensement*), lomb. *insi* < *in sic* (*ASNS*, 189, 1952-53, p. 76; 190, p. 377). Los textos medievales españoles dan prueba de mucha inseguridad: el ms. escurialense del *Poema de Alfonso XI* contiene, según D. CATALÁN y YO TEN CATE, *ansý* (46c, 135a) y *assý* (146a); de los manuscritos de Juan Ruiz, G favorece *asý*, y S *ansí* (16d, 18d, 19d, 47a, etc.).

¹⁴⁷ El significado que asumí *f o s s ā t u m* en la Península, a diferencia de otras provincias romanas, ya provocó un lacónico y certero comentario de MEYER-LÜBKE (*REW*³ 3461: 'ejército', en el fondo probablemente 'fortificación'). Creo que no falsearemos la realidad histórica al situar este cambio en las condiciones concretas de los siglos III-V, cuando el Imperio, recurriendo a una táctica defensiva ante los incesantes ataques de los bárbaros, decidió construir una red de ciudades fortificadas en las regiones más amenazadas. A esta misma preocupación, si no me equivoco, conviene atribuir el característico

desarrollo peninsular de *anteparare* > esp. *anteparar* y *amparar* (por contaminación secundaria con *mantener*, etc. también *mamparar*). La variante sincopada terminó por alternar con *emparar* (trayectoria paralela a *esconder*, *escuchar*, *entenido* ~ *alnado*): un prefijo falto de significado bien definido se reemplaza por otro, de función más específica y de mayor vitalidad.

¹⁴⁸ Forma que MEYER-LÜBKE, a mi ver, no acertó en acoger s.v. *fossa* (*REW*³ 3460).

¹⁴⁹ La voz asturiana dejó perplejo a MEYER-LÜBKE, quien la registró s.v. *fossōrium* (*REW*³ 3462: *fesoira*) a la vez que s. v. **fissōriu*, -a (*REW*³ 3328: *fessoira*).

¹⁵⁰ T. MUÑOZ Y ROMERO, *Colección de fueros municipales y cartas-pueblas*, Madrid, 1847, p. 188, año 1039: "Expeditione publica quae dicitur *fossato*"; *Recueil des chartes de l'Abbaye de Silos*, ed. M. Férotin, Paris, 1897, p. 64, año 1135 (debo ambos datos a MENÉNDEZ PIDAL, ed. *Cantar*, Madrid, 1908-11, pp. 197, 694; sálvese la errata en la indicación de la cantidad vocálica). E. K. NEUVONEN, "Los arabismos de las *Cantigas*", *BdF*, 12 (1951), 308, cita *PMH*, *Leges*, 393: "Omnes milites qui fuerint in *fossado* uel in guardia"; luego (p. 322) aduce otro pasaje de las *Leges*, 759 (Castelo Bom, años 1188-1230) que ya reza: "Qui addux erit Maurum uel Mauram de *fonsado* aut de azaria". OELSCHLÄGER, *A medieval Spanish word-list*, p. 97a, trae *fosato* (Sahagún, año 1091, según el Glosario de V. VIGNAU); *fossato* (Burgos, año 972, según MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes del español*, 1ª ed., p. 75); *fosado* (León, año *950, según MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, p. 27; Carcastillo, año *1129, según MUÑOZ Y ROMERO; Avilés, año 1155, según FERNÁNDEZ-GUERRA); *fossado* (Eslonza, año 1168, según MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, p. 91).

¹⁵¹ *Fons(s)ato*: MUÑOZ Y ROMERO, *Colección*, p. 198, año 1045, y pp. 469-471, Carcastillo, año *1129; *Índice de los documentos del Monasterio de Sahagún*, Madrid, 1874, núm. 93, año 1132. *Fons(s)ado*: *Cantar de mio Cid*, v. 764: "Por aquel golpe rancado es el *fonsado*" y v. 926: "¡Dios, cómo vo alegre todo aquel *fonsado*!"; conforme a OELSCHLÄGER, Sepúlveda, año 1076 (según MUÑOZ Y ROMERO), Carcastillo, año *1129 (según MUÑOZ Y ROMERO), Alhóndiga, año 1170 (según J. CATALINA GARCÍA) y Guadalajara, año 1219 (según H. KENISTON); BERCEO, *Santo Domingo*, 537c: "Vinién tantos enfermos que farién gran *fonsado*", 668c: "De bispos e abbades auié hy un *fonsado*"; *San Millán*, 289b: "Vino Leovirgillo con muy grandes *fonsados*"; *Fuero de Ledesma*, § 263 (ver *Fueros leoneses*, ed. A. Castro y F. de Onís; *Documentos lingüísticos de España, reino de Castilla*, ed. Menéndez Pidal, Madrid, 1919, núm. 167; *Libro de Alexandre*, ed. Willis, 272d (ms. P), 306a (ms. P), 838b y 1456b, muy similares (mss. O y P), 2205b (mss. O y P); *Poema de Fernán González*, 46b; *Biblia medieval romanceada*, ed. Battistessa y otros, Buenos Aires, 1927, ms. I-j-8 (que sigue a la Vulgata), Núm., 2: 28, 30; 21: 23 (alternan las grafías con -ns- y -nss-); fray LOPE DEL MONTE, *Cancionero de Baena*, núm. 326, fol. 116 vº II ("mártires en su *fonsado*"); FERRANT SÁNCHEZ CALAVERA, *ibid.*, núm. 530, fol. 179 rº II, con significado chocante: "Los otros son huesos, la carne quitada, / e son derramados por los *fonsados*" (es decir, 'sepulturas' -¿confusión con *fonsario*?).

¹⁵² *Honsata*: MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, p. 223; *Fuero de Asín*, año 1132 (cf. 3ª ed., Madrid, 1950, § 412); *Id.*, *Toponimia prerrománica*, p. 140.

¹⁵³ Cita la forma *silense*, según FÉROTIN, MENÉNDEZ PIDAL, *Vocabulario del Cantar*, p. 808, s.v. *premia*. J. HUBSCHMID, "Studien zur iberoromanischen Wortgeschichte und Ortsnamenkunde", *BdF*, 12 (1951), 130, trae el texto de Toledo. Claro que el escriba toledano era más latinizante en conjunto; compárense las respectivas variantes del sufijo. OELSCHLÄGER, *A medieval Spanish word-list*, p. 97a, agrega otros muchos datos: *fosatera* (Sahagún, años 1084 y 1092, según MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, pp. 79 y 346); *fossatera* (Peñafiel, año

942, según A. ANDRÉS; Burgos, año 978, según MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, p. 75; Oña, año 1011, según MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, p. 36; Sahagún, año 1084, según V. VIGNAU); *fossateira* (Sahagún, año 1084, según VIGNAU); *fosadera* (Guadalajara, año 1219, según H. KENISTON); *fossadera* (Fresnillo de las Dueñas, Burgos, año 1104, según MENÉNDEZ PIDAL, *Orígenes*, p. 83); *fonsataria* (Sahagún, año 1047, según VIGNAU); *fonsaderia* (Cacabelos, año 1130, según MUÑOZ Y ROMERO); *fonsadera* (Salvador, año 1074, según L. SERRANO; documento de Alfonso VI, año *1075, según J. DELALANDE; Sepúlveda, año 1076, según MUÑOZ Y ROMERO; Alhóndiga, año 1170, según J. CATALINA GARCÍA); *fonssadera* (San Pedro de Arlanza, año 931, según L. SERRANO; Lerma, año 1148, según A. ANDRÉS; Alhóndiga, año 1170, según J. CATALINA GARCÍA). CUERVO, "Disquisiciones sobre antigua ortografía y pronunciación castellanas", *RHi*, 2 (1895), 52, cita *fonsado* y *afonsadar* del Pentateuco judeoespañol de 1547. FORD, "The Old Spanish sibilants", [*Harvard*] *Studies and Notes*, 7 (1900), 102-103, agrupa *fonssado* con *cansados* (y *consejo*, *consagrar*) como ejemplos de *s* primaria tras nasal. Es extraño que en el *Fuero de Teruel* corresponda *fonsadera* al *facienda* de su prototipo *Forum Turolii* (ver la ed. de M. GOROSCH, s. v.; en la misma página se documentan *fonsado* 'ejército' y *fuesa* 'zanja').

¹⁵⁴ *Bocados de oro*, fol. 68 vº (cito esta obra y las tres siguientes por la colectánea de H. KNUST, *Mitteilungen aus dem Eskurial*, Tübingen, 1879); *Dichos e castigamientos de Alixandre*, fol. 68 rº II, p. 478: "¿Por qué vives todavía en los *fonsarios*?" 'Quare cotidie in cimiteriis moraris?'; *Buenos proverbios*, fol. 30 vº II: "Dixiéronle que en el *fonsario* morava, pues embió por él, e veno ant él, e díxol: «¿Por qué moras en el *fonsario*?» E díxol él: «Porque quis estremar huesos de los rreyes»; *Apolonio*, 532b; Juan Ruiz, ms. T, 1554b ("trefazes los *fonsarios*, destruyes los inperios"; ms. S: *fonsarios*); A. ÁLVAREZ DE VILLASANDINO, *Cancionero de Baena*, núm. 142, fol. 46 rº I ("porque rreze tefylá / desde fue en su *fonsario*"); OUDIN: *honsario* 'charnier'.

¹⁵⁵ *Poema de Yuçuf*, ms. B, ed. Morf-Schmitz, 34c y 38d: "Pasaron por un camino, por un *fosal* sennero / do yazia la su madre..."; "uídolo en el *fosal* llorando ques marauella" (*RF*, 11, 1901, 366-367). El ms. A, ed. Menéndez Pidal, 45c, reza: "... por un *foxal* xeñero", pero en 49d ya se lee *fu^o exa* (*RABM*, 7, 1902, 124-125).

¹⁵⁶ *Milagros de Nuestra Señora*, ms. I, ed. Solalinde, 107d: "Métanlo con los otros en el buen *fossalarío*".

¹⁵⁷ J. BRÜCH, *RF*, 65 (1953), 443, se declara solidario de E. Gamillscheg. SCHUCHARDT todavía derivaba *quemar* directamente de *cremāre* (*ZVS*, 31, 1873, p. 448).

¹⁵⁸ Para un inventario pormenorizado de los descendientes (en parte, mutilados y disfrazados) de *hydrōpicus*, ver *UCPL*, 11 (1954), 137-138. Los dos conductos que sirvieron para transmitir *μύρτος* y *θύμον* se reconocen con toda nitidez a través de sus respectivos reflejos latinos (*myrtus* ~ *murtus*, cf. *REW*⁸ 5801) y romances (it. *timo*, fr. ant. *tym* ~ esp. *tom-illo*, port. dial. *tom-elo*, cf. *REW*⁸ 8723); ver J. BRÜCH, *RF*, 65 (1953), 453-454. Entre los helanismos que pululan en los tres *Glosarios latino-españoles de la Edad Media*, ed. A. Castro, Madrid, 1936 (ver pp. lv-lvii), elijo como ejemplos de deformación radical (incluyendo varias modalidades de asimilación al sistema fónico, derivativo y léxico del latín) *calopedium* < *καλοπόδιον*, *drama* < *δράγμα* (= *δραχμή*) y *notigina* < **νυκτίγυνη* (erosión de nexos internos incompatibles con la fonología latina), *enphira* < *ἐμπειρία* (la *ph* debida a ultracorrección), *euperfia* < *εὐπρέπεια* (metátesis), *fetacusa* < *πιθηκούσσαι* (¿π- > *ph- > f-?), *inconomus* < *ἰκονόμος* (con nasal parásita; casos afines: esp. *embriago*, *invierno*), *nagamus* < *νεόγαμος* (esquema de composición completamente borrado), *perastium* < *προάστειος* (víctima de la confusión de *per-* y *prō-*; ver *RPh*, 3, 1949-50, 48-52, 61-64), *quantarizo* < *καθαρίζω* (con nasal adventicia, quizás por asocia-

ción vaga con la familia de *quantus*). Véase una discusión somera de esta capa del léxico latino medieval en la reseña de L. SPITZER, *MLN*, 53 (1938), 122-146. De los helenismos en latín medieval, transliterados o traducidos, trata además A. MANSION, *Mélanges J. de Ghellinck*, t. 1, Gembloux, 1951, pp. 631-645.

¹⁵⁹ Como en el caso de *mālum* y *mēlum* 'manzana'; ver AEBISCHER, *Estudios*, pp. 123-125.

¹⁶⁰ No volveré sobre la atribución etimológica de *cansino*, que ya catalogué como forma sincopada y reinterpretada de *campesino* (a base de la grafía *Campsino*) en la *NRFH*, 2 (1948), 186-194; ver las breves reseñas de H. GUITER, *RLR*, 70 (1950), 299, y de B. POTTIER, *Ro*, 72 (1951), 128, y la crítica poco caritativa de COROMINAS, *DCELC*, t. 1, p. 638*ab*. Algunos agregados: TORO Y GISBERT, "Voces andaluzas", *RHi*, 49 (1920), 375, registra *tia Cansina*. El profesor de música de V. Espinel se llamaba *Bachiller Juan Cansino*. El pseudo-participio and. *acansinado* (TORO Y GISBERT) aparece en Salamanca con la grafía *acancinado* (LAMANO Y BENEITE); ¿se relaciona con el regionalismo *cancines* 'corderos de un año'? La nueva especialización semántica de *cansino*, a raíz de la sincopa, quizás se deba a modelos como ast. centr. *ganado casino* ('de montaña'): ver L. RODRÍGUEZ CASTELLANO, *La variedad dialectal del Alto Aller*, Oviedo, 1952, p. 17...; cf. arag. ant. *casino* 'doméstico' (*Fuero de Teruel*), frente a lat. tardío *casālis*, sust. *casārius* 'colono'. Otro caso que encierra interés periférico es gall. *cansil* 'cada uno de los palos del yugo entre los que el buey mete el pescuezo' (L. CARRÉ ALVARELLOS, *Diccionario galego-castelán*, La Coruña, 1929, p. 338), comparable a lat. med. *cansile* 'estribera de vallesta o de silla', 'escrinno' (Glosario del Escorial, 847, 863) que A. CASTRO procuró asociar con *capsa* (*Glosarios latino-españoles*, p. 184*a*), mientras SPITZER pensó en *scansilis*, -e (*MLN*, 53, 1938, p. 128), olvidados los dos filólogos de lat. tardío *campsilis*, -e, de *camp sare* (Chrodegang; ver *PL*, t. 89, col. 1076*a*; cf. K. SITTL, "Addenda zum *Tensaurus Italograecus*", *ALLG*, 6, 1889, p. 114).

¹⁶¹ Agregados de última hora: A la n. 129: M. GOROSCH, p. 467, s.v. *casa*, documenta la antigua variante culta *absconsa*.—A la n. 130: véase un ejemplo de *condesija* 'anzuelo' en el texto citado en nota al *Fuero de Teruel*, § 674*a*.—A la n. 136: discuten esp. ant. *amampíe* 'avampíe' A. CASTRO, *Glosarios*, p. 317*c*, y arag. *amanecer* < *amarecer* 'fecundar el morueco', M. L. WAGNER, *ZRPh*, 69 (1953), 361.—A la n. 137: esp. *parlanchín* frente a los italianismos *espada-chín* y *matachín*; además, alto arag. *chondinga* 'judía' frente a port. *judenga* 'judiega' (A. KUHN, *RLiR*, 11, 1935, p. 103, y mi nota "En torno a las voces *judío* y *judía*", escrita para el *Homenaje a J. A. van Praag*, de inminente publicación), y arag. ant. (*Fuero de Heznatoraf*) *alve(n)din* 'decisor jurídico' (GOROSCH, s.v. *albedi*).—A la n. 138: esp. mod. *contrincante* 'rival', quizás a imitación de *intrincado*.—A la n. 140: véanse ejemplos de esp. clás. *ceme-*, *cemi-*, *cimi-(n)terio* en F. RODRÍGUEZ MARÍN, *Dos mil quinientas voces...*, pp. 81-82 y 85.